

ISSN 0186-1840
marzo-abril, 1995
año 11 NS 14.00

EL Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual

68

Resistencia social



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa de la Cultura del Iztapalapa

Azcapotzalco

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Mujeres: Resistencia Cultural

AUTOR: Sara Makowski Muchnik [*]

TITULO: Explorando el Encierro

ABSTRACT:

A diferencia de lo que ocurre en las cárceles de hombres, donde las formas paradigmáticas de resistencia son las acciones violentas y visibles (motines, intentos de fuga, enfrentamiento directo entre grupos de internos), en el caso de las mujeres presas predominan aquellas formas de resistencia menos visibles, menos ruidosas y no tan violentas. Uno de los rasgos recurrentes de estas formas de resistencia es su carácter cotidiano: emergen en ámbitos cotidianos, se estructuran en torno a demandas cotidianas y utilizan estrategias cotidianas, silenciosas, opacas.

TEXTO:

Presentación

El espacio carcelario se constituyó históricamente como uno de los engranajes medulares de la "política del Gran Encierro" que a partir del siglo XVII colonizó la cultura occidental.

A la par de la escuela, la fábrica y los hospitales, las prisiones fueron tejiendo en forma silenciosa pero efectiva las fibras internas del proyecto de construcción de la subjetividad de la sociedad moderna.

Elaborada con cimientos de disciplina y control, en cuyo interior residía el gran ojo vigilante, la prisión ha resistido el paso del tiempo y ha logrado mantenerse en pie aun cuando sus funciones vitales -la función ideológica y la función económica- demostraron reiteradas veces su fracaso.

La prisión se presenta como un espacio altamente restrictivo y ritualizado en el que cada uno de los movimientos de los sujetos allí encerrados es controlado, observado y clasificado. La extensión de la normatividad y del disciplinamiento hasta el más recóndito rincón dibuja la permanente presencia de un espacio abstracto que impone reglas, prohibiciones y límites que lentamente corroen los grados de libertad y autonomía del sujeto. Ese desgaste progresivo fue denominado atinadamente por E. Goffman como "profanaciones del yo".

Sin embargo, cabe también la sospecha de que por debajo de este espacio abstracto subyace una capa silenciosa que funciona bajo códigos y registros que escapan a la lógica disciplinaria.

En esta línea, este trabajo se propone explorar aquellos movimientos opacos -realizados por los propios sujetos encerrados- que logran fragmentar el espacio abstracto en una serie de submundos, regidos por reglas y juegos diferentes a los institucionalmente establecidos.

Así, sondeando una prisión de mujeres sentenciadas se descubrirá que el espacio carcelario es también un espacio de invención y un terreno fértil para que allí se elaboren estrategias de resistencia y rebeldía a la lógica de la institución.

Antes de revisar esas acciones tácticas será necesario comprender cómo es el espacio abstracto de una cárcel de mujeres para el cumplimiento de la sentencia -Centro Femenil de Readaptación Social- en el Distrito Federal.

El espacio abstracto de la cárcel de sentenciadas

Una vez dictada la sentencia, la interna es trasladada del reclusorio preventivo - establecimiento en el que se encontraba en calidad de "procesada"- a un centro de readaptación social para el cumplimiento de la condena.

En el Distrito Federal existe un solo centro de readaptación social para mujeres delincuentes, que hace pocos años fue establecido en un edificio diferente al de la penitenciaría de Santa Marta Acatitla, donde tradicionalmente se localizaba.

Antes de su traslado, el actual edificio funcionaba -desde la década de los setenta- como Centro Médico y Hospital Psiquiátrico de los reclusorios de la Ciudad de México. Para reacondicionarlo como penitenciaría se le hicieron algunas modificaciones, especialmente para dotarlo de dormitorios y celdas donde anteriormente existían pabellones para internación.

Las administraciones que se sucedieron desde el traslado de este centro de readaptación se encargaron de equiparlo con diversos sistemas de seguridad y control (rejas en las puertas, alambres en los muros exteriores, cerramiento del área de dormitorios, etc.) para volverlo funcional a las nuevas necesidades.

El Centro Femenil de Readaptación Social está constituido por una Dirección y tres Subdirecciones (Técnica, Jurídica y Administrativa) que se encuentran espacialmente separadas del área donde residen las mujeres sentenciadas. Estas tres subdirecciones ejecutan funciones distintas, orientadas a la administración de personal y recursos de la institución, ala organización y supervisión de las internas (actividades, terapias, funcionamiento del centro escolar), y al seguimiento de aquellas causas jurídicas que reúnen los requisitos para la obtención de una reducción en el tiempo de la condena.

Asimismo, en este centro de readaptación social funcionan un Centro Escolar y un CENDI (Centro de Desarrollo Infantil), localizados en la zona de tránsito de las internas.

En el Centro Escolar se imparten cursos de alfabetización, educación primaria y secundaria, y algunas carreras técnicas del Conalep. En el CENDI, por su parte, se provee educación inicial y preescolar a los hijos de las internas que viven en prisión, conjuntamente con los hijos del personal que trabaja en la cárcel. [1]

La población de internas se encuentra clasificada en cinco dormitorios distintos de acuerdo a los resultados obtenidos en los test de perfiles de peligrosidad y personalidad. En los dormitorios uno y dos se encuentran las internas catalogadas como de peligrosidad alta y media; el dormitorio tres está constituido por internas de peligrosidad baja; en el dormitorio cuatro se agrupan las internas que tienen hijos en la prisión, las embarazadas y las ancianas. Existe otro dormitorio, un poco separado de los anteriores, destinado a las internas inimputables y psiquiátricas. [2]

La población de internas de este centro de readaptación social es variable por la salida o llegada de nuevas sentenciadas. En términos generales, la población de sentenciadas se encuentra cercana a las doscientas internas. De este total se estima que un 30% está constituido por reincidentes y que en su mayoría las internas provienen de estratos socio-económicos bajos y marginados. En los cuadros 1, 2 y 3 se presentan algunos datos de la población de sentenciadas.

Cuadro 1. Delitos Cometidos por Mujeres[H-]

Cuadro 2. Edad de las Internas[H-]

Cuadro 3. Tiempo de Condena[H-]

Las resistencias silenciosas

El largo tiempo de encierro y la necesidad de rearmar aquella cotidianidad que quedara trunca desde la prisión preventiva son los principales móviles para efectuar la retraducción de este espacio abstracto en un espacio experiencial. Así, las internas sentenciadas llevan adelante un conjunto de tácticas sofisticadas y variadas para transformar el espacio normativo en un espacio cotidiano.

A diferencia de lo que ocurre en las cárceles de hombres, donde las formas paradigmáticas de resistencia son las acciones violentas y visibles (motines, intentos de fuga, enfrentamiento directo entre grupos de internos), en el caso de las mujeres presas predominan aquellas formas de resistencia menos visibles, menos ruidosas y no tan violentas. Uno de los rasgos recurrentes de estas formas de resistencia es su carácter cotidiano: emergen en ámbitos cotidianos, se estructuran en torno a demandas cotidianas y utilizan estrategias cotidianas, silenciosas, opacas.

Pero no por tratarse de resistencias cotidianas significa que sean insignificantes o poco importantes. Por el contrario, el carácter cotidiano de la rebeldía puede ser aun más desestabilizador para la institución que aquellas formas esperadas y abiertamente violentas de resistencia masculina. El hecho de que las acciones de las mujeres

sentenciadas ocurran en el silencio del tiempo cotidiano hace que escapen generalmente al control de las autoridades, permitiendo de ese modo el reforzamiento de los espacios de autonomía y libertad al interior de la prisión.

Pero, ¿en qué consisten esas formas silenciosas de resistencia? Se trata de acciones tácticas porque se aprovechan de momentos imprevistos, de descuidos de la estrategia del poder para colarse y montarse en "el lugar del otro". [3] Las tácticas son como un collage: amalgaman elementos heterogéneos que asumen la forma de una acción y de allí sacan partido para su jugada. La menor falla en el dispositivo de control es material fértil para que la táctica se introduzca y comience a trazar recorridos superpuestos e inasibles.

Estas resistencias silenciosas son, por otra parte, estilos de acción que están regidos por la lógica institucional pero que, paralelamente, logran introducir reglas y juegos diferentes que recrean el espacio normativizado de la prisión y lo transforman en un espacio diferencialmente apropiable. La gran mayoría de estas resistencias silenciosas consisten en operaciones de uso creativo de normas, espacios y recursos institucionales que son reapropiados por las internas y dotados de nuevas lógicas y sentidos. De esta forma se metamorfosea el orden institucional y funciona bajo otros códigos y registros.

En términos generales, el análisis de las resistencias silenciosas en la cárcel de sentenciadas ha permitido individualizar cuatro modalidades diferentes:

Uso diferencial de espacios institucionales

La cárcel de sentenciadas está conformada por "espacios oficiales" en los que se llevan a cabo las actividades institucionales y en los que se ejerce un estricto control sobre los movimientos de las internas.

El tránsito por estos espacios está altamente ritualizado a través del registro en cada puerta de entrada, que incluye el nombre de la interna, el dormitorio y la celda a la que pertenece, y los motivos por los cuales se quiere ingresar a otro espacio. Esta contabilidad minuciosa permite conocer la trayectoria y los recorridos de cada interna, así como su localización en caso de ser requerida por alguna autoridad o dependencia de la institución. Así, estos espacios son transparentes, a pesar de la opacidad de las rejas y los muros.

Sin embargo, la astucia de las internas permite transformar -por momentos- estos espacios de vigilancia en "espacios libres" que se vivencian de manera sustancialmente distinta y que se encuentran regidos por reglas propias.

Algunas actividades institucionalmente programadas pueden ser reapropiadas de manera diferencial por las internas y constituirse en espacios útiles para la socialización de experiencias, de preocupaciones y depresiones, estableciéndose a partir de ello redes de solidaridad y apoyo mutuo entre las internas que participan de esa determinada actividad.

En otros casos, espacios que tienen un uso específico y a los que se les ha asignado un determinado horario funcionan en ocasiones bajo otros códigos. Tal es el caso de las canchas para la práctica de deportes. De acuerdo a la normatividad de la institución, estos espacios deben ser utilizados para el desarrollo físico y la recreación de las internas. Sin embargo, en ciertas ocasiones las internas logran apropiarse de este espacio y hacerlo suyo en los momentos en que no hay actividades planeadas por la institución, convirtiéndolo en un espacio de reunión, de grupalización y de intercambio de información.

Las internas experimentan allí un uso más libre del cuerpo y del lenguaje, que normalmente deben controlar cuando este espacio funciona como "espacio oficial". Allí descargan también las agresiones: corren, se empujan, se pegan. Es un espacio lúdico, de mayor libertad y de poco control.

Los dormitorios o, más precisamente, la parte de la estancia que le corresponde a cada interna [4] es también un espacio que se usa bajo otros códigos. Pero, a diferencia de los espacios anteriores, en este caso el uso diferencial que se efectúa es de carácter individual. Allí, la autonomía que se adquiere es secreta y pocas veces compartida con las demás.

En la estancia se puede permanecer casi al margen del control, con excepción de los momentos de cateos (revisiones) y de pasar la lista. Es una suerte de refugio individual donde se puede leer, rezar o trabajar sin tener que estar cumpliendo requisitos impuestos por la institución como horarios, registros y explicación de motivos en el paso de un espacio a otro.

Las normas, la decoración y el equipamiento de la estancia son obra de la propia interna. En ese pequeño espacio quedan las huellas de una reapropiación diferencial: botellas, recipientes, material del centro escolar que se deja de utilizar, trozos de tela de ropa que ya no sirve y muchos otros materiales que la institución da de baja son reutilizados por las internas para reelaborar sus espacios. Todo parece funcionar bajo otros códigos. Y por ello la decoración que las internas hacen de sus estancias son imágenes de "bricolage".

Formas de eludir la normatividad

En la cárcel de sentenciadas hay diferentes formas de burlar y eludir la normatividad. En muchos casos, las largas sentencias son las mejores aliadas en la adquisición de competencias más especializadas para pasar por alto las normas o para transgredir reglas institucionales. Estas competencias, como se señaló anteriormente, están estrechamente vinculadas con las formas tácticas de operar.

El Reglamento de Reclusorios y Centros de Readaptación Social estipula el cumplimiento de cierta cantidad de horas de trabajo como requisito para acceder a los beneficios de remisión parcial de la pena. Pero en el funcionamiento práctico, la institución no siempre puede ofrecer a las internas fuentes de trabajo para canjear el tiempo trabajado por días de condena. Por otra parte, el hecho de trabajar no garantiza la

obtención de beneficios porque hay otros factores que también se deben computar y porque en el sistema de canje de trabajo por días de condena se cometen una serie de arbitrariedades.

Así, las sucesivas desilusiones por el desconocimiento institucional de las horas trabajadas o la no valoración de los esfuerzos realizados a la hora de contemplar las posibilidades de otorgar la preliberación llevan a las internas a buscar una serie de tácticas para eludir lo establecido por la institución. En ese sentido, a veces se finge o se simula estar enferma o tener algún problema físico que no permite a la interna trabajar y con un certificado de discapacidad emitido por el servicio médico se siguen contabilizando las horas de trabajo, con lo que se sigue cumpliendo con la pauta que fija la institución sin realmente adscribirse a ella.

Esta que parece ser una solución magistral necesita, en realidad, del desempeño de una gran astucia por parte de la mujer sentenciada para poder hacer creíble su indisposición para trabajar. Así, la interna debe manejar hábilmente sus discursos, sus gestos y la sintomatología de la enfermedad que dice padecer para poder ser admitida en servicio médico. Una vez que se logró pasar a servicio médico, es necesario que los médicos crean lo que la interna representa para que extiendan los mencionados certificados.

Esta situación que parece un poco difícil de creer no lo es tanto si se admite el hecho de que las internas han desarrollado, a lo largo de tanto tiempo de encierro, una increíble capacidad histriónica y de simulación. Incluso se han logrado simular embarazos durante varios meses sin que los médicos que practicaban las revisiones de rutina hayan podido darse cuenta de que todo era un juego.

Hay que mencionar que no siempre se logra el resultado buscado por la interna, pero que este tipo de operaciones menores tiene el valor de demostrar que existen "grados de libertad" y distanciamientos entre la institución y el sujeto. Muestra, pues, que en algunas ocasiones es posible burlar las normas desde las normas mismas, es decir, meterse en los laberintos del poder para elaborar una serie de prácticas de anti-disciplina que corroen discretamente los mecanismos.

Reapropiación diferencial de recursos

Hay un tercer grupo de resistencias menores ligadas no tanto a una reapropiación diferencial de espacios o de reglas sino, específicamente, de recursos. Por detrás del uso de estos recursos hay una decodificación de prácticas y de tácticas que dejan el rastro de un sujeto con capacidades para ejercer diferenciales de poder sobre la institución.

Estas prácticas están bastante próximas a la idea goffmaniana de "ajustes secundarios", con la cual se definen aquellas formas de arreglo habitual mediante las cuales los miembros de una institución total alcanzan fines no autorizados o esquivan los supuestos implícitos (institucionales) sobre lo que debe hacerse y lo que se debe ser; es decir, son formas de apartarse del rol y del deber ser que la institución daba por supuestos. [5]

Son formas subrepticias de aprovecharse de la institución y de sacar ventaja de la situación de opresión a la que están expuestas las internas. Para poder comprender los procedimientos y los efectos de estas astucias se presentará a continuación un par de ejemplos.

Existen en el centro de readaptación social un número limitado de máquinas de escribir y computadoras que están destinadas al taller de mecanografía y a las prácticas de una de las carreras técnicas del Conalep que allí se imparten. Sin embargo, hay internas que no realizan ninguna de estas actividades pero que son usuarias de estos recursos. Son las internas que participan en el taller de literatura y que trabajan en las máquinas para elaborar sus "textos heréticos". Desde allí escriben prosas testimoniales sobre la situación de encierro, referidas a la violencia del momento del arresto o narran episodios de la memoria colectiva vinculados con rebeliones o huelgas de hambre que ocurrieron en la prisión unos años atrás.

En el taller de literatura se habla y se dice lo que en ningún otro rincón de la prisión de sentenciadas se puede siquiera esbozar. Allí se socializan las angustias y se toma conciencia, en forma grupal, de las vías para transformar la queja y las depresiones en juicio crítico.

La literatura es territorio de liberación y resistencia porque se logra problematizar lo natural, interpelar a las tecnologías mudas y poner nombres a los dispositivos anónimos.

Y todo esto ocurre allí, junto a las otras actividades institucionales -como los talleres de peluche o de repostería, entre otros- que reproducen discursos estereotipados y lugares desvalorizados para la mujer. Allí, donde el ojo vigilante cree que todo lo ve.

El trabajo que las internas realizan en la prisión es otra de las vías para ilustrar los modos de burlar la institución. Entre la carencia de fuentes de trabajo en la prisión y la rabia que produce trabajar para que finalmente nunca se reconozcan los esfuerzos de las internas, se abre una tercera alternativa: utilizar el trabajo con otros fines, lo que permite mostrarse como una "buena presa" y acumular horas trabajadas contabilizables para la preliberación.

Este es el caso de muchas internas que han pasado por sucesivas etapas de trabajo, desilusión por el no reconocimiento de las horas trabajadas, depresión y toma de conciencia de que dentro de la institución se puede trabajar para otros fines.

Así, aquellas internas que reciben visitas familiares utilizan este canal para que sus productos -tejidos, artesanías, manualidades- puedan ser vendidos fuera del espacio carcelario a un precio más elevado. Los ingresos que se obtienen por esta vía son destinados a la manutención de los hijos o a cubrir necesidades de las propias internas.

Formas ritualizadas de resistencia

Finalmente, existe un último tipo de resistencias silenciosas, más minúsculas aun que las anteriores, que tienen una finalidad difusa e imperceptible. Se trata de las formas ritualizadas de resistencia que en sí mismas son vacías pero que no por ello dejan de expresar artilugios de las internas para escurrirse de la lógica sistémica expansiva.

La ironía y la queja son modos indirectos y no dirigidos a obtener un cambio efectivo de las condiciones institucionales pero que expresan ciertos movimientos de libertad al interior de la prisión. Generalmente, están acompañadas de un stock de gestualidades que salen a la luz en momentos de descuido o distracción de las autoridades. Son como un código secreto que tienen las internas y del que se valen cuando las palabras tienen menos poder que una risa burlona o un gesto desafiante.

A pesar de que la queja tiene un bajo perfil de "peligrosidad", es, sin embargo, un modo sutil de resistencia. Muchas de las veces es un modo vacío porque no logra obtener nada, pero es útil para las internas porque permite administrar el malestar: la queja es una forma de dejar salir de a poco los sufrimientos y las frustraciones.

La queja, que es totalmente descalificada por las autoridades, representa un modo de "insubordinación ritual" que pone al descubierto uno de los puntos vulnerables de la institución: el no estar preparada para hacer frente a modos "femeninos" de resistencia.

La ironía, por su parte, es otra forma de resistencia vacía que deja escapar de manera sarcástica alguna crítica hacia la institución o hacia las autoridades.

El CENDI, que es el lugar donde permanecen los hijos de las sentenciadas durante todo el día, es llamado por las internas "el apandito", aludiendo irónicamente al apando o segregación de la que ellas son objeto en situaciones de intoxicación o indisciplina.

Es un "apandito" porque los niños permanecen allí desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, y durante todo el día no pueden recibir visitas de sus madres.

Las formas de ironía están siempre presentes, algunas veces más visibles que otras. Se inscriben en las paredes de los pasillos o en los pizarrones que informan de las actividades institucionales.

En este Centro de Readaptación Social, por ejemplo, es común que manos anónimas escriban frases o refranes en los que se deja entrever alguna crítica a las custodias, a las autoridades o a las mismas compañeras. Tal fue el caso de la frase que se escribió en un pizarrón del área de población y que decía "cuanto más conozco a los humanos, más quiero a los animales". Según algunas voces, esa frase estaba dirigida a la jefa de las custodias.

Conclusiones

El recorrido que se ha trazado hasta aquí puso en evidencia que al descentrar la mirada de las estructuras normativas de la institución carcelaria emergen a la superficie territorios

menores en los que silenciosamente las mujeres sentenciadas resisten y se oponen a la normatividad expansiva.

Al mismo tiempo, el análisis de las formas de resistencia silenciosa ha significado el reconocimiento de las potencialidades de acción y de las cuotas de poder con las que cuentan las mujeres encerradas aun en ámbitos tan restrictivos como lo es la cárcel de sentenciadas.

Las acciones menores, como formas de resistencia predominantes, constituyen estilos tácticos de acción cuya eficacia reside en la capacidad de sustraerse a la mirada del ojo vigilante y de colarse por los intersticios de la maquinaria institucional.

El carácter cotidiano de estas resistencias encierra un potencial desestabilizador para la lógica carcelaria porque los mecanismos de control con los que ésta cuenta no están preparados para hacer frente a esas formas tan opacas, como lo son la queja y la ironía.

Cabe señalar que las resistencias menores no siempre logran su cometido y que la mayoría de las veces sus triunfos se evaporan rápidamente, pero la sonrisa que causa la burla perdura por largo tiempo como una sensación de haber traspasado los límites de la obediencia. Porque cada una de estas acciones son formas de experimentar las fronteras del orden, son maneras de medir las franjas de libertad que todavía quedan en el espacio de la prisión de sentenciadas.

CITAS:

[*] Socióloga. Maestra en ciencias Sociales, FLACSO-México.

[1] Cabe mencionar que México es uno de los pocos países que permite la estancia de los hijos de las internas en la cárcel, hasta la edad de seis años. La institución está comprometida a brindar educación inicial y atención médica a los menores.

[2] Las inimputables son personas penalmente no responsables de su conducta. Las psiquiátricas, por su parte, son internas sentenciadas o procesadas que están en calidad de "depositadas", cumpliendo un tratamiento médico. Una vez que son dadas de alta regresan al reclusorio preventivo (procesadas) o sus dormitorios anteriormente asignados (sentenciadas).

[3] De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien*, Gallimard, París, 1990, p. 62.

[4] La estancia es una sección del dormitorio que comparten varias internas. Cada una de ellas, a su vez, ocupa una pequeña porción de la estancia, en donde tiene la cama y sus pertenencias individuales. Las pequeñas porciones de la estancia pueden estar divididas, en algunos casos, con una cortina.

[5] Goffman, E., *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Op. cit., p. 190.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Mujeres: Resistencia Cultural

AUTOR: Vania Salles [] Rodolfo Tuirán [***]**

TITULO: Familia, Género y Pobreza [*]

ABSTRACT:

Generalmente, los indicadores de pobreza son captados con base en información de hogares, sin reconocer las diferencias extremadamente grandes que en esos ámbitos existen entre géneros y generaciones. Aunque sea usual y de utilidad captar y analizar esos indicadores, desde la perspectiva de género es necesario decodificar lo que pasa en los hogares, toda vez que estos espacios son ámbitos de convivencia de personas que guardan entre sí relaciones asimétricas enmarcadas en sistemas de autoridad interna. La experiencia derivada de los estudios de familia/hogar sugiere la importancia de tener presente la naturaleza específica de la pobreza femenina, ya que ésta -al enmarcarse en la intersección de diferentes dimensiones escapa a la mayoría de los indicadores disponibles.

TEXTO:

A pesar de que la pobreza en América Latina es un fenómeno que experimentó un incremento importante en la década de los ochenta, [1] en este texto estudiamos su evolución reciente en México a manera de ilustración de este hecho. Con este fin, iniciamos el trabajo con una reflexión teórica en torno al tema. Enseguida abordamos la reconstrucción del contexto macro-social en que se ubican las familias pobres y, finalmente, examinamos las respuestas hogareñas de sectores populares frente a la situación de carencia que los afecta. Para ello nos valemos de los datos contenidos en algunas encuestas nacionales y locales realizadas en México.

Elementos de discusión teórica

La revisión de la literatura disponible sobre el tema nos permitió sistematizar los términos del debate sobre la pobreza en tres principales bloques de reflexiones. Cabe señalar que dichos bloques no son excluyentes, sino más bien complementarios y en ocasiones entremezclan algunos de sus principios y propuestas analíticas básicas.

Los enfoques más usuales de los estudios de la pobreza recalcan que ésta puede ser vista en términos tanto relativos como absolutos. En el primer caso, se la define en relación con otras situaciones y contextos sociales con los cuales es confrontada y diferenciada. Bajo esta perspectiva, puede decirse que la pobreza es relativa, como también lo son sus grados y heterogeneidad (que remiten a privaciones mayores o menores), pues se establecen por comparación.

Este enfoque debe ser complementado con el acercamiento a la pobreza vista en términos absolutos, que imprime otros matices a la relación pobreza/necesidades. Bajo esta perspectiva, hay una suerte de núcleo de necesidades absolutas que son irreductibles a determinadas comparaciones, tanto en términos contextuales -un país, una comunidad- como en términos de niveles, sean éstos de bienestar o de estilos de vida, ya que remiten a "la dignidad e igualdad esenciales del individuo considerado como ser humano", [2] vinculando la cuestión de la necesidad con la de justicia, y enmarcando el logro de su satisfacción en el ámbito de un campo de disputa. La pobreza absoluta alude, por lo tanto, a estados de carencia en los que se soslayan necesidades que todos, por compartir la calidad de seres humanos, tenemos el derecho de satisfacer, razón por la cual no pueden ser relativizadas.

En este sentido, lo que se subraya es la idea de la dignidad humana vinculada a necesidades universales y a la universalidad de los derechos que la garantizan.

La teoría de las capacidades y la formulación de la "trampa de la privación" constituyen vertientes de análisis que demostraron ser de utilidad para la definición de conceptos integradores de distintas dimensiones. Robert Chambers [3] apunta que la llamada "trampa de la privación" es utilizada para referirse a un problema más amplio que la pobreza [4] y presenta cinco conjuntos de factores que se interrelacionan como una telaraña respecto de la cual resulta muy difícil escapar. Los conjuntos incluidos son: (a) la misma pobreza, (b) la debilidad física, (c) el aislamiento, (d) la vulnerabilidad y, (e) la carencia de poder (powerlessness).

La pobreza se refiere a la insuficiencia de ingreso (flujos en dinero o en bienes) y de riqueza (disponibilidad de activos) y es un fuerte determinante de los otros conjuntos. La debilidad física se vincula con la falta de fuerza, desnutrición, salud deficiente, incapacidad física y una alta tasa de dependencia del grupo de pertenencia, lo que frecuentemente se asocia de forma directa con la pobreza. El aislamiento considera la lejanía física, la carencia de educación, la ignorancia y la falta de acceso a servicios e información. La vulnerabilidad se relaciona con tensión interna y externa y el peligro de volverse más pobre y carente de todo, mientras que la falta de poder significa la incapacidad y debilidad para enfrentar la explotación y las demandas de los poderosos.

Amartya Sen [5] fue el pionero en la discusión sobre la noción de capacidades. Junto con otros autores señala que una persona es pobre si carece de los recursos para ser capaz de realizar un cierto mínimo de actividades. Al respecto, Meghnad Desai [6] propone las siguientes capacidades como básicas y necesarias: (a) la capacidad de permanecer vivo/gozar de una vida larga, (b) la capacidad de asegurar la reproducción intergeneracional, (c) la capacidad de una vida saludable, (d) la capacidad de interacción social y, (e) la capacidad de tener conocimiento y libertad de expresión y pensamiento.

Estas capacidades cubren lo esencial para permitir a una persona ser miembro de una comunidad social, económica y política. Para lograr que toda persona sea capaz de realizar esas actividades se requieren recursos tanto de ingreso privado, como de bienes y servicios públicos, de activos físicos, así como de capital. Estas capacidades podrían

traducirse en derechos en varios ámbitos o en derechos de acceso (entitlements) a los recursos necesarios para adquirirlas.

Las tres primeras capacidades se relacionan con la salud y permiten asegurar que la persona esté viva y sana para trabajar, pero también hacen referencia al derecho a reproducirse. [7] Estos derechos exigen garantizar cierto nivel de salud y de nutrición, y la libertad y autonomía frente a presiones externas que buscan interferir en tales derechos. Para asegurar estas capacidades se requeriría un acceso garantizado a un mínimo de servicios de salud, así como un conocimiento de la función reproductiva tanto de los hombres como de las mujeres.

Las dos últimas capacidades se refieren a la vida social y política. [8] La capacidad de interacción social es negada por las prácticas discriminatorias, entre las que se encuentran las de confinamiento femenino en el ámbito privado, enmarcadas en las asimetrías de género. También significa privación, la negación al derecho de participar en la vida política o de acceder a un flujo libre de información. [9]

La pobreza vista a la luz de los determinantes de género, conforma una nueva perspectiva que gana importancia en los noventa. [10] Los estudios que se enmarcan en esta preocupación

examinan las diferencias de género en los resultados y procesos generadores de pobreza, enfocándose en particular en las experiencias de las mujeres y preguntándose si ellas forman un contingente desproporcionado y creciente de los pobres. Este énfasis implica una perspectiva que resalta dos formas de asimetrías que se intersectan: género y clase. [11]

Desde una perspectiva teórica, las autoras que se sitúan en esta óptica inquieren si las relaciones de género exacerban o neutralizan las desigualdades asociadas con la clase económica. Desde una perspectiva metodológica, se cuestionan los supuestos convencionales en que se apoyan las medidas e indicadores de la pobreza. En particular, se critica el supuesto de la naturaleza interna no diferenciada de los hogares, que emerge en los trabajos que analizan la pobreza hogareña. [12]

En los trabajos examinados se enfatizan diferentes dimensiones consideradas útiles para estudiar la pobreza femenina a la luz de las asimetrías de género: i) la división sexual del trabajo, ii) la capacitación y especialización en el trabajo, iii) las recompensas del trabajo (salarios, por ejemplo), y, iv) el acceso y utilización de recursos institucionales. En estas mismas investigaciones se identifican una serie de mecanismos de causación circular que reproducen y agudizan la pobreza de la mujer, entre los cuales se puede mencionar de manera destacada la transmisión intergeneracional de la situación de privación y vulnerabilidad. [13]

Los estudios que constatan la existencia de desigualdades de género, particularmente los referidos al acceso y a la satisfacción de las necesidades básicas, permiten argumentar

que "la pobreza femenina no puede ser comprendida bajo el mismo enfoque conceptual que el de la pobreza masculina." [14]

Generalmente, los indicadores de pobreza son captados con base en información de hogares, sin reconocer las diferencias extremadamente grandes que en esos ámbitos existen entre géneros y generaciones. Aunque sea usual y de utilidad captar y analizar esos indicadores, desde la perspectiva de género es necesario decodificar lo que pasa en los hogares, toda vez que estos espacios son ámbitos de convivencia de personas que guardan entre sí relaciones asimétricas enmarcadas en sistemas de autoridad interna. La experiencia derivada de los estudios de familia/hogar [15] sugiere la importancia de tener presente la naturaleza específica de la pobreza femenina, ya que ésta -al enmarcarse en la intersección de diferentes dimensiones- escapa a la mayoría de los indicadores disponibles. [16]

Un aspecto adicional tiene que ver con la existencia cada vez mayor de evidencias y datos de índole cualitativa (derivados de métodos tales como los socio dramas, las técnicas de los grupos focales, las entrevistas en profundidad, las historias de vida, las trayectorias biográficas, etc.) que constituyen una rica fuente de información para avanzar en la comprensión de aspectos rara vez considerados en los análisis convencionales sobre la pobreza. Dicha información permite, junto con los datos cuantitativos agregados, tener una visión más acabada e integral de este fenómeno. Así, es de crucial importancia combinar diferentes maneras de re-construir la realidad, buscando espacios de complementación analítica entre los índices y tipologías de pobreza construidos con base en datos agregados y las evidencias surgidas de la aplicación de metodologías cualitativas en diversas dimensiones.

A partir de estas consideraciones nos parece importante tener presente los siguientes aspectos:

1. Las desigualdades de género observables en los contextos familiares, que provocan un acceso diferenciado de los integrantes a los recursos del grupo doméstico, agudizan -sobre todo en los hogares pobres- la situación de carencia de las mujeres. La distribución intra-doméstica de los alimentos sirve para ilustrar esta idea. En el caso mexicano, principalmente en las familias del sector popular tanto rural como urbano, las pautas culturales que rigen las asimetrías de género hacen que se jerarquice y se privilegie el acceso a los alimentos tanto al esposo-padre-proveedor como a los hijos varones.

2. La división sexual del trabajo, aunque en la actualidad esté pasando por cambios inconmensurables, se presenta organizada de forma aún muy rígida en hogares tanto urbanos como rurales. La división sexual del trabajo es una pauta presente en práctica mente todas las culturas. No obstante que tradicionalmente en esta división se le asignan a las mujeres las actividades domésticas y las labores relativas a la reproducción, hay un conjunto importante de investigaciones que buscan precisar las variaciones y las actividades que esta división ha implicado en términos tanto económicos como culturales.

3. Algunos estudios de naturaleza cualitativa demuestran que a pesar de que una proporción creciente de las mujeres de diferentes sectores sociales realiza hoy en día contribuciones monetarias a la reproducción cotidiana de sus hogares, una constelación de factores (familiares y no familiares) les impide alcanzar un mayor grado de autonomía personal y de poder en el ámbito hogareño. Por lo general, son las mujeres de mayor edad, con baja escolaridad, que desempeñan actividades no calificadas, las que tienden a reproducir los patrones tradicionales de sumisión al hombre y a percibir su aportación económica como una "ayuda". En contraste, las mujeres de clase media -que tienen educación universitaria y que desempeñan actividades no manuales- por lo general perciben la relevancia de su aportación monetaria, cuestionan en mayor medida la autoridad exclusiva del marido como jefe del hogar, y participan en forma activa en las decisiones sobre fecundidad y educación de los hijos. [17]

La agudización de la pobreza en la "década perdida"

Es conocido el impacto que la crisis y los programas de ajuste económico tuvieron sobre el gasto social, el empleo y los salarios en la década de los ochenta. En esta sección nos referiremos al fenómeno de la agudización de la pobreza y la pobreza extrema en esa década.

En México contamos con un acervo importante de estudios sobre este tema. Algunos son de naturaleza histórica, relacionados con el carácter antiguo y persistente del problema, como el de González Navarro. [18] Otros de aparición relativamente reciente se ocupan de la evolución de la pobreza en las últimas décadas. [19] Aunque la gran mayoría de las referencias disponibles no aborda específicamente las diferencias por género, dichas publicaciones tienen gran importancia para nuestros fines por que proporcionan la información básica que permite conocer la magnitud absoluta y relativa de la pobreza en el país, así como su distribución espacial, constituyendo la base sobre la cual se formulan las políticas públicas y las acciones de instituciones y actores no gubernamentales. Con base en algunos de los estudios disponibles es posible examinar las tendencias de largo plazo de la pobreza y la pobreza extrema en México:

a) Un estudio de COPLAMAR determinó el grado de marginación de las regiones y municipios del país en los años setenta, concluyendo que el fenómeno de la pobreza es eminentemente rural y afecta en mayor medida a los estados y regiones agrícolas e indígenas. [20] Dichas áreas se concentraban en el centro y sur del país, en tanto que el grueso de los municipios marginados se localizaba en las áreas rurales de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Puebla y Yucatán. [21] Más recientemente, un estudio del CONAPO [22] reveló que la pobreza y la marginación siguen siendo un rasgo predominante de los estados y regiones indicados.

b) Utilizando fuentes de datos y procedimientos metodológicos relativamente comparables para diferentes momentos del período 1963-1988, Hernández Laos [23] sostiene que, en el ámbito nacional, la población mexicana en condiciones de pobreza se redujo significativamente en los años sesenta y setenta, pasando de 77.5% a 72.6% de la población entre 1963 y 1968 y de 58% a 48.5% entre 1977 y 1981. A pesar de los

innegables avances logrados, su volumen absoluto se incrementó de 29.8 a 34.6 millones de personas entre 1963 y 1981. A lo largo de este período ocurrió un cambio gradual en la composición de la población en condiciones de pobreza: mientras que en la década de los sesenta la gran mayoría de esta población se encontraba en una situación de pobreza extrema, en los años setenta su peso relativo disminuyó de manera significativa. A lo largo del período considerado, la población del país en esa condición pasó de 70% a 56.7% entre 1963 y 1968 y de 34.0% a 26.1% por ciento entre 1977 y 1981. En términos absolutos, el número de personas en condiciones de pobreza extrema fue de 26.7 millones en 1963 y de cerca de 18.6 millones en 1981.

C) Con la irrupción de la crisis, la tendencia descrita no sólo se vio frenada sino que incluso se revirtió: la evidencia disponible indica que entre 1981 y 1988 se registró un incremento en los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación. Según las cifras de Hernández-Laos, el porcentaje de la población en condiciones de pobreza pasó de 48.5% en 1981 a 58.5% en 1984 y a 59% en 1988, lo que significó que su número se incrementara en aproximadamente 14.2 millones de personas, al pasar de 34.6 a 48.8 millones entre 1981 y 1988. La población en condiciones de pobreza extrema también aumentó en los años ochenta: ésta pasó de 26.1% en 1981 a 29.9% en 1984, para finalmente observar hacia fines de la década una leve disminución en su participación relativa (28.2% en 1988). En términos absolutos, el número de personas en esa condición aumentó de 18.6 a 23.2 millones entre 1981 y 1988.

d) La línea de pobreza ha abarcado sistemáticamente en los últimos treinta años a aproximadamente 8 de cada 10 personas residentes de las áreas rurales del país (i.e., 82.6% de la población rural en 1963; 80.0% en 1977 y 79.1% en 1984). En términos absolutos, dicha población se incrementó de 14.9 millones en 1963 a 18.1 millones en 1984. A su vez, la incidencia de la pobreza en las áreas urbanas exhibió, en valores relativos, una disminución considerable entre 1963 y 1977, comprendiendo cerca de 73% de la población en el primer año y 45.6% en el segundo, aunque en 1984 la cifra se elevó a 49.6%. No obstante el comportamiento descrito, la población urbana en situación de pobreza aumentó -en términos absolutos- de 14.9 millones a 26.5 millones de personas entre 1963 y 1984. Las cifras apuntadas muestran que en 1963 alrededor de la mitad de población pobre pertenecía a las áreas rurales y la otra mitad a las áreas urbanas. En las dos décadas siguientes se observa una tendencia que apunta hacia la "urbanización" de la pobreza. De hecho, en 1984 ya había más pobres en las ciudades que en las zonas rurales del país. [24]

e) La pobreza extrema es proporcionalmente mayor en las áreas rurales que en las urbanas. Esta tendió a disminuir en el campo durante los años sesenta y setenta, pasando de 72.8% en 1963 a 47.9% de la población rural en 1977. En términos absolutos, ello significó una reducción de aproximadamente 2.2 millones de personas (de 13.2 a 11 millones). Sin embargo, su incidencia se acrecentó durante los primeros años de la década de los ochenta (52.3% y 12.1 millones de personas). Por su parte, la pobreza extrema en el ámbito urbano del país ha observado una continua disminución, al pasar de 66.5% en 1963 a 26.1% en 1977 ya 20.1% en 1984. En valores absolutos, dicha población se redujo de 13.6 a 10.7 millones entre 1963 y 1984. [25]

Los hogares mexicanos frente a la crisis y la pobreza

La evolución del gasto social, el empleo y los salarios durante la década de los ochenta ha jugado un papel clave en el deterioro de las condiciones en que ocurre la reproducción cotidiana e intergeneracional de las unidades domésticas. Como se sabe, la manutención de los trabajadores y de sus familias depende de: (a) la disponibilidad de empleo y de los niveles de remuneración, que condicionan la cantidad y calidad de los bienes que las familias pueden comprar en el mercado, (b) el conjunto de actividades que sus integrantes realizan en el ámbito doméstico, que van desde la compra de los bienes y su elaboración para ser consumidos hasta la realización de otras tareas esenciales para la reproducción cotidiana y, (c) la prestación de servicios de educación, salud, seguridad social y de subsidios a productos básicos por parte del Estado. [26] Las tres condiciones citadas sufrieron importantes modificaciones en el país durante la década de los ochenta, afectando en particular a los sectores populares.

En la literatura sociodemográfica latinoamericana se ha argüido con insistencia que los hogares tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como el desempleo, la caída de los salarios y el ingreso familiar. En esa literatura se le asigna a dichas estrategias el potencial para contrarrestar o reducir el deterioro en los niveles de bienestar causado por la recesión y las políticas de ajuste y estabilización. Como señala Cornia, [27] "muchas de estas estrategias, por no decir la mayoría, no son nuevas, y muchos pobres las han adoptado a lo largo de toda la vida. Es evidente, sin embargo que las familias recurrirán cada vez más a ellas en períodos de crisis económica generalizada". Bajo tales circunstancias, algunas de estas estrategias pueden llegar a jugar una función clave como mecanismo amortiguador del deterioro de las condiciones de vida.

La investigación en este campo ha logrado identificar y sistematizar las variadas respuestas de los hogares de escasos recursos para hacer frente al deterioro de sus condiciones de existencia. En este trabajo agrupamos dichas respuestas -como lo hace Cornia [28]- en tres grandes categorías: (a) estrategias destinadas a la generación de recursos, (b) estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes y, (c) estrategias que inciden en la estructura, composición y organización de la familia.

Estrategias destinadas a la generación de recursos

Este tipo de estrategias tiene por objeto proteger el nivel de ingresos del hogar (en dinero y/o en especie) o, al menos, contener su descenso dentro de ciertos límites para poder satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros. [29] Con este fin, puede ocurrir que los hogares de acuerdo a su disponibilidad de recursos humanos, a la división sexual del trabajo imperante dentro de ellos y a la existencia de oportunidades remuneradas-busquen intensificar y/o diversificar la participación de sus miembros en la actividad económica.

En la literatura sobre el tema existe consenso en torno a la idea de que las unidades domésticas de bajos ingresos (rurales, urbanas y metropolitanas) colocaron en diversos momentos de la década de los ochenta a un mayor número de miembros en la actividad económica, principalmente mujeres y menores. Los estudios de caso realizados en algunas áreas urbanas del país han arribado a conclusiones semejantes. Dichos estudios han podido mostrar que los hogares de bajos ingresos, localizados en ciudades con una estructura productiva y ocupacional tan disímil como Oaxaca, [30] Tijuana, [31] Guadalajara, [32] y la Ciudad de México [33] han encarado la crisis utilizando más intensivamente la fuerza de trabajo de que disponen.

Los datos derivados de una encuesta tipo panel -realizada por el Instituto Nacional del Consumidor (INCO) [34] en la Ciudad de México desde el año de 1985- han permitido observar con cierto nivel de detalle los cambios en el ingreso y el consumo de los hogares de sectores populares, así como las medidas adoptadas por dichas unidades para contrarrestar o amortiguar los efectos de la crisis. Con el objeto de explorar con mayor detenimiento la naturaleza y efectividad de las estrategias desplegadas por las unidades domésticas, en este trabajo describimos brevemente los resultados arrojados por esta encuesta. [35]

El ingreso semanal promedio real de los jefes de hogares de sectores populares de la ciudad de México declinó de manera sistemática y generalizada a lo largo del período bajo observación. Las remuneraciones reales decrecientes y bajas de los jefes del hogar obligó a los hogares a utilizar de manera más eficiente los recursos humanos disponibles, observándose una tendencia ascendente en el número promedio de perceptores de ingreso y en los índices de utilización de la fuerza de trabajo (véase Cuadro 1). Dicho aumento se produjo primordialmente a través de la inserción de mujeres, jóvenes y menores en ocupaciones con ingresos y condiciones de trabajo inestables. Como resultado de la creciente inserción de las mujeres en el ámbito laboral, su contribución al ingreso familiar se incrementó considerablemente. De hecho, el porcentaje de unidades domésticas en las que las "amas de casa" no realizaron contribución monetaria alguna disminuyó de manera significativa durante el período en observación, sobre todo en los estratos de menores ingresos.

Cuadro 1. Número Medio de Perceptores de Ingreso por Hogar. Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM)[H-]

Las características de los nuevos perceptores de ingreso -menores y adolescentes, mujeres casadas con hijos en edad preescolar, etc.- sugieren algunos posibles efectos perniciosos. Así, por ejemplo, la urgencia de obtener ingresos suplementarios en el hogar implicó una sobrecarga laboral para las mujeres. Muchas de ellas han debido combinar el tiempo dedicado al trabajo doméstico con modalidades diversas de participación en labores remuneradas. Más aún, su incorporación al mercado de trabajo formal o informal probablemente tendió a reducir en ausencia de cuidado alternativo de carácter institucional o familiar- la atención prestada a los hijos, lo cual pudo tener graves implicaciones para la salud y el desarrollo de los menores. [36]

Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes

De acuerdo con Cornia, [37] este tipo de estrategias tiene como finalidad contribuir a moderar el descenso de los niveles de consumo material y de bienestar familiar a raíz de una disminución generalizada de los recursos disponibles. Entre las numerosas estrategias que pueden ser agrupadas en este rubro cabe distinguir los cambios en los hábitos de compra, en las pautas dietéticas, así como en los hábitos de preparación de alimentos y en la distribución intra-familiar de los mismos.

La información disponible revela que los hogares se vieron en la necesidad de emprender un profundo proceso de reestructuración del gasto y a modificar sus hábitos de compra. Existen indicios que permiten sostener que dicha reestructuración fue altamente diferenciada por regiones y estratos socioeconómicos. Al parecer, el consumo familiar fue defendido con cierto éxito en las entidades del norte, occidente y sureste de México, mientras que en el sur y en el centro del país sufrió un grave deterioro. [38] Los sectores medios siguieron la estrategia de comprimir sus niveles de consumo, lo cual implicó la eliminación de algunos bienes y servicios de carácter prescindible. Conforme la situación de deterioro económico continuó agudizándose empezaron a manifestarse recortes en artículos básicos. Asimismo, algunos bienes tradicionalmente adquiridos en el mercado comenzaron a ser sustituidos por otros de manufactura doméstica. Entre los sectores de bajos ingresos la situación fue radicalmente distinta. En esos grupos, pocos son los gastos que podían ser recortados sin afectar en forma drástica el bienestar familiar.

Un estudio de seguimiento realizado en la ciudad de Guadalajara reveló que la clase trabajadora logró proteger con cierto éxito el gasto promedio semanal dedicado a la alimentación. Sin embargo, disminuyeron de manera alarmante los gastos en educación y salud. [39] En contraste, en el área metropolitana de la Ciudad de México se observó una caída significativa y generalizada del gasto alimentario. Los diversos estratos tendieron a recomponer su consumo, procurando obtener lo más posible del gasto mediante la sustitución de productos caros por otros más baratos, advirtiéndose en particular la disminución de la porción del gasto alimentario dedicado a la compra de productos de origen animal y un aumento de los de origen vegetal. [40] La crisis y el ajuste económico contribuyeron a empeorar la situación nutricional de la población que se halla por debajo o cerca del nivel de pobreza absoluta, dejando como saldo dietas aún más insuficientes y desequilibradas a las que ya prevalecían en esos sectores con anterioridad a la crisis (véase Cuadro 2).

Cuadro 2. Cambios en el Gasto Alimentario Promedio Semanal, Participación de Este Respecto al Ingreso Familiar, y Evolución de la Compra Percápita Diaria de Calorías y Proteínas. (Junio de 1985=100)[H-]

Estrategias que afectan el tamaño y la estructura familiar

Este tipo de estrategias cambia el tamaño, composición y estructura del hogar para "aumentar su potencial de ingresos o modificar la relación entre necesidades y recursos". [41] El tamaño de la unidad familiar va cambiando gradualmente a medida que ésta

atraviesa por las distintas etapas de su ciclo de desarrollo. Sin embargo, como señalan González de la Rocha y Escobar, [42] los hogares también tienen "un cierto poder de manipulación del ciclo doméstico". [43]

Algunos estudios en áreas urbanas de México han registrado cambios importantes en el tamaño, composición y estructura del hogar durante la crisis. Un estudio de seguimiento de unidades domésticas realizado entre 1982 y 1985 en la ciudad de Guadalajara detectó un aumento en el tamaño de los hogares. Dicho incremento se originó en el arribo de parientes -principalmente adultos- que se incorporaron en calidad de miembros capaces de generar ingresos adicionales o con la misión de cooperar con su trabajo en las tareas domésticas igualmente necesarias para la reproducción de los hogares. En ese período, los hogares se hicieron más complejos: en 1982, 80% de los hogares eran nucleares y 18.9% eran extensos y compuestos. Para 1985 las unidades nucleares disminuyeron a 74.7% y el segundo grupo ascendió a 24.2%. [44] Chant [45] y Selby, et al [46] han observado un fenómeno semejante en las ciudades de Querétaro y Oaxaca, respectivamente.

En la ciudad de México, la encuesta del INCO revela que el tamaño promedio pasó de 5.8 a 6.2 personas por hogar entre junio de 1985 y febrero de 1988. En ese mismo lapso, los hogares de los estratos formal-medio bajo e informal-medio mantuvieron más o menos constante el tamaño promedio del hogar, mientras que en los estratos formal-bajo, formal-medio e informal-bajo ocurrió un incremento bastante significativo (véase Cuadro 3). En esos estratos, el aumento del tamaño promedio de los hogares ocurrió de manera concomitante con un aumento en el número medio de personas de 15-44 y/o 45-64 años de edad, lo que sugiere un mayor grado de complejidad en la estructura de esos hogares. Ello se ve confirmado por el incremento registrado en la proporción de unidades extensas con respecto al total. En la encuesta del INCO, este tipo de hogares representó tan sólo 17.8% de los hogares encuestados en el área metropolitana de la ciudad de México. Sin embargo, en el segundo levanta miento se incrementó a 27.4%, 30.9% en el tercero, 32.7% en el cuarto, 34.6% en el quinto, para finalmente estabilizarse en 33.3% en el último levantamiento.

Cuadro 3. Tamaño Promedio del Hogar y su Distribución por Grupos de Edad Según Estrato. AMCM, 1985-1988[H-]

Las transferencias de ingreso

Puede decirse que las unidades domésticas se diferencian entre sí de acuerdo al origen de sus percepciones. La obtención de recursos para satisfacer las necesidades de los miembros del hogar puede provenir de diversas fuentes. Algunos hogares descansan principalmente en las remuneraciones al trabajo, en la renta de la propiedad o en las percepciones provenientes de un negocio propiedad de algún miembro del hogar. Otros dependen en mayor medida de las transferencias formales e informales de ingreso. Las transferencias informales remiten al funcionamiento de redes sociales de índole diversa (de parentesco, amistad, compadrazgo, vecindad, paisanaje, etc.) que proporcionan recursos para satisfacer las necesidades cotidianas de los hogares. Su importancia tiende a

variar significativamente según el origen rural-urbano, la posición social o la composición sociodemográfica de los hogares. Un estudio reciente referido al caso mexicano demuestra, por ejemplo, que una proporción bastante significativa (alrededor de 30%) de los hogares encabezados por personas de 65 años y más dependen total o parcialmente de las transferencias informales de ingreso. [47]

Las respuestas colectivas

Ciertas necesidades de la reproducción cotidiana de los hogares pertenecientes a los sectores populares urbanos son resueltas por un conjunto de acciones grupales emprendidas por los habitantes de los barrios. Entre sus múltiples expresiones podemos citar la existencia de ollas comunes, comedores autogestados, huertas comunitarias y el apoyo vecinal solidario. La aparición y persistencia en el tiempo de pequeños grupos de personas, en su mayoría mujeres, reunidas para encarar necesidades no satisfechas de índole doméstico-familiar (vrg. en materia de alimentación, salud, vivienda, etc.) surgieron en diversos países de América Latina en la década de los ochenta sea en forma autónoma, sea vinculadas a la Iglesia o incluso a organismos no gubernamentales. Dichas prácticas trascienden el ámbito estrictamente doméstico de la reproducción. Son de una naturaleza diferente a las prácticas familiares o de carácter individual y se expresan en una variedad de iniciativas que van desde las acciones grupales espontáneas de carácter reivindicativo y/o solidario hasta la constitución de organizaciones de base. [48] La importancia de este tipo de acciones para la reproducción social de los hogares de sectores populares ha sido puesta de relieve por un número importante de investigaciones realizadas en diversos países latinoamericanos. [49]

A manera de conclusión

La persistencia y agudización de la pobreza y la marginación social es un fenómeno que ha ganado visibilidad gracias a un sinnúmero de análisis tanto de agencias multilaterales y nacionales como de investigaciones realizadas en espacios académicos. Ello estimuló la instrumentación de medidas para su combate durante la década de los ochenta, priorizado en acciones tanto gubernamentales como de la sociedad civil. Aunque las organizaciones no gubernamentales (ONG) no agotan el amplio abanico de actividades e iniciativas que emanan de la sociedad civil, las ONG lograron emerger en el escenario público como actores sociales relevantes en esa década debido a las acciones de índole anti-pobreza desplegadas por ellas en diversos ámbitos. La presencia creciente de las ONG ocurrió a la par del adelgazamiento de las actividades del Estado en materia social. En un contexto de crisis y de instrumentación de programas de ajuste y estabilización económica, el combate a la pobreza no adquirió la prioridad política que su agudización exigía. Más aún, la orientación asistencial de muchos de los programas tanto públicos como de las ONG, aunado a su limitada cobertura, no terminaron por resolver el problema de la reproducción de los hogares pobres y el afianzamiento de las condiciones de indigencia y marginación de amplios contingentes de familias latinoamericanas. [50] En este escenario, las estrategias instrumentadas por los propios hogares han sido y siguen siendo centrales para la sobrevivencia de las familias pobres e indigentes.

No obstante la reconocida abundancia de estudios sobre la pobreza, persisten dificultades teóricas y metodológicas, implicadas tanto en la definición del fenómeno como en la utilización de instrumentos para aproximarse a la realidad de la pobreza. En esta línea, un aspecto que debe ser contemplado en la investigación futura tiene que ver con la producción de evidencias y datos de índole cualitativa (derivados de métodos tales como los sociodramas, las técnicas de los grupos focales, las entrevistas en profundidad, las historias de vida, las trayectorias biográficas, etc.) que permitan avanzar en la comprensión de aspectos rara vez considerados en los análisis convencionales sobre la pobreza. Dicha información permitirá, junto con los datos cuantitativos agregados, tener una visión más acabada e integral de este fenómeno. Consideramos que es de crucial importancia combinar diferentes maneras de reconstruir la realidad, buscando espacios de complementación analítica entre los índices y tipologías de pobreza construidos con base en datos agregados y las evidencias que surgen de la intersección de diversas dimensiones y de la operación de métodos cualitativos.

CITAS:

[*] Este trabajo resume un texto más amplio, elaborado para UNIFEM como parte del "Informe de las ONG's para la Conferencia Mundial de la Mujer" en Beijing, en 1995 (véase Salles y Tuirán, 1994).

[**] Profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

[***] Profesor-investigador del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

[1] CEPAL, Notas para el estudio económico para América Latina 1990, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1989.

[2] UNESCO, "Del desarrollismo económico a la dimensión cultural del desarrollo" en Comercio Exterior, núm. 410, p. 822, 1991.

[3] Chambers, Robert, Rural Development, Putting the last First, Longmans, Nueva York, 1983.

[4] Jusidman, Clara y Vania Salles, 1994.

[5] Sen Amartya, 1985.

[6] Desai, Meghnad, 1992.

[7] Los datos oficiales de pobreza en general se basan en requerimientos de subsistencia, particularmente en materia de alimentos. Esta medición atendería a una sola de las capacidades enunciadas: la de permanecer vivo.

[8] Debe reconocerse que el énfasis en la educación también tiene implicaciones económicas.

[9] Desai, Meghnad, 1992.

[10] Salles, Vania, 1994.

[11] Kabeer, Naila, 1992.

[12] Boserup, Esther, *Women's Role in Economic Development*, Nueva York, St. Martin's Press, 1970. Sen, Amartya, 1985. Kabeer, Naila, 1992. Blumberg, Rae Lesser, *Women and the Wealth of Nations: Theory and Research on Gender and Global Development*, Praeger, Nueva York, 1990. Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, "Mujer y pobreza hogareña: en la búsqueda de soluciones" (ed. mimeo), UNIFEM, México, 1994.

[13] Para México esta línea de trabajo apenas empieza a ser desarrollada. Véase por ejemplo Atkin y Alatorre, 1992.

[14] Kabeer, Naila, 1992, p. 17.

[15] Salles y Tuirán, "Mujer y pobreza hogareña: en la búsqueda de soluciones" (ed. mimeo), UNIFEM, México, 1994.

[16] Esta postura no resta importancia a los estudios que parten del hogar como unidad de análisis. Debido a la relevancia de este tipo de estudios, dedicaremos más adelante un capítulo al tema.

[17] García y Oliveira, 1994.

[18] González Navarro, 1985.

[19] Lusting, Nora, "The incidence of poverty in Mexico: 1984", The Bookings Institution, Washington, (mimeo), 1990. Hernández Laos, E., "Medición de la intensidad de la pobreza y de la pobreza extrema en México (1963-1988)", *Investigación económica*, núm. 191, 1990, 256-297. Del mismo autor: "Crecimiento económico y pobreza en México, UAM, México", mimeo, 1991. Y "La pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, 1992, México, 402-411 págs. Boltvinik, Julio, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, PNUD, Caracas, 1990.

De la CEPAL: *La pobreza en América Latina: dimensiones y política*. Santiago de Chile, 1985. Informe de la quinta conferencia regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social en América Latina y el Caribe, Curazao, 1991. Además Levy, Santiago, *La pobreza en México*, México, Premio Nacional de Economía 1992, Banamex (mimeo), 1992. Y por último Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI), *Encuesta Nacional de Ingresos y Costos de los Hogares. Primer Trimestre 1984*, México, 1989.

[20] El problema de la pobreza tiene particular incidencia en el campo, y en este contexto sobresale la miseria de los grupos indígenas. En los medios periodísticos, las referencias a la población indígena se hacen en un tono dramático y de denuncias, destacándose los graves síntomas de privación y marginación en que vive esta población.

[21] Coplamar, Geografía de la marginación. Necesidades esenciales en México, México, Coplamar, Siglo XXI, 1982.

[22] CONAPO, Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal 1990, México, 1993.

[23] Hernández Laos, E., "Crecimiento económico y pobreza en México", UAM, México. mimeo, 1991.

[24] Hernández Laos, E., "Crecimiento económico y pobreza en México", UAM, México. mimeo, 1991.

[25] Hernández Laos, E., "Crecimiento económico y pobreza en México", UAM, México. mimeo, 1991.

[26] Barbieri, T. de Oliveira, O., "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: Algunas hipótesis", en M. Schteingart, Las ciudades latinoamericanas en la crisis, México, Trillas, 1989.

[27] Cornia, G., Adjustment with Human Face, Unicef, Ginebra, 1987.

[28] Cornia, G., Adjustment with Human Face, Unicef, Ginebra, 1987.

[29] Cornia, G., Adjustment with Human Face, Unicef, Ginebra, 1987.

[30] Selby, H., et al, "La familia urbana mexicana frente a la crisis" (en) De la Peña, G., et al, (comps.), Crisis, conflicto y sobrevivencia, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, 1990.

[31] Rosa, M. de la, "Estrategia, popular para tiempos de crisis" Peña, Guillermo de la et al, (comps.), Crisis, conflicto y sobrevivencia, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, 1990.

[32] González de la Rocha, M., Escobar, A. y Martínez, M., "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" (en) De la Peña, G., et al (comps), Crisis, conflicto y sobrevivencia, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1990. Y Velázquez, A. y Arroyo, J., "Avance del estudio: La dinámica demográfica familiar durante la crisis en cuatro ciudades medias subregionales en el occidente de México", documento presentado en la reunión organizada por AMEP sobre

Avances y Resultados de los Proyectos Apoyados por la Fundación McArthur, Guadalajara, 1991.

[33] INCO "El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la ciudad de México", Comercio Exterior, vol. 39, núm. 1, enero, 1989. Jusidman, Clara, "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México, en Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Tomo 1, México, UNAM, Sociedad Mexicana de Demografía, 1989. Tuirán, Rodolfo, "Estrategia de vida en época de crisis", en CEPAL, El perfil de las familias latinoamericanas, México, CEPAL, 1993.

[34] Esta encuesta estuvo a cargo del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), que a partir de 1985 emprendió el proyecto Seguimiento de la Situación Alimentaria y Ocupacional de la Población de Escasos Recursos en el Area Metropolitana de la Ciudad de México.

[35] En este trabajo se utilizan los resultados correspondientes al primero de los cuatro paneles que han sido levantados hasta la fecha. Cada panel comprende seis levantamientos. Al sexto levantamiento se considera agotado el panel y se le sustituye por otro.

[36] Leslie Joan, "Women's Work and Child Nutrition in the Third World", World Development, vol. 16, núm. 11, 1988. Gross, R., et al., "The Influence of Economic Deterioration in Brazil on the Nutritional Status of Children in Rio de Janeiro, Brazil", Ecology of Food and Nutrition, vol. 19, 1988. Fletcher, P. et al, "Nutritional Status of Jamaican Children in an Economic Depression", Ecology of Food and Nutrition, vol. 21, 1988.

[37] Cornia, G., Adjustment with Human Face, Unicef, Ginebra, 1987, p. 123.

[38] Peña, Sergio.

[39] González de la Rocha, M. y A. Escobar, A. y Martínez, M., "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" (en) De la Peña, G., et al (comps), Crisis, conflicto y sobrevivencia, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1990.

[40] INCO, que a partir de 1985 emprendió el proyecto Seguimiento de la Situación Alimentaria y Ocupacional de la Población de Escasos Recursos en el Area Metropolitana de la Ciudad de México; Tuirán, Rodolfo, 1993. Para evaluar los riesgos nutricionales derivados de la reducción del gasto alimentario y de la sustitución de productos de origen animal y vegetal durante el período de estudio, el INCO (1989) evaluó las implicaciones de los cambios en la cantidad y composición de los bienes per cápita adquiridos por los hogares de bajos ingresos, concluyendo que la reducción promedio en el aporte calórico protéico de los alimentos consumidos no fue tan severa como lo fue la caída del gasto alimentario a lo largo del período de observación.

[41] Cornia, G., *Adjustement with Human Face*, Unicef, Ginebra, 1987, p. 126.

[42] González de la Rocha, M. y A. Escobar, A. y Martínez, M., "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" (en) De la Peña, G., et al (comps), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1990, p. 715.

[43] Los hogares pueden disminuir su tamaño y, en consecuencia, el gasto familiar, cediendo temporalmente a uno o más de los hijos menores a hogares de parientes acomodados, o bien enviando a sus jóvenes a obtener ingresos en otros mercados laborales, (por ejemplo, en otras ciudades de la república o en Estados Unidos). Pero las unidades domésticas también pueden incorporar nuevos miembros para compartir los gastos cotidianos y/o incrementar el número de perceptores de ingreso. Asimismo, los hogares pueden aumentar la presión sobre los jóvenes en condiciones de aportar ingresos para que permanezcan mayor tiempo en la unidad, intentando retrasar el matrimonio de estos miembros o bien haciendo arreglos para que las parejas recién casadas, en lugar de formar hogares independientes, se integren a las unidades domésticas de origen (González de la Rocha y Escobar, A. y Martínez, M., "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" (en) De la Peña, G., et al (comps), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1989).

[44] González de la Rocha, M. y A. Escobar, A. y Martínez, M., "Estrategia versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" (en) De la Peña, G., et al (comps), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1989).

[45] Chant, Sylvia, "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en L. Gabayet et al, *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS-Occidente, Guadalajara, 1988.

[46] Selby, H., et al, "La familia urbana mexicana frente a la crisis" (en) De la Peña, G., et al, (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Universidad de Guadalajara-CIESAS, México, 1990.

[47] Tuirán, Rodolfo y Rebeca Wong, "Transferencias familiares de ingresos", México, SOMEDE, (mimeo), 1993.

[48] El nivel organizativo de los pobladores urbanos se va gestando en el proceso de formación y consolidación de los barrios. En gran medida, éste depende de la integración de los individuos a la comunidad y de sus concepciones acerca del carácter colectivo de sus necesidades. El surgimiento de las acciones colectivas se ve facilitado por factores tales como la existencia de lazos de parentesco localizados en el mismo territorio o por vínculos que sus pobladores establecen al compartir representaciones ideológicas y culturales de pertenencia social y/o territorial. Como señala Feijoó (1982), vecinos que

inicialmente fueron amigos, parientes o paisanos, en la medida en que ocupan el mismo espacio y enfrentan carencias similares, van gestando una memoria colectiva y, por ende, una identidad de grupo que se expresa en un conjunto de comportamientos colectivos.

[49] Barbieri y Oliveira, "Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: Algunas hipótesis", en M. Scheingart, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*, México, Trillas, 1989.

[50] Salles y Tuirán, "Mujer y pobreza hogareña: en la búsqueda de soluciones" (ed. mimeo), UNIFEM, México, 1994.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Mujeres: Resistencia Cultural

AUTOR: Rafael Montesinos [*]

TITULO: Cambio Cultural y Crisis en la Identidad Masculina

ABSTRACT:

En el contexto de un cambio cultural que ve emerger la conformación de una nueva identidad femenina, la práctica de las relaciones entre los géneros implica la transformación de las estructuras simbólicas que, en ese proceso, reavalúan el papel social de la mujer. De tal forma que el imaginario masculino requiere, también, construir una nueva identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres. De eso depende la construcción de una nueva cultura que libere tanto a hombres como a mujeres de las estructuras sociales de poder que imponen condiciones autoritarias entre los géneros.

TEXTO:

Introducción

Comparto la idea de Agnes Heller [1] cuando afirma que el feminismo es uno de los movimientos sociales determinantes del cambio cultural que la humanidad registra en las últimas décadas. Esto implica la emergencia de una nueva cultura que se manifiesta a partir de prácticas sociales, renovadas o diferentes, que transforman la reproducción de todos los ámbitos de la vida social. El cambio cultural, entonces, implica la transformación de los valores, principios y costumbres que rigen los espacios privados y públicos. En todo caso, la nueva cultura se expresa al momento que emerge una nueva identidad del género femenino, y por lo tanto, una transformación en las formas de reproducción de la vida cotidiana (relaciones de familia y pareja), así como en las nuevas formas de "hacer política".

En ese sentido, es necesario distinguir el nuevo significado simbólico que adquiere la construcción de la nueva identidad femenina en la configuración de las nuevas estructuras de la sociedad contemporánea. La discusión, creo, tiene que ver en general con la resistencia que tienen algunas "feministas", quienes guardan una posición notoriamente ideologizada, y las estudiosas del género femenino, en cuanto a satanizar o resistirse a analizar socioculturalmente las implicaciones de las diferencias naturales, de tal forma que las diferencias de sexo aparecen, básicamente, como herencia de las teorías darwinianas que colocan a la mujer en una condición subordinada con relación al hombre. Esto no quiere decir que en la lógica de una sociedad patriarcal tal interpretación -a veces, todavía- quiera ser utilizada para "explicar" la superioridad "natural" del sexo masculino. En todo caso habría de considerarse una interpretación esencialmente

antropológica donde la reproducción social se observe a partir de su relación con el medio ambiente, donde lo natural influye en la definición de lo social. [2]

Por otra parte, valdría la pena considerar el que las transformaciones estructurales, que obedecen a la lógica propia de la sociedad contemporánea, hayan influido más de lo que hasta ahora se ha contemplado. Me refiero a la idea de Harris [3] en la que se sugiere que, en todo caso, el movimiento feminista de los años sesenta en los Estados Unidos parte del hecho concreto de que la mujer, al ser incorporada al mercado de trabajo, ha transformado ya las relaciones familiares. Se trata de un momento, entonces, donde las mujeres no se han constituido como sujeto social. Esta misma idea se puede replantear a partir de lo que Bell [4] sugiere acerca del cambio social, donde los cambios culturales no responden a la dinámica de los cambios registrados, por ejemplo, a los de la economía.

Lo que intento plantear es que las transformaciones culturales que van dando forma a nuevas identidades genéricas, tanto de las mujeres como de los hombres, están más allá de una "conciencia de género", que la cultura se va transformando independientemente de la conciencia del individuo acerca de las construcciones simbólicas que van redefiniendo los roles sociales de uno u otro sexo. En ese contexto, independientemente de los cambios impulsados conscientemente por las mujeres, la transformación de las relaciones tradicionales entre la pareja y la familia, que propician la incorporación progresiva de la mujer al espacio público, se traduce en cambios simbólicos en la subjetividad masculina que, en determinado momento, se expresa a través de una suerte de crisis en la identidad masculina. Evidentemente, las conductas que confrontan las manifestaciones "machistas" de los hombres, profundizan una situación que, de por sí, resulta conflictiva.

Por último, antes de intentar abordar el problema de la crisis de la identidad masculina en el contexto del cambio cultural en México, es indispensable reconocer que el estudio del género masculino parte del background que nos heredan los estudios sobre las mujeres, en cuanto a participación económica y política, así como los avances registrados en el terreno de la sexualidad.

Nueva identidad femenina vs. identidad tradicional masculina

El espacio social que tradicionalmente se le asignó a la mujer mexicana hasta los años cincuenta es el espacio privado. Por ejemplo, la proyección de la imagen de la mujer en el cine de los años cincuenta, da cuenta del rol que nuestra sociedad le señaló. De aquí que los rasgos que definieron la personalidad de las mujeres hayan apelado a "virtudes" (fidelidad y abnegación) que en la actualidad constituyen símbolos de la subordinación.

Evidentemente, el papel que la sociedad asignó a esas mujeres, su confinamiento al espacio privado, se expresó a través de su ausencia en el mercado de trabajo. Hasta esos años, entonces, es posible analizar la cultura, particularmente la referente a la forma en que se reproduce la vida cotidiana, a partir de conceptos que inicialmente utilizaron los movimientos feministas de las sociedades desarrolladas, como es el caso de la división sexual del trabajo. Este rasgo de la sociedad reflejaba uno de los principales elementos que determinaron la subordinación de la mujer. La desigualdad en referencia al hombre

tenía claramente, como causalidad, su dependencia económica, puesto que a ellas correspondía la responsabilidad de la reproducción social, la procreación y el cuidado de los hijos. De tal forma que de manera social, no natural, al hombre le tocó el papel de proveedor de la familia. Este papel económico le redituó al hombre el "derecho" de ejercer el poder dentro de la célula familiar. Así, el hecho de que el hombre representara el único sustento propiciaba la "legitimidad" social para ejercer más derechos que la mujer. Es el caso de la doble moral que redondea la deteriorada imagen de la mujer tradicional que predominaba hasta los años cincuenta.

Cuadro 1. Rasgos Característicos de los Géneros. (Década de los Sesenta)[H-]

Poco a poco, la mujer fue incursionando en el mercado de trabajo. Su presencia en el espacio público modificó la estructura de la familia nuclear que definía los rasgos de la cultura tradicional. Aunque, nuevamente, la subordinación a que se sujetaba a las mujeres adquiría nuevas formas de expresión. La doble jornada tuvo su máxima expresión en México cuando la mujer adquirió mayor presencia en el mercado de trabajo, haciendo evidente su explotación al cumplir, también, con las obligaciones del hogar.

Aun así, aunque socialmente se aceptaba un nuevo tipo de mujer, las desigualdades en referencia a los hombres se hacían más patentes. Por una parte, la autoridad que detentaba la figura masculina al interior de la familia no disminuyó. Aunque la mujer cooperaba con su ingreso, el hombre continuaba ejerciendo el poder, ya sea en su carácter de padre, esposo o hermano. Por otra parte, en la medida que el trabajo femenino retribuía bajos ingresos para el mantenimiento familiar, su participación económica fue vista como una ayuda "complementaria" que reproducía nuevamente la imagen de inferioridad femenina que en cada ámbito social se le asignaba. Así, los rasgos de su identidad como mujer confirmaban la imposibilidad de desempeñar actividades económicas que estaban definidas a partir de los roles masculinos, ya que a los hombres se les atribuía "naturalmente" todas aquellas características que requerían los puestos superiores en la administración pública y privada.

Tal situación, en mi opinión, reproducía un contexto sociocultural en el cual todavía era posible comprender la permanencia de una división sexual del trabajo. Sólo que ahora ya no se trataba de una especialización de trabajos en función de los espacios sociales, [5] donde al hombre le correspondieron, por prácticas culturales, las actividades económicas remuneradas y a las mujeres no, ya que su espacio social era el doméstico. La división sexual del trabajo se encuentra en la medida en que si bien ya se advertía mayor presencia femenina en el mercado de trabajo, existían muchas ramas de la economía en las que todavía no incursionaba la mujer. Además, y en todo caso esto es lo importante en la perspectiva de este trabajo, el tipo de actividad remunerada de las mujeres en los años cincuenta, reflejaba "la inferioridad femenina" que una sociedad patriarcal reproduce en cada uno de sus ámbitos.

Es cierto, la mujer adquiere mayor presencia en las burocracias, públicas y privadas, pero desempeña trabajos secretariales o de asistencia administrativa. Incursiona en algunas ramas industriales, pero en calidad de obrera. Consolida su presencia en los servicios,

aunque, normalmente, es en carácter de dependiente, etcétera. Es decir, se trata de papeles económicos de importancia secundaria, en la medida que las mujeres no acceden a puestos de dirección en los que se haga patente el ejercicio del poder. De tal forma, si bien es factible reconocer la permanencia de la división sexual del trabajo, ésta se manifiesta, más claramente, en la medida que el hombre monopoliza las tareas que exigen una capacidad racional y conocimiento técnico de las ingenierías y las ciencias administrativas, por ejemplo.

Estos cambios sociales se expresan, entonces, a partir de una serie de transformaciones en los hábitos que exige cada espacio social, el público y el privado. Tal situación refleja una serie de contradicciones en la reproducción de la cultura, si ésta la entendemos como un conjunto de costumbres, normas, formas de pensar, y por tanto, de prácticas cotidianas que guían a las relaciones sociales. Por ejemplo, si bien es cierto que la mujer "ya trabaja" habrá de recordarse cómo una mujer próxima a casarse tenía que abandonar su empleo para cumplir con su nuevo rol social de madre-esposa. De tal forma que si la mujer ya había logrado, aunque fuera incipientemente, su independencia del hombre, para confirmarse socialmente como mujer en la nueva etapa de su vida tenía que volver a una situación de subordinación, esto es, de dependencia económica-social que le impedía consumarse como persona, fuera de la esfera familiar.

Visto así, podemos decir que la transformación de las prácticas sociales y su relación con valores culturales eran muy relativas. Sin embargo, este cambio significaba el inicio de la transformación del imaginario colectivo [6] que comienza a construir nuevas identidades para los géneros. Las estructuras simbólicas de la sociedad mexicana de los años cincuenta comienzan a aceptar a la mujer en el espacio público, aunque esto, en la práctica, no significó el equilibrio en la relación de los géneros. Se permitió, en mi opinión, una suerte de independencia temporal de la mujer, mientras trabajaba remuneradamente, antes del matrimonio cuando era confinada nuevamente al espacio privado.

La identidad masculina, aun cuando ya se registraban cambios sociales que parecían ser los cimientos del cambio en la identidad femenina, se mantenía prácticamente intacta, como lo establecía la tradición de la "familia mexicana". Al hombre lo rodeaba el aura del poder, por ello, lo masculino simboliza, a la fecha, la autoridad en todos los ámbitos sociales.

La contracultura de los años sesenta

En términos de cambio cultural, los años de la década de los sesenta inauguran la presencia de movimientos sociales que conforman prácticas contraculturales, esto es, conductas sociales que se guían por nuevos valores culturales, que a la vez confrontan el status quo. En ese sentido, los movimientos feminista y hippie de los años sesenta en los países industrializados no tuvieron el mismo impacto inmediato en sociedades como la nuestra, aunque lo importante es que estos movimientos comenzaron a revolucionar la idea de lo que habría de ser una nueva cultura, una cultura moderna, que en lo sucesivo habría de regir las relaciones sociales, en general, y las conductas de los géneros, en

particular. Las contradicciones que se generaron en la sociedad mexicana de esos años se situaron más en una posición generacional acerca de las imágenes sociales provenientes de las sociedades industriales, que en prácticas cotidianas que confrontaran a las establecidas. [7] De tal forma, el papel del intercambio cultural, fundamentalmente a través de los medios de difusión masiva, es la renovación de los símbolos tradicionales que rigen a la sociedad. Nuestro imaginario colectivo se ve seducido por las conductas que nos proyectan del exterior, que presentan lo nuevo, lo moderno.

El cambio real en el ámbito de la cultura, se advierte desde los años setenta en nuestra sociedad. Considero que aquí no se atravesó por el conflicto generacional a través de las manifestaciones feministas que demandaban ser reconocidas como sujetos sexuales, por ejemplo. Más bien, nuestro cambio cultural en cuanto a nuevas formas de percepción de lo sexual y su efecto en la reproducción se guió, apoyado por las imágenes del exterior, por políticas gubernamentales que comenzaron a machacar en los medios de difusión que la familia pequeña vive mejor. Evidentemente, el fenómeno de la liberación sexual tuvo su expresión en conductas sociales que comenzaron a expresarse de manera generalizada en la juventud mexicana de clases medias, a principios de los años setenta. El "éxito" de nuevas prácticas de los géneros representó el primer intento por abandonar los símbolos tradicionales que proyectaban en nuestra sociedad los valores de la virginidad, la fidelidad, el matrimonio y la familia. Esto sí representa un cambio palpable que se expresa culturalmente en las nuevas relaciones que comienzan a surgir en las parejas y la familia.

La desvalorización de esos principios representó la liberación tanto de las mujeres como de los propios hombres. El rompimiento con el tabú del matrimonio que esclavizó durante tanto tiempo a la mujer mexicana explica el incremento de divorcios y uniones libres, así como matrimonios por el "civil" (ver Cuadro 2), que de hecho reflejan la confrontación de los principales valores que promovía la Iglesia católica. El hecho de que la mujer apareciera como sujeto sexual representó para las generaciones jóvenes el inicio de una búsqueda para descubrir y apropiarse del placer. Las medidas para controlar la natalidad, que liberan a las nuevas generaciones, urbanas sobre todo, de "aceptar los hijos que nos envíe Dios", se manifiesta en la reducción del promedio de hijos por familia (ver Cuadro 3).

Cuadro 2. Divorcios Registrados en México. (1976-1986)[H-]

Cuadro 3. Promedio de Hijos Nacidos Vivos por Mujer Según Entidad Federativa. 1970-1990[H-]

Por otra parte, en los años setenta se registra una alta participación de la mujer en todas las actividades de la economía, además, su incursión en las carreras universitarias, su formación profesional, le proporcionó el status para acceder a puestos en que se ejerce el poder, donde se toman decisiones. Ya no se trataba del hecho de participar en todas las actividades remuneradas, pues al adquirir los conocimientos técnicos de las diferentes disciplinas quedaba en condiciones de incursionar en otros niveles jerárquicos de las

estructuras administrativas. Las mujeres, entonces, aparecieron como jefes, gerentes y directivos, es decir, ejerciendo el poder. Evidentemente, y de manera conjunta con una nueva relación entre la sociedad civil y el Estado, la mujer apareció participando, cada vez más, en la política, lo que configuró un nuevo papel de la mujer en la sociedad.

Se trata de la construcción simbólica en el imaginario colectivo de un nuevo estereotipo de mujer. Es entonces el momento de reflexionar acerca del efecto que tiene tal transformación de las identidades genéricas en la subjetividad masculina, donde, sin duda, se reproduce una contradicción conforme la estructura simbólica del hombre reconoce que el nuevo perfil de la mujer queda constituido a partir de muchas de las características que anteriormente se atribuyeron a la identidad masculina. [8] Ya no le van quedando a los hombres elementos tangibles que le confirmen su superioridad sobre las mujeres. Esta situación provoca en muchos hombres, sin importar su clase social y su formación profesional, un conflicto que se expresa a partir de una auto-desvalorización de su papel social como "hombre".

El ejemplo más sugerente es el caso de los hombres que tienen como superior, en el trabajo, a una mujer, pues no reconocen que ellas, las mujeres que han accedido al poder, han demostrado que la razón y el don de mando no son habilidades "naturales" de los hombres. Al momento en que las mujeres conquistan el espacio público, [9] el hombre advierte que su status quo se ve amenazado por un sujeto que, en su interior, considera inferior a él. Su reacción inmediata e inconsciente es demostrar su superioridad a través de la violencia, de facto o simbólica, como lo demuestran, por ejemplo, estudios donde se refleja que en las clases subalternas los hombres recrean en el espacio privado su campo de dominio. Es claro que la violencia simbólica a través de la cual se expresa la autoridad masculina se da más en las relaciones sociales de las clases medias y altas.

En los años setenta y los subsecuentes, conforme la mujer ha tenido condiciones más favorables para insertarse en el mercado de trabajo, el concepto de la división sexual del trabajo deja de servir para explicar la realidad. La presencia de la mujer se encuentra en todas las ramas de la economía, al mismo tiempo que su preparación universitaria le permite acceder a puestos donde se ejerce el poder. Sin embargo, no se puede generalizar que la mujer ha ganado la batalla de la desigualdad ante el hombre. En todo caso, la subordinación de la mujer se toma más sutil.

Situémonos en el caso de las mujeres que trabajan y que no necesariamente o no de manera significativa, ganan menos que sus parejas, por lo que su remuneración deja ya de ser considerada como un complemento del ingreso familiar: de cualquier forma sufre la doble jornada. Este fenómeno demuestra que aunque se hayan dado profundos cambios estructurales, las prácticas concretas entre los géneros reproducen esquemas tradicionales que mantienen, aparentemente, inmaculada la autoridad de la figura masculina. Ahí se reproducen, también, actividades que antes eran identificadas con uno u otro género. Sin embargo, en el contexto de las relaciones familiares, el reconocimiento del nuevo perfil de la mujer tiende, en muchos casos, a establecer relaciones más equilibradas.

Por otra parte, sobre todo en los últimos años, los medios de difusión masiva (cine y televisión fundamentalmente) han proyectado, y consolidado por tanto, una imagen de la mujer que prácticamente rompe con los estereotipos de la mujer tradicional de los años cincuenta. Se acepta ahora que la mujer tenga un proyecto de vida más allá del matrimonio y la reproducción de la sociedad. Ya no se trata de la mujer que lucha por ser reconocida como sujeto en las relaciones de pareja, en lo que tiene que ver con lo que a ellos afecta, a la sexualidad, etcétera, sino del reconocimiento de un sujeto independiente que decide sobre elementos sociales que integran su proyecto de vida. Este fenómeno es otro aspecto que provoca la crisis en la identidad masculina, pues, al tener los hombres introyectadas imágenes que los colocan en el centro de las decisiones de la pareja, no pueden comprender, muchas veces, que las mujeres tengan proyectos más allá de su trabajo rutinario y el espacio privado.

Las condiciones socioeconómicas

Las manifestaciones de la "modernidad" se expresan en el ámbito de la cultura a partir de prácticas sociales que combinan costumbres, actitudes, perspectivas de vida, etcétera, ancladas en relaciones de nuestra sociedad de los años cincuenta, y prácticas virtualmente novedosas. La cultura "moderna" en México, entonces, aparece como la contradicción entre lo viejo y lo nuevo. Pero en una sociedad como la nuestra los contrastes entre lo tradicional y lo moderno aparecen como el común denominador en lo económico-social (pues se refleja mucho menos en lo político conforme se reproducen prácticas autoritarias propiamente pre-modernas). En esa lógica, la concentración de la riqueza queda rodeada por cordones de miseria que saltan a la vista dando un toque "pintoresco" a nuestros escenarios sociales. Evidentemente, las condiciones económicas de nuestro país tienen su expresión en las diversas formas de reproducción de la vida cotidiana, donde se observa diáfamanamente la relación entre los géneros. De tal forma, se advierte cómo las condiciones socioeconómicas influyen, a veces más, en otras menos, en la redefinición de las identidades genéricas tanto de las mujeres como de los hombres. Así, tendríamos que agregar el efecto que tiene el nuevo perfil de la mujer mexicana, la que comienza a emerger desde finales de los años setenta, en una situación económica decadente que, en general, va empobreciendo material y espiritualmente a toda la sociedad.

Quiero ensayar sobre una idea que correlacione los efectos que tiene la revaloración de la imagen femenina, cuando las mujeres vienen conquistando espacios sociales históricamente monopolizados por el hombre, sobre la estructura simbólica del género masculino. Evidentemente, este fenómeno representa la erosión de los rasgos que socialmente "legitimaban" la superioridad ante el género femenino. Se trata de reconocer que el hombre introyecta un proceso a partir del cual, si pensamos que la figura masculina simboliza el poder, la imagen masculina se deteriora al ser desplazados los hombres por las mujeres en todos los ámbitos de nuestra sociedad. [10]

Por otra parte, la crisis económica que vivimos desde los años ochenta, que en la perspectiva de este ensayo considera el profundo deterioro del nivel de vida y el recrudecimiento del desempleo, agrava la erosión que sufre la estructura de valores que define la nueva identidad masculina. De esta manera, es necesario considerar cómo las

condiciones económicas, por sí solas, provocan un profundo desequilibrio en el hombre, que todavía guarda en su inconsciente "su obligación" de garantizar materialmente la reproducción de la familia. Así, queda arrinconado, sin más salida que reconocer el valor de una pareja que está en condiciones de ayudarlo a enfrentar los nuevos retos de la realidad nacional. El imaginario colectivo revalora, entonces, el papel social de la mujer, con firmando la desvalorización de su papel tradicional, que en su rol de madre-esposa cuida la reproducción de la vida cotidiana recreada en el espacio privado. Este proceso puede ser explicado a través de una relación suma-cero donde, conforme la mujer gana terreno, el hombre lo pierde.

Con este planteamiento trato de señalar cómo el género masculino, en su imaginario, construye, a veces aceptando, otras rechazando, la nueva identidad de la mujer mexicana. De este conflicto depende que el hombre también asuma un nuevo tipo de identidad masculina que acepte una relación equilibrada con la mujer, pues no se trata de un proceso simbólico impulsado conscientemente, sino de un proceso que es producto de un cambio cultural que no manipulamos racionalmente. En ese sentido, habrá de reconocerse que tal proceso se introyecta dolorosamente por el género masculino. El cambio, aunque vislumbra una relación que libera al propio hombre, se vive de manera contradictoria que, muchas veces, no hace coincidir un discurso motheerno, que proyecta a los géneros en una relación equilibrada, con la práctica cotidiana de las mismas mujeres, aun con alta calificación académica y con puestos en que ejercen el poder, donde aceptan jugar roles domésticos que corresponden a prácticas de núcleos tradicionales de la sociedad mexicana en los años sesenta. Las mujeres modernas, a veces, parecen jugar al regreso del pasado, para no herir la susceptibilidad de sus hombres que no parecen asumir una nueva relación con la mujer, en la que pudieron perder sus privilegios que les corresponde por pertenecer al género masculino.

La nueva mujer mexicana también vive el tránsito a la modernidad como un proceso contradictorio que no necesariamente las realiza como individuos. Así lo sugiere Elsa Muñiz, al referirse al movimiento feminista contemporáneo:

El ser feminista es el proceso de la construcción de identidad, la definimos como el momento de elaboración simbólica donde las mujeres subvierten una a una -y en diferente grado- las características de su femineidad. Se reconoce a las mujeres involucradas en este proceso una subjetividad en la que participan elementos de su identidad tradicional y de la nueva, actuando de manera contradictoria y haciéndose evidente en sus actitudes y comportamientos con los de más. [11]

En esa lógica, es posible advertir cómo, en todo caso, el cambio cultural que se registra a partir de una redefinición de las estructuras simbólicas con que los géneros se relacionan adquiere un carácter lastimoso tanto para las mujeres como para los hombres. Se trata, entonces, de que los géneros se apropien del proceso del cambio cultural, de construir conscientemente una estructura simbólica que aligere el impacto cultural en las relaciones de los géneros, de producir una cultura que libere a la sociedad, y por tanto, a los hombres y mujeres que la conforman.

Este es el reto que se presenta cuando se intenta socialmente resolver el conflicto de la crisis en la identidad masculina. [12]

A manera de conclusión

La contrariedad que provoca al imaginario masculino colectivo el nuevo papel social que actualmente juega la mujer mexicana exige, necesariamente, la construcción de una identidad masculina madura. Esto es, que en general la sociedad, y en particular el género masculino, ha de aprovechar la experiencia histórica vivida en cuanto a la relación sociocultural del hombre y la mujer. Así como la mujer contemporánea ha de aprender a ser a partir de las nuevas identidades genéricas, el hombre también ha de ser en el contexto del cambio cultural. Es necesario que el hombre asuma su nuevo rol social y supere el proceso de modernización que exige la aceptación y práctica de relaciones genéricas equilibradas. Así, también, lo sugiere Griselda Martínez:

...no cabe la menor duda: compartir en el trabajo, en la mesa, en la vida Cotidiana, con una mujer que critica, discute, pelea, piensa, no es una situación fácil para el hombre que, finalmente, también está determinado por la sociedad. [13]

Se trata de construir una nueva cultura que combata, en general, cualquier expresión de dominación-subordinación de hacer hombres y mujeres libres que asuman responsablemente los cambios que vive la humanidad al finalizar el siglo XX. De una lucha en contra de las estructuras de poder que sitúan al hombre por encima de la mujer. [14]

CITAS:

[*] Profesor-investigador, Depto. de Sociología, UAM-I. Miembro fundador de Prospectiva Política de México, A.C.

[1] Cf. Agnes, Heller, "Existencialismo, alienación, posmodernismo: los movimientos culturales como vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana" en Heller, Agnes y Ferenc Féher, Políticas de la posmodernidad Ensayos de crítica cultural, Península-Ideas, Barcelona, 1989.

[2] Véase, por ejemplo, Elias, Norbert, Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural, Península-Ideas, Barcelona, 1994.

[3] Harris, Marvin, La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

[4] Bell, Daniel, Las contradicciones culturales del capitalismo, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

[5] Esto no quiere decir que hasta ese momento se advierta la presencia de la mujer dentro de actividades económicas remuneradas; es obvio que la mujer mexicana participa

en ellas desde los años del movimiento de independencia. El caso típico es el de la servidumbre, aunque dentro de la industria textil se reconoce su participación predominante desde el siglo pasado. De igual forma, podemos afirmar que en los servicios, como es el caso de la salud y la educación, la presencia femenina es un fenómeno clásico en la historia contemporánea de nuestro país. Más bien, cuando me refiero a la presencia progresiva de la mujer en la economía pienso en áreas donde anteriormente no tenía incidencia o comienza a predominar su presencia, como es el caso de la asistencia administrativa y los trabajos secretariales en general, además que se comienza a advertir su participación en actividades resguardadas socialmente para los varones.

[6] V. Bartra, Roger, *Las redes imaginarias del poder*, Era, México, 1981. En este trabajo el autor entiende como imaginario colectivo un conjunto de ideas acerca de la realidad que no necesariamente se estructuran como ideología dominante.

[7] Me refiero a fenómenos generalizados que, tratándose de cultura, normalmente comienzan a tener aceptación en las clases medias y altas.

[8] V. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986.

[9] Martínez V., Griselda, *La mujer en el proceso de modernización en México*, El Cotidiano, núm. 53, marzo-abril de 1993.

[10] Vale aclarar que no se está sugiriendo que exista un equilibrio entre la presencia económica, política y social, de mujeres y hombres. Más aún, no alcanzo a vislumbrar tal equilibrio en el mediano plazo.

[11] Muñiz, Elsa, *El enigma de ser mujer: la búsqueda de las mujeres*, UAM-A, México, 1994.

[12] Ver por ejemplo, Badinter, Elizabeth, X. Y *La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993. En este trabajo se revisan históricamente las crisis por las que ha atravesado la identidad masculina, puntualizando en los aspectos psico-sociogenéticos de la crisis masculina contemporánea.

[13] Martínez V., Griselda. *Liberación sexual y aborto*, Topodrilo, núm. 19, septiembre-octubre de 1991.

[14] Kaufman, Michael, *Hombres. Placer, poder y cambio*, CIPAF, Santo Domingo, 1989.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Resistencia Cibernética

AUTOR: Antulio Sánchez [*]

TITULO: La Contracultura de los Hackers

ABSTRACT:

La contracultura, como las sociedades, siempre está en movimiento. De esta manera, a cada período histórico corresponden distintas prácticas y ensayos de lucha. Por ello, con la voluminosa tendencia informativa de las sociedades de servicios, la llegada de la era comunicativa, gracias a prótesis como las computadoras, los modems y demás artefactos similares, se empezaron a constituir frentes, a hacerse realidad la gestación de diferentes hábitos políticos. Así surgió un conjunto de personajes autodenominados guerrilleros de las pantallas, pero que han sido mejor conocidos como hackers.

TEXTO:

De la hippie-comunas a las hacker-comunas

Cuando escuchamos la palabra contracultura nuestra memoria vuela inmediatamente hacia el pasado, a los años sesenta, cuando se dio a conocer en la costa Oeste de Estados Unidos, en San Francisco concretamente, un conjunto de manifestaciones entre las cuales destacaron: cambio radical en la vestimenta, transformación de la estética musical, variación sustancial de las prácticas sexuales, cuestionamiento e incredulidad sobre la idea de progreso, retorno a los aspectos místicos y mágicos, una opción por el modo de vida preindustrial, surgimiento de alternativas educativas y rechazo a la educación oficial, ubicación de la esfera política como factor prioritario del movimiento individual y colectivo...

Contracultura para muchos refiere a cierto olor a hippiesmo, a un amor por la naturaleza, a personas de cabellos largos, a chavos vestidos de mezclilla rodeados con surcos de mota e impregnados de colores y texturas propias de LSD, a conglomerados vegetarianos escuchando algunas rolas de los Rolling Stones o de Jim Morrison y sus Puertas, a un rosario de cuestiones ligadas al trip (al viaje por los interiores de uno mismo y por las zonas míticas y mágicas de la tierra) y conectadas con el arribo de la era de Acuario, a la búsqueda de felicidad (por vía de las tocadas, los orgasmos y la misma actitud epocal) y la anulación de cualquier tipo de antagonismo.

No obstante, el término contracultura, como indica José Antonio de Villena, [1] es un término equívoco, es una palabra prestada del inglés: counter-culture. A pesar de ello, la descripción que se conecta de mejor manera con lo aspirado a lograr por los practicantes de la contracultura es no ser una manifestación ni una inquietud dedicada a ir en contra de la cultura, sino una locución cultural que camina en sentido opuesto a la cultura

tradicional y oficial. Es una demostración cultural desarrollada en los circuitos marginales, que cuestiona y propone rutas distintas a la cultura oficial. La contracultura, entendida como cultura marginal, se concibe en los tiempos que vivimos como un problema conectado a lo alternativo o underground. [2]

Pero como ciertos autores han indicado, si el concepto como tal es relativamente reciente, lo cierto es que a lo largo de la historia hemos tenido un sinnúmero de demostraciones que pueden ser ubicadas como contraculturales, no oficiales, y sus expositores y practicantes han sido ubicados como herejes, de caminar a contra corriente de las ideas en boga. No obstante, tal ejercicio efectuado por "minorías" ha sido un aspecto que en el horizonte temporal se caracteriza por hacer avanzar a las sociedades y las asociatividades, consiguiendo con el transcurso que dichos problemas contraculturales sostenidos por estrechos grupos sean aceptados y comunes. [3]

La contracultura, tal como la difundieron los comuneros hippies y otras tribus de los sesenta, ha fenecido: por ejemplo, en el caso de la droga como vehículo adecuado para lograr la trascendencia individual y alcanzar la experiencia creativa, se ha visto modificada. Es usada únicamente como línea de diversión: ha dejado de lado su aspecto sagrado y místico para tornarse en un atenuador de la flagelación industrial, urbana y de la misma modernidad. No obstante, se ha presentado un renovado interés por parte de algunos teóricos del alucine y la psicodelia como Timothy Leary, renovándose el optimismo por los alucines químicos, naturales y virtuales. [4] Sin olvidar que las drogas de diseño, como el éxtasis, han venido a despertar un nuevo interés por las mismas.

En la cuestión musical ya no es la vía pop la adecuada para transmitir las coordenadas de la contracultura, es el sonido electrónico (particularmente el unido a los instrumentos electrónicos, los videos, las pantallas, el láser y otras cuestiones de la tecnología interactiva) el que anuncia los nuevos modos de lucha y el nuevo espíritu epocal, y entre los cuales destacan el no tan actual house y un sinnúmero de variantes tecno. [5]

En el rubro místico, todo parece indicar que las variables sagradas siguen siendo una cuestión retomada por algunos grupos actuales de la contracultura: lo frecuentan y practican (aunque todo pasado por el filtro de la electrónica: por ejemplo, la meditación puede hacerse con lentes especiales o la acupuntura puede aplicarse con máquinas especiales) de manera común. La nueva tendencia contracultural anida en los intersticios de la "sabiduría" electrónica, en las coordenadas de la información, en los desarrollos "punta" de la ciencia, como la ingeniería genética o la biotecnología.

En la cuestión sexual todo se ha visto trastocado: desde antes de concluir los setenta se abandonó la aspiración de hacer de la cama y los combates carnales un producto revolucionario; además, ello fue potenciado en la era de los ochenta por enfermedades letales como el sida o el recrudecimiento del herpes. Hoy se ha desechado la libre circulación de la energía sexual y se ha enviado a mejor vida la idea de emprender la ruta del lígúe sabatino. De esta forma, las nuevas tendencias sexuales en la contracultura proponen la experimentación sexual con distintas prótesis interactivas: por vía de trajes

especiales y aditamentos propios de la realidad virtual y la telesexualidad que en el lenguaje especializado se designa con el término teledildónica. [6]

Con la difusión mundial de las habilidades de Pongo, se descubre las habilidades de estos nuevos sujetos contraculturales. Como es sabido, Pongo (uno de los más renombrados hackers) fue juzgado a inicios del actual decenio en su natal Berlín por haber entrado a las bases de datos de la OTAN y vender la información extraída a los rusos. [7] A partir de esto, era más que evidente la irrupción de un nuevo escenario de lucha y de neocontracultura.

La contracultura, como las sociedades, siempre está en movimiento. De esta manera, a cada período histórico corresponden distintas prácticas y ensayos de lucha. Por ello, con la voluminosa tendencia informativa de las sociedades de servicios, la llegada de la era comunicativa, gracias a prótesis como las computadoras, los modems y demás artefactos similares, se empezaron a constituir frentes, [8] a hacerse realidad la gestación de diferentes hábitos políticos. Así surgió un conjunto de personajes autodenominados guerrilleros de las pantallas, pero que han sido mejor conocidos como hackers. Estos actúan con métodos distintos y continúan una herencia hippie que tuvo sus primeros efectos en el segundo lustro de los sesenta.

La cuestión a destacar es que los hackers no siempre gozaron de una mala imagen: después de un período en el que quienes encarnaban el término eran considerados como personas honorables e indispensables, ya que por vía de su ingenio se encontraban formas de franquear los obstáculos haciendo avanzar la computación, se pasó a un episodio totalmente opuesto. Con el crecimiento y desarrollo de la industria de la computación, las compañías y la misma legislación (particularmente la estadounidense, ya que es ahí donde surgen primeramente), empezaron a ubicar las actividades de investigación paralela y, sobre todo, el acceso a las redes sin previo consentimiento o sin estar abonado a la cuenta, como delito, como ladrones o delincuentes.

Cuando la computación estaba en una fase experimental y requería de mentes aventureras. De apuestas por el placer del conocimiento. Cuando ninguna compañía se arriesgaba a embarcarse en la difusión de un producto (que según la manera en que lo ponderaba la IBM, [9] era sólo adecuada para elegidos) no se contó con ninguna traba. Fue más adelante, al aparecer marcas como Hewlett Packard o la Apple con su revolucionario producto Macintosh, cuando se dio un viraje en la manera de conceptuar a los hackers. Sin embargo, sobre la rutina del hacker se han dado diversos puntos de vista. [10] No obstante, una cuestión destacada al leer las propuestas sobre este tenor, externadas en revistas como Decoder o Terminal, es que por tal término se designa a los piratas informáticos, quienes fueron los que inicialmente empezaron a explotar el ciberespacio, [11] parten del plan de socializar la información, ya que al ser el producto máspreciado de nuestra época debe estar al alcance de cualquiera con capacidad de hacer uso de las tecnologías de la información. Como las compañías no lo permiten, han emprendido una lucha contra las mismas, han inundado de virus sus bancos de datos, han establecido un ataque contra los mismos académicos y los laboratorios de computación de las universidades para ironizarlas y criticarlas por haber puesto su servicio en favor del

capital. Hurtan dinero de las cuentas electrónicas con el fin único de demostrar su ingenio y sufragar gastos, y de paso demostrar la fragilidad de la seguridad en la era de la ingeniería informacional.

Fruto de la clase media, los hackers marcan su particularidad y se separan de lo que consideran los mercenarios de la computación: los crackers, [12] verdaderos terroristas de la información, los cuales más que una postura política, la curiosidad de la investigación o el robo de información para socializar, buscan destruir los sistemas con el afán de sustraer información para venderla al mejor postor o actuar de antemano bajo previo encargo.

Las formas actuales de la lucha contracultural, al igual que la sesentera, se han inspirado en la narrativa de ciencia ficción: existen una serie de novelistas como William Gibson, Bruce Sterling, Rudy Rucker, John Shirley y Philip K. Dick, quienes han dotado de sentido de conflicto a los interesados en la guerrilla con modem y la computadora; de esta forma, han encontrado un código ético para pisar de manera firme los territorios de las transformaciones engendradas por los nuevos artefactos electrónicos. Los primeros hackers detenidos coincidieron en que su inspiración había sido la novela Neuromante, de William Gibson. A partir de esto, se ha venido produciendo una paulatina simbiosis entre tribus de hackers y ciberpunks, [13] literatos y músicos; entre personas que desarrollan una labor de nómadas y de laborantes virtuales, de viajeros por las redes y los bites, que tienen como fin hacer una distribución del ciberespacio.

El movimiento inicia en los ochenta y tiene por zonas el área de Manhattan, Nueva York; el estado de California, la Bahía de San Francisco. Y últimamente se ha extendido a ciudades de Europa. Las ideas y tesis de estas tribus se encuentran en diversas publicaciones, pero también en los mismos usuarios del correo electrónico, en los performances, en diversos artistas que desarrollan su inclinación artística y sus pericias computacionales con la complicidad nocturna. Es un movimiento que desarrolla eso que Alvin Toffler [14] denomina el cambio de poder, la modificación sustancial del nuevo sistema de dominio que ahora descansa en el manejo de la información.

Los hackers son tipos dedicados exclusivamente a hurgar e indagar en las cuestiones de la información (particularmente las de las grandes corporaciones y las instituciones relacionadas con tal situación). Son a quienes debe reconocerse el avance y perfeccionamiento de la computadora de escritorio. Incluso fueron los primeros que lograron crear redes de servicio comunitario, llegando a constituirse en asociatividades que en su primera etapa se nutrieron en las universidades. Después se pasó a las calles y los garages y casas destruidas, los salones de baile, los conciertos y la autodidaxia.

Los hackers: guerrilleros cibernéticos

A lo largo de la historia han existido grupos humanos rebeldes y creativos, exploradores de las fronteras por arribar, con el fin de poner su energía e inteligencia al servicio comunitario. Es aquí donde podemos ubicar a los hackers o ciberpunks. Siendo más estrictos, puede decirse que son entes subversivos que aplican sus conocimientos

computacionales al servicio del amor, el juego, la transgresión, la política... Muchas comunas electrónicas han creado los denominados pizarrones electrónicos, con largas hileras de "domicilios" mejor conocidos como BBS (Bulletin Board System) de uso gratuito, con el fin de socializar e integrar una comunicación interplanetaria, en la cual participan los interesados de la comunicación basada en bites. Los BBS son los actuales colectivos de ciudadanos deslocalizados y virtuales, los clubes de intercambio de intereses y los noveles centros de reunión política, los modernos espacios de asamblea. Con los BBS parece concretarse la aldea global descrita por Marshal McLuhan: se ha procurado un planeta de comunicación intertribal, de pequeñas microsociedades, la navegación en estas poblaciones virtuales está diseñada para todos los gustos y preferencias sexuales y con existencia volátil, como la duración de la misma información electrónica.

En este mar de microterritorios se ubica una heterogeneidad de personajes: ciberprendidos creadores de teorías de la virtualidad como Timothy Leary o San Silicon; maestros del ingenio como Jaron Lanier; defensores de los hackers y de sus derechos civiles en el uso del ciberespacio como John Perry Barlow (Grateful dead) y el científico Marvin Minski; grupos de música como Clock DVA; neuroquímicos y científicos visionarios como Ed Fredklin Vernon Vinge o Paul Saffo; divulgadores de la realidad virtual como Howard Rheingold, novelistas como William Gibson e incluso analistas de la realidad tardomoderna como Jean Baudrillard o Paul Virilio, editores como R U Sirius o Fabi Polleti...

En su famosa guía de usuarios, la revista de irregular periodicidad Mondo 2000 describe las cualidades a cubrir para gozar de una instrucción acorde al próximo siglo por arribar: el glosario conectado con la era de los hackers reúne las más increíbles y antagónicas cuestiones: caos, nomadismo, multimedia, virus, hip-hop, música y DNA, deconstrucción, ciberespacio, drogas, realidad virtual, vida artificial, afrodisíacos, hiperrealidad, longevidad, transrealismo, tecnoerotismo, periodismo y neoperiodismo, sinología, cibermeditación, ciberecología... En un momento dominado por el mercado, los clanes de cibernautas apuestan por concretarlo en el ciberespacio, pero a partir del criterio de que no todos serán capaces (aun a pesar de recibir previo entrenamiento) de hacer un uso eficiente de dicha peculiaridad tecnológica. Se pide claridad y transparencia en el mensaje, aunque ello no debe entorpecer la captación para efectuar una comunicación "densa" y "compleja".

De todas formas, la sabiduría y la manera de adentrar se por los territorios virtuales (el ciberespacio) no se ejecutan por una deliberada vocación, sino por la inexistencia de alternativas. Siguiendo a Gibson parece que para el ser humano la máquina se ha convertido en una extensión de su corporeidad. Existe de hecho una simbiosis máquina-ser humano (incluso este último no puede entenderse o comprenderse si no es a partir de las prótesis tecnológicas). La idea de Gibson de que probablemente no tenemos otra alternativa, en la medida que la tecnología tiene pasaporte de eternidad, se ha instalado en nuestra vida y por ello queda sólo lidiar con la técnica, se ha visto como un reflejo del imaginario apocalíptico que acompaña a nuestro momento, propio de los ejercicios y los hábitos de los hackers. Pero como los lectores de sus obras pueden ver, Gibson intenta

por la travesía de su faena narrativa mostrar y dejar en claro que su desconfianza no se dirige hacia las máquinas, sino a quienes las manipulan: es necesario enfrentar y atacar a quienes hacen mal uso de las mismas. [15] Por ello, es preferible optar por la ruta de la rebeldía tecnológica, negarse a ser maniatados por la lógica del provecho y el poder de las grandes industrias.

La única ética que da razón de existencia a los hackers es poner en el mayor número de computadoras la información, acceder sin costo alguno a ella y fracturar la lógica y la moral que acompañan el uso de las mismas. [16] Para lograrlo se requiere concebir un sinfín de redes electrónicas clandestinas. De esta manera, adquiere significado el sentido de negación de la técnica, de su imposibilidad de ser suprimida de la tierra, que prácticamente ya ha acabado con los imaginarios precomputacionales, mágicos y de primaria energía mística. Es indispensable socializar los bienes tecnológicos. En una actitud claramente política, agregan que el único proceder en un océano de atropellos ocasionados a los seres humanos por la computación, la ingeniería genética, la biotecnología o la bioquímica es la difusión de los saberes, que las aplicaciones queden sujetas a lo deseado por la mayoría.

Los neoempiristas hackers piensan que se acerca el momento en que merced a las mismas redes, el correo electrónico, el video digital... Los individuos, los ciudadanos comunes, puedan participar en plebiscitos con el fin de decidir sobre los rumbos a seguir en ciertas investigaciones, tomar decisiones públicas como los procesos electorales, aplicar consensadamente medidas fiscales, modificar el rumbo educativo o evitar problemas ecológicos, etcétera. Su quehacer con redes en colonias o perímetros vecinales, donde los usuarios son fundamentalmente jóvenes, les ha demostrado la factibilidad de que con el modem y la computadora se concreten referendums electrónicos para cuestiones alejadas de lo electoral y multipliquen los vínculos entre los componentes de la patria.

Estas experiencias en las cuestiones de toma de decisión abarcan visibles zonas: asalto a las redes, el contenido de un manifiesto o transar una lana de manera electrónica para ponerla al servicio de alguna de las causas a promover. Para ellos, estos utensilios son una tenaz herramienta para reforzar la democracia local, para coadyuvar en el espíritu de coincidencia de la tribu y dar explicaciones de manera colectiva. Su ejercicio cotidiano en el E-mail los guía a viajar por distintas partes del mundo, e incluso organismos que confluyen en redes como Shake, para tomar una decisión acuden a la consulta por red de sus afiliados y toman en tiempo real las decisiones. Grupos de neopunks gays, filatelistas cibernéticos, ciberfeministas o electropolíticos, establecen prácticas donde la arenga y el discurso se desplazan por el ciberespacio para tener respuestas y emprender acciones. [17] Desde lo local, pasando por lo continental hasta llegar a lo global, los cibernautas pueden dejar sus huellas y sus puntos de vista.

En la medida que los gobiernos no establecen (porque según ellos todo lo relacionado con el pirateo ocasiona desorden y caos) una diferencia entre hackers y crackers, se ha desatado una campaña que busca, a partir de una cuestionable idea de defensa de derechos de autor, [18] exterminar a los hackers. Se intenta hacerlos ver como la imagen misma del demonio, enemigos directos de la sociedad, auténticos terroristas y

representantes del complot. Con el fin de contrarrestar tal situación, y de emprender una tenaz defensa de los "delincuentes" computacionales, se han creado organismos como Electronic Frontier Foundation (EFF). Encabezado por el teórico en inteligencia artificial del MIT, Marvin Minski, el vocalista de Grateful Dead y el creador del programa Lotus 123, Kapor, el EFF se dedica a preservar la privacidad de los usuarios de las redes, a los que acceden a ella para extraer la información (léase hackers); a partir de esto han podido hacerse escuchar sobre temas como la propiedad intelectual, el control social y el atraso legislativo para enfrentar los problemas esbozados por las nuevas tecnologías de punta de la información el EFF subsiste gracias a los donativos del mismo Marvin Minski, quien ha puesto jugosas cantidades de dólares al servicio de este organismo y la comunidad cibernética libertaria. Por su parte, Computer Professionals for Social Responsibility (CPSR) auxilia con asesoría e incluso dinero a los hackers detenidos por delito de piratería. Autofinanciados por un grupo de expertos en informática que comulgan con las tesis de los hackers, poseen un equipo de abogados que se traslada a distintas partes de Estados Unidos con el fin de poner sus servicios gratuitos en quien los requiera, amén de brindar asesoría electrónica a hackers de otras partes del mundo. En vista de que las nuevas tecnologías, las redes informáticas son controladas por estructuras de poder (las altas jerarquías científicas, académicas y, sobre todo, económicas), el hacker ha venido a convertirse en una milicia abocada a establecer una variante de defensa del poder: con sus abordajes, el hacker reclama una parte del botín de la sociedad de la comunicación que los servicios de la modernidad habían propagandizado como al servicio de todos. Emprende algo que para muchos representa una especie de lucha de clases en el mundo virtual. [19]

Más allá de las nuevas rutas y perspectivas de contienda posibilitadas por el surgimiento del hacker, es obligatorio destacar lo siguiente: sus actos trastocan las nociones fundamentales sobre la sociedad. Utilizan los instrumentos de poder para atacar el poder, se acercan a la meditación y a un conjunto de perspectivas místicas como una posibilidad de reintegrar las eventualidades mágicas, para oponerse a la lógica de control de la misma modernidad y de los detentadores del capital y el poder. Los hackers cuestionan con su accionar y se rebelan a un modelo determinista movido por la alta tecnología, amparado en la ideología del cientificismo que sostiene: "el conocimiento es el único sentido verdadero, todos los problemas y situaciones deben enfocarse en forma científica". Los hackers son una mezcla de autodidactas; hermanan la música, lo místico, los reventones y la anarquía con el interés de fracturar la lógica modernista; paradójicamente, la mayor parte de su lucha es efectuada a partir de los instrumentos que la modernidad ha creado, y se pliegan a ella con el fin de demandar su democratización.

Una sugerencia para los tiempos actuales de lucha cibernética está representada en el fragmento de un texto de A/parte (grupo de reflexión, ubicado en Barcelona), que además se convierte en un rotundo desmentido para quienes sostienen que la tendencia ciber es una apuesta deliberada por la negación de la vida:

Sólo estamos vivos cuando nos atrevemos a experimentar aquí y allá la insumisión. La alternativa es que no hay alternativa. La presión del futuro se derrumba y al acecho de la coyuntura tenemos que aprender a ser lentos y rápidos, a estarnos quietos

y a desplazarnos. Como gotas de agua somos muchos los que, donde sea y como sea, todavía apostamos por el querer vivir. [20]

De esta forma, la práctica hacker indica: si bien es cierto que en nuestras sociedades impregnadas del imaginario occidental la computación y todos los enseres afines proporcionan calidad de vida, al mismo tiempo rompen con la autonomía personal. El hacker rotula que la tecnología es coercitiva y disgregantes. Si está en manos de unos cuantos da lugar a procesos y productos peligrosos para la humanidad, incrementa los desajustes en las relaciones sociales, crea nuevas organizaciones privadas, nuevos grupos de interés y de poder; por ello, es necesario luchar contra los monopolios y promover la libre circulación y acceso a las fuentes informativas.

¿La pluma o los bites?

A partir de lo que muchos consideran una nefasta actitud, en combinación con la variante retro que alimenta a los seres humanos, no faltan los amantes del pretérito de clara añoranza por la idea de que todo tiempo anterior fue mejor: algunos escritores, periodistas y una franja importante de los relacionados con la producción de la escritura tradicional, deseosos de que la computación y todas las tecnologías de la información sean destruidas, si en sus manos estuviera desearían que por decreto el libro tradicional fuera la vía única para dirimir las cuestiones públicas, para trazar las perspectivas de lucha contra el poder, para plasmar los ideales y los medios para dar fe de la constancia de la cultura. De esta forma, se parte de que todo lo emanado de la electrónica no merece el calificativo de cultura.

Hoy sabemos que no es necesario que una tecnología "intelectual" sea usada por la mayoría de los individuos para ser considerada dominante. Para ilustrarlo con una cuestión doméstica, mencionemos que hasta la revolución de 1910 más del 80 por ciento de la población nacional no sabía leer, pero esto nunca fue obstáculo para que la tecnología dominante hasta los setenta fuera el libro, el aspecto intelectual dinamizador de la sociedad expresada en los imaginarios religioso, científico, estético y político. Cuando los discursos icónicos, el de la televisión, y todas las demás tecnologías afines se han convertido en vehículo ad hoc para la exploración de la identidad y para sustanciar el mismo momento presente, es necesario explotarlas, entenderlas, domesticar las y ponerlas al servicio de la vida. [21] Cuando la televisión por satélite cubre la mayor parte de las poblaciones de más de cinco mil habitantes de la república, cuando la televisión por cable goza de una considerable preferencia en los sectores medios, cuando el número de canales de televisión a fines de la década se espera superen en el sistema por cable la cantidad de 100, cuando se cuenta con cerca de 10 mil videoclubes en la república, cuando es evidente que la actual devaluación provocará un 40% de incrementos en los libros de texto y las televisiones y videocaseteras están presentes en cualquier hogar de las zonas urbanas de nuestro nación... es manifiesto que intentar preservar a toda costa el dominio de la palabra escrita huele a un rancio interés gremial.

La opuesta actitud de los vividores de la pluma hacia los inclinados a los bites marca una entendible lucha de generaciones. Es una oposición de imaginarios, edades y de lamentos hipócritas que en el fondo desea la conservación de puestos de trabajo y advierte de dificultades de adaptación. Los artistas e intelectuales de la pluma admiten como tales a los que se desarrollan en sus mismas coordenadas no sólo porque es una cuestión que les permite reconocerse en lo que los otros practican, sino porque son parte de la cuadrilla que hace la fuerza; no se acepta al que puede hacer lo mismo (e incluso superarlo) a través de los medios digitales porque trastoca el control de manutención de los otros. Incluso aunque muchos de los escritores tradicionales peroren de poseer equipos, su posición de ninguna manera es una condición para poder explotarlos de óptima manera y ser parte de los nuevos usuarios de la electrónica de punta.

Hoy la exigencia lógica y semántica de la realidad, nos guste o no, está dada por la alocución icónica, por las nuevas tecnologías de la información. Si a esto le agregamos la paulatina pérdida de interés por el papel, por el libro, en favor de los textos electrónicos, el quebranto en la sociedad del protagonismo de los textos de papel, es necesario empezar a frecuentar los derroteros del momento, y las nuevas rutas de comprensión y participación social de lo digital. Esto de ninguna manera nos habla de que el libro desaparecerá, sino de que las nuevas batallas de la información y de la investigación se dan en las grandes redes como Internet, en las bibliotecas y las conexiones de bites y grafos electrónicos. Cuando las computadoras pueden efectuar cosas antagónicas o complementarias (hablar y escuchar, informar y transmitir, medir y cuantificar, registrar y transferir, almacenar y crear, construir y destruir, controlar y liberar, vigilar y salvaguardar, fabricar y planear, procesar y analizar, investigar y educar, explorar y guiar, relacionar y sintetizar, definir y documentar, mantener y modificar, alejar y acercar, ahorrar y despilfarrar...) es obligatorio pensar de manera distinta nuestras relaciones con las máquinas. Hoy, debido a que todo el comercio se basa en la información y la velocidad de desarrollo de la industria de la información, las computadoras y demás periféricos han descendido considerablemente sus costos. Se ha accedido a una era de democratización de los delitos de cuello blanco, permitiendo al usuario de las mismas (independientemente del nivel ocupado) participar en actividades "ilegales", antes atribución casi exclusiva de la alta dirección de la empresa.

Los hackers hacen ver que la concentración de la información en unas cuantas manos no sólo hace de quienes lo detentan más fuertes y poderosos, sino que condena a la mayoría a quedar marginados de la creatividad, el pensamiento y la transformación de las estructuras sociales que se tecnifican cada vez más. Las comunas electrónicas de hackers intentan acabar con la sensación de destrucción de la humanidad a manos de la tecnología. Desean acabar con el tabú de que unos cuantos son los adecuados para usar estos aparatos, es una experiencia sociológica inclinada a crear nuevas relaciones en el ámbito abierto de la fraternidad y construir nuevos vehículos de distribución de la información. Pero, tal vez, una cuestión a tomar en consideración es que en un momento donde el fin de la historia ha sido anunciado con tanta fuerza y publicidad por Francis Fukuyama, [22] la práctica belicosa de los hacker advierte: mientras esté presente la lucha, existen las esperanzas, la historia aún avanza cuando la resistencia no se ve por ningún lado, es el momento en que todo se viene abajo, el monopolio del poder se

concreta, el camino del devenir queda truncado, la historia no camina; por otra parte, para quienes dominan y controlan el terreno de la pluma y las rotativas, y ven la velocidad con que avanza el uso de la pluma electrónica, la historia ha muerto debido a que son desplazados de su reinado. Hoy estamos en los albores de un nuevo tiempo, es muy temprano para sacar una conclusión de qué tan efectivo y redituable sea para el ser humano, pero tampoco podemos decir que la era de la escritura tornó (si no a toda la población, al menos a una parte importante de la misma) en escritores; incluso ni siquiera fue capaz de concebir individuos aptos para hacer circular sus pasiones y pareceres por medio de la palabra escrita; el "monopolio" de ésta ha estado presente, como es igualmente perceptible en la computación, en círculos de iniciados que establecen una relación estrecha con su máquina; pero lo que no puede objetarse es que el volumen de inclinados desde los primeros años a la computación preludian no sólo por el número de usuarios sino por la naturaleza con que muchos intervienen en ella, una revolución cognitiva. [23] Además, recordemos que en el mismo terreno de la palabra escrita siempre han existido los disidentes (incluso rebasan el mismo marbete de contracultural) que han enfocado sus baterías a romper con las élites monopolizadoras de los medios escritos, los cuales todavía esperan (y no se diga de nuestro país) una total y real democratización. Esperemos que la escritura electrónica socialice más: al menos la esperanza está en que es una tecnología más bondadosa para ser usada por una mayor cuantía de usuarios que la escritura tradicional. Por ende puede estar más al servicio de la transparencia de la toma de decisiones sobre la solución de problemas individuales y colectivos.

CITAS:

[*] Profesor-investigador de la UAM-I.

[1] Savater, Fernando y Luis Antonio de Villena, *Heterodoxias y contracultura*, Montesinos, Barcelona, 1982.

[2] El término underground tuvo su momento de difusión alrededor del primer lustro de los sesenta, con él se diagnostican un conjunto de fenómenos comunicativos como el periodismo, las publicaciones alternativas, películas que tenían por objeto hacer circular un nuevo tipo de sensibilidad; con tal término, lo clandestino y lo subterráneo parecían tener el objetivo de efectuar una lenta pero radical conspiración en contra de la cultura oficial y dar paso a una nueva cultura. De igual forma, el término 'alternativo' es usado para distinguir a ciertos productos sociales y culturales, particularmente los conectados con las manifestaciones artísticas (cine, videos, música, danza, teatro y varias cuestiones de tipo multimedia). Cfr. Maffi, Mario, *La cultura Underground*, Vol. 1, Anagrama, Barcelona, 1972. No está demás decir que la misma industria cultural ha tratado de apropiarse de los discursos, de lucrar con ellos, y de convertirlos en elementos masivos, de consumo generalizado, con lo cual les quita sus altas dosis contestatarias. En lo referente a lo alternativo, en los ochenta se difundió en diversos ámbitos artísticos que bajo tal término se desencadenaba lo contracultural; los grupos de grunge, asentados en Seattle, capitalizarían la fiebre de lo alternativo hasta prácticamente denigrar tal término. Para seguir la evolución de este fenómeno, remito al lector a Sánchez, Antulio,

"Ciberpunk o la neoguerrilla electrónica", etcétera, 1 de diciembre de 1994. En dicho artículo se hace un recuento del origen del hacker, se ubica cómo a partir de esta dinámica llegan el duo de Wozniak y Jobs a descubrir la famosa Apple, dando paso a la Macintosh.

[3] Cfr. Savater, Fernando y Luis Antonio de Villena, *Heterodoxias y contra cultura*, Montesinos, Barcelona, 1982.

[4] Sobre esto pueden consultarse publicaciones como *Mundo 2000*, *Decoder* o *Terminal*, donde el mago del LSD anuncia que la era electrónica será capaz de hacer realidad el mundo feliz notificado por Aldous Huxley.

[5] En los años setenta surgió en Alemania una serie de grupos electrónicos. Entre estas agrupaciones conocidas por su música electroambiental destacaron Kraftwerk y Trans-Europe, quienes lograron edificar bellos poemas sonoros a las prótesis tecnológicas. Por su parte, en Estados Unidos surgieron en la ciudad de Detroit grupos de tendencia house dedicados (a partir de la idea de trabajar más que en estudios en garages, con cuestiones ya para ese entonces obsoletas como las tornamesas) hacer una músicaailable y singular; un giradisco y las ganas de romper el tedio de la ausencia de futuro eran más que suficientes para que se desatara el baile. El house, reivindicando el término de casero, culminará en variantes tecno.

[6] Cfr. "User's guide", *Mundo 2000*, 1993; Rheingold, Howard, *Realidad virtual*, Gedisa, Barcelona, 1994.

[7] En realidad los hackers son más un producto de los sesenta que de los setenta: aunque en un primer momento fue un fenómeno ligado a los garages y la realización de las computadoras personales, después derivó en un combate contra los monopolios, los bancos, las universidades y otras instituciones que a través de la información ejercen un control, impidiendo la libre circulación de la información. Sobre el origen de los hackers pueden consultarse: Roszak, Theodore, *El culto a la información*, Grijalbo, Barcelona, 1988; Sánchez, Antulio, "Ciberpunk: o la neoguerrilla electrónica", etcétera, 1 de diciembre de 1994, también cfr. *Viejo topo*, Barcelona, mayo de 1994. La literatura underground ha documentado una serie de casos de magnos hackers que se han encargado de entrar a redes de organismos policíacos, trasnacionales y todo tipo de instituciones que poseen grandes bancos de información. Por ejemplo, están los casos de Kevin Mitnick (adolescente de la región californiana que entró a la redes del ejército para hurgar, por el puro placer de saber qué contenían estos enlatados de chips); Robert Morris (se introdujo a diversos bancos de datos que contenían información secreta); Stanley Mark Rifkin (asesor que laboraba en el Pacific National Bank, a través de un complejo proceso logró trasladar dinero de manera electrónica: separó pequeñas cantidades de grandes cuentas, transfiriendo un poco más de 10 millones de dólares a una cuenta bancaria en Suiza. Fue aprehendido tiempo después gracias a que él mismo hizo pública su hazaña, pero había pasado desapercibido e incluso se trasladó a Suiza a sacar el dinero y comprar diamantes. Cfr *Decoder*, *Terminal*, Tom Forester, *Sociedad de alta tecnología*, Siglo XXI, Madrid, 1992. Por cierto, si algo define a los hackers, es su actitud de

mofarse, de burlarse de los grandes trasnacionales, de los banqueros y de todos aquellos que sufren sus consecuencias. Incluso puede decirse que un buen hacker no sólo debe reunir en su persona el hurto profiláctico, sino ser capaz de tener buenas dosis de humor negro. Esta soberbia y ese afán de notoriedad de los hackers termina en ocasiones haciendo cosas extraordinarias y dando pistas para su captura, para publicitarse.

[8] El correo electrónico, particularmente la red de redes más grande del mundo, Internet, cuenta en estos momentos con más de 30 millones de usuarios, y constantemente crece a un ritmo mensual que oscila entre el 15 y el 25 por ciento. En Internet se ha soltado una auténtica batalla electrónica. Hace poco surgió el Frente de Liberación Internet, con el fin de llamar la atención del uso de las subredes que cobran, por acceder a sus cuentas. Han dejado en diversos buzones sus arengas y sus mensajes de combate, sus consignas: hablar de dar libre paso a quienes deseen obtener información. Han accedido a empresas como General Electric y otras más que cobran acusándolos de "cerdos capitalistas". Time, 12 de diciembre de 1994. No obstante, esto que moralinamente reporta Time es de lo más leve que se ha conocido de los hackers: en otros ámbitos han ocasionado ataques devastadores haciendo añicos a los soportes lógicos y "hurtando" información que depositan en otras cuentas para uso gratuito. Es necesario indicar que los hackers, son civilizados en sus combates, debido a que la información siempre es respetada, los virus creados atacan únicamente los programas. Decoder, núm 2, Milán, Italia, octubre-noviembre de 1992.

[9] Cfr. Bell, Daniel, Vuelta.

[10] Para John Walker, uno de los más prestigiados hackers estadounidenses, el término ya no dice nada, debido a que una gran cantidad de ellos han pasado a prestar sus servicios a las grandes empresas de computación. Howard Rheingold, Realidad virtual, Gedisa, Barcelona, 1994. Por cierto, Walker parece sólo dedicarle atención a los compañeros de generación, sin tomar en consideración a las nuevas tribus.

[11] De acuerdo al novelista William Gibson (quien prácticamente dotó de bases políticas a los hackers), por ciberespacio se entiende el espacio virtual que se extiende en las redes, el que no tiene fin y permite entrar a países y lugares tan lejanos en una fracción de minutos. Para los hackers, el ciberespacio se convierte en un planeta al cual puede accederse con sentido antropológico, sociológico, filosófico o arqueológico.

[12] De los crackers se sabe que muchos inician como fisgones (hackers), después asumen una postura de tipo comunitario y de socialización de la información, para más adelante concluir prestando sus servicios a las compañías de soporte lógico. Como es sabido, los hackers o crackers son quienes detectan de manera rápida y fácil cuáles son los puntos débiles de los soportes lógicos, y son capaces de perfeccionarlos; son las personas contratadas por las empresas de soporte lógico para emprender la guerra de paquetes que culmina en la creación de virus; ambos, por su misma práctica, detectan fácilmente las deficiencias de los soportes lógicos de las firmas rivales; es por ello que las compañías desean incorporarlos Cfr Terminal. París, núm 3, junio-julio de 1993.

[13] Por cierto, el término ciberpunk surge de un cuento de Bruce Bethke. Cfr. El viejo topo, Barcelona, mayo de 1994. Ambos pueden ser utilizados como sinónimos, las diferencias entre hackers y crackers están en sus labores extracomputacionales: los primeros prefieren instalarse en un garage o en un espacio fijo, mientras que los segundos son unos nómadas que a donde vayan llevan su computadora compacta con modem integrado; si los segundos prefieren reventarse en los raves, los otros gustan más de los locales más formales como los bares o las discos; si los primeros visten de una austera o pulcra forma, los segundos gustan de las vestimentas características de los punks.

[14] Cfr. Toffer, Alvin, El cambio de poder, Plaza & Janes, España, Barcelona, 1990.

[15] Véase la entrevista a William Gibson, "Cyberpunk: usos tecnológicos, ciencia y arte", Topodrilo, núm. 31, UAM Iztapalapa, noviembre-diciembre de 1993. Siempre causan desconcierto los escenarios que describe Gibson; en el caso de su más reciente obra, Virtual light, se describe a un siglo XXI (2005) controlado por los japoneses, con lentes cotidianos de realidad virtual para hacer menos pesada la vida cotidiana, uso común de la telepresencia, fragmentación planetaria, con el uso masivo y cotidiano de las cámaras criogénicas donde van a dar los que tienen enfermedades incurables y esperan ahí el avance de la ciencia que les permitirá restablecerles la salud. Lo más patético lo constituye el hecho de que la novela arranca en la ciudad de México, en lo que conocemos como Lázaro Cárdenas, la metrópoli aparece con un ambiente de "fina escarcha seca de nieve fecal", con una atmósfera tenebrosa que representa esa modernidad intentada alcanzar a toda costa, pero que destruye paulatinamente a sus habitantes, quienes a pesar de todas las flagelaciones conservan sus tradiciones de "Día de muertos", envueltos en escenarios virtuales y fecales. Cfr. Gibson, William, Virtual Light, Dos capítulos de esta novela se encuentran traducidos en la revista Topodrilo (núm. 35, UAM Iztapalapa, julio-agosto de 1994).

[16] Consúltense la mayor parte de las ediciones de Decoder o Terminal, donde el lector encontrará amplias y documentadas intervenciones sobre estas cuestiones. En etcétera ("El sida computacional", núm 102, 12 de enero de 1995) he indicado cómo las compañías de soporte lógico usan una argumentación moral con el fin de disuadir entrar a la piratería y socializar los productos computacionales, particularmente los paquetes.

[17] Cfr. Decoder, núm 8, Milán, abril-junio de 1994.

[18] Sobre este tópico, son varios los trabajos de los ciberrebeldes clarificando cómo las compañías son quienes explotan los derechos de autor del programador o los creadores de los soportes lógicos. Las firmas de soporte lógico son quienes explotan los derechos del producto, no teniendo el creador de la obra intelectual ninguna garantía por su producto. Cfr. Topodrilo, UAM Iztapalapa, núm 32, enero-febrero de 1994.

[19] Decoder, núm 7, Milán, Italia, enero-marzo de 1994.

[20] Cfr. Viejo topo, Barcelona, mayo de 1994.

[21] Recientemente la investigadora Ileana Franco mencionaba que "la televisión, el mercado de masas y las nuevas tecnologías han democratizado la cultura, quebrando las fronteras entre 'alto' y 'bajo', haciendo posible combinaciones híbridas (...) Lejos de implicar la muerte de las culturas locales (...) el mercado ha estimulado la invención de nuevos diseños artesanales, ha permitido que la cultura alcance nuevos públicos y ha forzado a la gente a inventar un nuevo simbolismo político y nuevas formas de acción social (...) las cámaras de video, el correo electrónico y las grabadoras han dificultado cada vez más el control absoluto de la información. Cfr. Franco, Jean, "¿Qué queda de la intelligentsia?". La Jornada semanal, núm 281, 8 de enero de 1995.

[22] Cfr. Fukuyama, Francis, El fin de la historia y el último hombre, Planeta, Barcelona, 1992.

[23] Cfr. Levy, Pierre, La machine univers, La découverte, 1987.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Resistencia Popular

AUTOR: Mario Constantino T. [*]

TITULO: Espacio-Experiencia: La Acción Colectiva de Cara a la Complejidad Urbana

ABSTRACT:

Una buena parte de lo que podamos decir acerca de la organización social, de su estructura y su desarrollo, de su pluralidad, encuentra su refrendo en un espacio determinado que estructura, él mismo, las situaciones que soporta. Así la idea del espacio supone tanto la existencia física de un territorio de adscripción grupal, como la presencia de marcas culturales que doten de señas de identidad/identificación a los colonos.

TEXTO:

Introducción

En los últimos diez años, desde mediados de la década de los ochenta, el paisaje urbano se ha transformado rápidamente. No sólo tiene que ver con un cambio en la disposición espacial de nuestros recuerdos, alterada a raíz de los sismos del 85, o con el hecho indubitable del tránsito silencioso de ciudad a megalópolis. Va más allá de esto. Las transformaciones alcanzan el complejo de interacciones sociales, políticas, económicas y culturales de la ciudad de México. Es como si la ciudad hubiera amanecido en los noventa, después de los sismos y las movilizaciones sociales post-88, encerrada en un prisma que sólo nos devuelve fragmentos informes que hay que interconectar. El objeto de estas reflexiones es dar cuenta de un fragmento de esa ciudad que ya es otra: intentar ordenar a través de la díada espacio-experiencia las modificaciones suscitadas en la conformación y actuación de una organización del Movimiento Urbano Popular (MUP). Para ello, hemos circunscrito los analizadores específicos que orientan este trabajo a tres elementos: el espacio y sus usos. Las marcas culturales del MUP y la organización intragrupal y la construcción de necesidades. Se trata de observar cómo los cambios en la dinámica urbana transforman la orientación de la acción de las organizaciones del MUP frente a las instituciones públicas oferentes de servicios urbanos.

Si bien la experiencia investigativa se reduce al análisis de una organización popular en el Cerro del Judío, [1] hemos optado por presentar los resultados de la investigación bajo la forma de ensayo, con la idea de poner a discusión el encuadre general de la misma.

El espacio y sus usos

En las megalópolis modernas, dado el carácter complejo de las interacciones, la movilidad de un lugar a otro, la hibridación de identidades culturales diversas que portan

sus habitantes, difícilmente se puede hablar de una aprehensión total del fenómeno urbano: la ciudad, para sus habitantes, es una experiencia fractal, "si uno la mira desde el interior, desde las prácticas locales cotidianas, ve sólo fragmentos, intermediaciones, sitios fijados por una percepción miope del todo. Desde lejos, parece una masa confusa a la que es difícil aplicar los modelos fabricados por las teorías del orden urbano". [2] Infinita, la ciudad de México es casi como la imagen de Dios, está en todas partes y no está totalmente en ninguna. De ahí que su abordaje sea también fractal, acotado por coordenadas socioespaciales, en sus dimensiones material e imaginaria.

En este sentido, las grandes urbes como la ciudad de México, nos colocan en la disyuntiva de utilizar la lógica analítica de una temporalidad unificada o la de explorar las relaciones simultáneas que se dan en un mismo espacio. Aún con un pasado tan fuerte y rico en contrastes como en la capital de México, la trama compleja del presente y la incertidumbre sobre el futuro, disminuyen las condiciones de posibilidad de la experiencia encadenada al tiempo y privilegian las adscripciones, múltiples sí, al espacio. O parafraseando a Maffesoli, [3] la modernidad se despliega en un tiempo orientado: va a alguna parte, en línea continua de progreso o en cascada discontinua de revoluciones. La experiencia social actual se refugia en el espacio (en un espacio, a decir de Maffesoli, que es tiempo condensado): en el aquí y el ahora, en el presente, en los objetos más que en los proyectos. Así, no va a ninguna parte en particular aunque puede ir a cualquier parte.

A nuestro parecer, una buena parte de lo que podamos decir acerca de la organización social, de su estructura y su desarrollo, de su pluralidad, encuentra su refrendo en un espacio determinado que estructura, él mismo, las situaciones que soporta. [4] Así, la idea del espacio supone tanto la existencia física de un territorio de adscripción grupal, como la presencia de marcas culturales que doten de señas de identidad/identificación a los colonos. [5] Si asumimos la complejidad urbana de la ciudad de México suponemos que la experiencia de habitarla, de transitarla, está mediada por las posibilidades de control que sobre el entorno tenga el colono, y ella se reduce normalmente al espacio inmediato, el medio físico que cotidianamente le rodea (la calle, la cuadra, el barrio) y el medio imaginario donde es posible encontrar códigos, valores, pautas de sentido, que lo adscriben a un nosotros que le permite estructurar la identidad, la mismidad, la diferencia. [6]

En este sentido, cada espacio es una unidad compleja que conecta lo material con lo imaginado e imaginario. Cada espacio es un campo donde los individuos se relacionan de forma diferenciada con los elementos materiales y simbólicos, conforme el bagaje cultural que portan y la posición que ocupan en el sistema de relaciones sociales en que se desarrolla. [7]

De este modo, una de las premisas para la comprensión de las organizaciones sociales del MUP, sus formas de acción e interacción, es el reconocimiento de los modos en que se apropian del espacio, tanto en su dimensión física como imaginaria. El vínculo que como individuos y grupos [8] puedan formar en torno al espacio que ocupan y construyen define, a nuestro parecer, los modos en que se vive el presente en la relación imaginaria con la entidad nacional; en el vínculo con los otros que participan en la organización y en

la práctica de interacción con las instituciones públicas oferentes de servicios urbanos que portan, también, una imagen del uso y apropiación del espacio. [9] En este sentido, la especialidad de las relaciones comporta la definición de las redes de poder que operan tanto a nivel intragrupal como en la interacción con otras organizaciones o instituciones públicas. [10]

Si bien en el Cerro del Judío la ocupación física del espacio aparece poco problematizada al seno de la organización de colonos, es indudable que el carácter "ilegal" que revistió en los primeros tiempos (1964-1973) definió ampliamente las modalidades de interacción entre colonos y, al mismo tiempo, las características de la interacción con las autoridades. Es significativo que en las entrevistas realizadas los elementos de cohesión interna fueran aquellos con los que las autoridades definían a los pobladores: ser pobres, ser ilegales, carecer de servicios, estar al margen de la ley. Estos identificadores, que coadyuvaron al re-conocimiento de los colonos, a la solidaridad que da la igualdad de condiciones, fueron al mismo tiempo los que marcaron la pauta de interacción con las autoridades del DDF. Esta instancia se caracterizó por la total falta de atención a las demandas - regularización, dotación de servicios- y por el hostigamiento. Empero, conforme los colonos abandonaron los esquemas de intermediación, señaladamente el comisariado ejidal, y constituyeron un espacio de expresión propio pudieron modificar su posición en el espacio de poder, al tiempo que redefinir sus necesidades, cuya orientación fue crecientemente localista. Había pues un anclaje simbólico en el que todos se reconocían y por el cual el mejoramiento del entorno inmediato se convirtió en la premisa de negociación. Esto es, conforme se fue dotando de significado a la presencia física de los colonos, el uso del espacio fue retrayéndose al ámbito de lo inmediato, de lo circundante.

En este mismo sentido, el acotamiento a lo local posibilitó una mayor identificación entre los colonos. No sólo tenía que ver con el hecho de ocupar el mismo sitio, sino también con que la interacción en espacios acotados coadyuvó a la constitución de redes de solidaridad y afectividad profundas que, a su vez, configuraron un "espacio instituido de significado" relativamente común a todos.

Vista en esta perspectiva, la especialidad es una "forma" que se modula de diversas maneras. Así, este pivote territorial puede ser un lugar sagrado, un lugar de intercambio, un lugar de poder, un lugar de estar juntos sin más. En síntesis, una superficie de lo social cuya especificidad está dada por los sentidos con que es dotada: aquello que nosotros hemos denominado las marcas culturales del eje territorio-experiencia en la organización social de los MUP.

Las marcas culturales en las organizaciones sociales del MUP

De la investigación realizada en el Cerro del Judío podemos derivar que la ocupación física del espacio sólo alcanza tal circunstancia cuando ha sido ritualizada, esto es, cuando éste ha sido marcado culturalmente, reconocido y habitado en su variada y rica simbología. Ello implica que el espacio de la organización de los MUP, así como su reproducción, dependen fundamentalmente del umbral a partir del cual los colonos se reconocen en él, el horizonte en el cual puede definirse la relación de "Yo y mi entorno"

[11] En el caso del Cerro del Judío, las marcas culturales que los colonos imputaron tienen que ver primero con las áreas comunes a todos: andadores, calles empedradas, lo laberíntico del trazo de la colonia. Después siguen aquellos espacios que consiguieron mediante movilizaciones o negociaciones: el centro de desarrollo infantil, por ejemplo. Cada uno de estos sitios ha devenido un símbolo de autoafirmación de los colonos, cada uno condensa en esos espacios la memoria de la colonia, de la organización y de cada uno de los colonos.

Este hecho apela a la existencia de ciertos códigos, remembranzas, sobreentendidos, nombres propios sobre puestos a los oficiales, emblemas que constituyen los lugares de formación del discurso cotidiano: los signos de reconocimiento que permiten la interacción comunicativa. En síntesis, la existencia de una memoria colectiva. [12] Nos parece que estas marcas culturales, que a la sazón generan identidad e identificaciones, [13] se hacen presentes en las organizaciones sociales de los MUP, y de su mayor o menor consistencia depende, con mucho, la posibilidad de autonomía en relación a otros discursos o a otras modalidades de organizar el territorio y construir la socialidad. Esto es, de su capacidad de cohesión, historicidad y reconocimiento depende el hecho de su diferenciación respecto a las imágenes de cohesión, historicidad y reconocimiento que desde las instituciones públicas o desde otros grupos y organizaciones sociales se realizan. [14]

La ritualización de las marcas culturales pasa por múltiples mediaciones cotidianas. Estas pueden referirse directamente a una práctica litúrgica, a una consigna, a los nombres con que se identifica el espacio ocupado, hasta llegar al arquetipo impuesto por los otros. Estas marcas, ritualizadas en la cotidianidad, constituyen la argamasa que posibilita la vida en grupo, que distingue y abre paso a la interacción y la definición de las necesidades. Tal como lo señalaban algunos entrevistados, la importancia que tuvo la imputación de pobres e ilegales con que los nombraban las autoridades fueron elementos cohesionadores en el seno de la colonia. Asimismo, la identificación de problemas comunes -matriz de la demanda- y la paulatina adquisición de "rostro y voz" [15] posibilitaron la conformación de una organización propia para interactuar con las instituciones públicas oferentes de servicios urbanos.

En este sentido, es a partir de la relación entre espacio y experiencia como se constituye lo que denominamos la comunidad, el grupo social que comparte algo más que la simple vecindad geográfica. Esta, a la luz de esos elementos, es una unidad cultural autorreferente que a través de la socialidad electiva va constituyendo los lazos "profundos" que posibilitan el estar juntos: el compartir la experiencia del otro, el saberse parte de formas de vida semejantes, el reconocerse en hábitos, costumbres, giros expresivos, historias, necesidades, posibilita la comunicación y, a partir de ella, la interacción. Es esto lo que nos permite hablar de una matriz de base que vivifica y engloba al conjunto de la vida de todos los días. Así, la comunidad constituye el nivel inferior de la acción colectiva, es aquello que por rutinario posibilita la reproducción social del grupo en cuanto tal. Cabe hacer la anotación de que el hecho de compartir el imaginario comunitario no supone en modo alguno homogeneidad. Precisamente una de

sus características es la diferenciación interna, que puede posibilitar la homologación tanto como el conflicto.

Empero, la presencia de la comunidad, fundada en el eje territorio-experiencia (el espacio y las marcas culturales), no agota por sí sola la explicación sobre las condiciones de existencia de una organización social y las matrices de origen de la acción colectiva. Es necesario explorar el ámbito de las interacciones grupales para la construcción de las necesidades.

Las interacciones grupales y la construcción de necesidades

En la constitución de las acciones colectivas, un peso importante recae en dos elementos: la forma en que surgen y se desarrollan las interacciones grupales, y la forma en que se constituyen las necesidades.

Respecto a la forma en que se constituyen y se desarrollan las interacciones grupales, sabemos que las organizaciones sociales del MUP no son homogéneas, esto es, que la premisa de constitución es el juego de las diferencias entre los individuos que participan en ellas. Para el caso del Cerro del Judío, encontramos que la diferenciación interna de la comunidad no ha menoscabado el trabajo de la organización popular. Al parecer, el hecho que la organización se haya diferenciado internamente, que abriera nuevas áreas de trabajo para atender las necesidades de la colonia, supuso mantener y en algunos casos ampliar la cohesión de la comunidad, pues al diferenciarse la estructura de necesidades se especializó correlativamente la participación en la organización, ampliando los márgenes de interacción básica. Como señalaba una de las entrevistadas:

Si bien no todos le entraron a la pelea por la regularización y entrega de escrituras -muchos ya las tenían-, también participaban en actividades de la organización... por ejemplo las compañeras tenían un trabajo muy importante en la guardería y muchos de los compañeros le entraban con ganas a los talleres que habíamos creado para capacitar... entonces, no se zafaron, mas trabajaron (SIC) en beneficio de la colonia, eso sí hay que reconocerlo... [16]

En este contexto, el problema de la diferenciación interna de las organizaciones sociales nos sitúa en el análisis de dos componentes de la acción colectiva: la subjetividad y la grupalidad. El primer componente nos coloca en el plano de las condiciones en que los individuos asumen, en la diversidad, el vínculo grupal. El segundo nos coloca en la problemática de la permanencia de la cohesión en la diferencia. [17] Desde la perspectiva de los colonos de Cerro del Judío, la subjetividad o solidaridad instrumental, más que un obstáculo, constituyó la posibilidad de reproducción y ampliación de las áreas de trabajo de la organización, particularmente en los períodos en que el vínculo con las instituciones públicas fue limitado a apoyos para mejoras superficiales de la colonia. De este modo, la subjetividad mantuvo activa a la organización popular, al centrar el trabajo en la educación callejera y la organización de teatro popular. Desde la perspectiva de la cohesión grupal es indudable que al especializarse las funciones en la organización se coadyuvó a canalizar la diferenciación interna de la comunidad, pues la mayoría de los

entrevistados encontraron algún elemento de referencia con la comunidad, algún interés compartido con todos.

Como puede deducirse del planteamiento anterior, tanto la subjetividad como la grupalidad remiten a la cuestión del vínculo primario de toda organización social: la solidaridad. [18] Entendida en su doble manifestación de valor e instrumento de la acción colectiva, da cuenta de las condiciones en las cuales se genera vínculo grupal y cohesión en la diferencia. Si el análisis se realiza desde el individuo, la solidaridad connota un carácter decisional en el que se ve involucrado un cálculo de costo-beneficio por medio del cual el sujeto adhiere su acción con otros para alcanzar un objetivo común. Este tipo de solidaridad es efímera, pues agotado el objetivo, el vínculo se diluye para dar paso a una nueva interacción. Si el análisis se realiza desde el grupo, la solidaridad se presenta como un valor en sí mismo, como un prerequisite de la interacción y de la formulación de objetivos. En este sentido la solidaridad se presenta como un mito del cual se participa y que antecede a la presentación del sujeto en la acción. [19]

De lo anterior se deriva un elemento central, y paradójico, de la acción colectiva que sería pertinente tener en cuenta: en la lógica de la interacción grupal, fundada en formas específicas de solidaridad, se pertenece por entero a determinado lugar, pero nunca de manera definitiva. Las derivaciones de esta afirmación inciden en la forma en que se estructuran los vínculos con las instituciones oferentes de servicios básicos, en la fuerza de las demandas enarboladas, y en la respuesta misma de las instituciones. En el caso del Cerro del Judío, la diferenciación de la organización popular generó demandas que por la autorreferencialidad que connotaban podían solucionarse sin intervención de las autoridades. A partir de ahí se establecía una escala de necesidades y se estructuraba el carácter de la acción que se desarrollaría para su satisfacción. De esta manera, a decir de los entrevistados, siempre hubo márgenes de participación en los cuales cada colono definía su incorporación o no a la movilización propuesta. Solidaridad como valor o como instrumento.

No queda duda que en la interacción grupal de los MUP están presentes una y otra modalidad de solidaridad. Sea en calidad de apoyo efímero, o como práctica ritualizada que posibilita el estar juntos, la solidaridad se presenta a los ojos del investigador como elemento interaccional, sea en el plano comunicativo o en el plano simbólico. Pero, además, la solidaridad, en tanto que expresión de la grupalidad, deriva en el elemento a partir del cual es posible pasar de la necesidad física (base de identificación comunitaria) a la necesidad social (premisa de la organización social). En este sentido, la presencia de demandas articuladas no sólo habla de la existencia de una organización capaz de jerarquizarlas y trasladarlas al ámbito de las instituciones públicas, sino que remite a la idea según la cual la demanda es también un indicador de competencia sociocultural y de identificación grupal.

Efectivamente, la constitución de la organización popular en el Cerro del Judío está acompañada de un proceso paralelo en el que los colonos van adquiriendo "rostro y voz", van asumiendo en términos imaginarios la posibilidad de constituirse como grupo distinto de los otros. Desde el momento de ocupación de los predios en el viejo ejido de San

Bernabé Oxcotepec hasta la conformación e institucionalización de la organización popular, los colonos van construyendo su mundo "instituido de significado" al cual se adscriben y que los dota de señas de identidad. El elemento clave de este proceso es la homologación de necesidades, pues es a través de éstas que se descubren las coincidencias, las afinidades, los afectos. Muchos de los entrevistados señalaron que el principio de todo fue "saberse iguales", "tener los mismos problemas", "ayudarse en las cosas de todos los días". A partir de este reconocimiento fue posible articular las necesidades en demandas y dotarlas de la capacidad de movilización que la existencia de la organización -el rostro y la voz propios de la comunidad- podía implicar.

De este modo, en el momento en que los individuos generan cierto nivel de homologación en cuanto a lo que se comparte en el estar juntos, en el momento en que constituyen una comunidad, instituyen un sistema de necesidades sociales que requiere de una instancia que posibilite su comunicabilidad en términos de opinión pública, [20] para ello se pasa a la organización, como espacio donde las necesidades sociales devienen demandas jerarquizadas y homologables en el espacio amplio de la sociedad. Precisamente es esta condición de homologación la que posibilita constituir la necesidad social en demanda y, en tanto que tal, en vínculo institucional con autoridades oferentes de servicios públicos.

La organización popular opera como ordenadora y ejecutora de decisiones previamente compartidas en el espacio de la comunidad. Esto es, la organización es el nivel de publicitación a través del cual los colonos externalan al sistema político-administrativo los requerimientos mínimos de operación en sociedad. [21] De este modo, la organización es un nivel de interacción social más complejo, que se establece con propósitos definidos en perspectiva (por ejemplo, conseguir servicios básicos en las colonias populares), y que tiene como rasgos particulares el establecimiento de un sistema de autoayuda (corresponsabilidad), derivado de la condición de semejanza existente a nivel de la comunidad y que posibilita perseguir intereses comunes o afrontar problemas compartidos. El carácter mismo de la organización, como instancia de segundo orden en la constitución de la grupalidad, permite la existencia de una membresía fluctuante: el compromiso hacia los objetivos de la organización por parte de los individuos o la comunidad pueden agotarse en el momento en que el interés es satisfecho. Opera podríamos decirlo, la solidaridad como instrumento, como resultado de una decisión que involucra un cálculo de costo-beneficio, mientras que la solidaridad como -valor es más común a nivel de la comunidad.

Recapitulación y prospectiva

En estas reflexiones generales sobre la organización popular en el Cerro del Judío encontramos algunos elementos que nos permiten señalar las características de la acción colectiva en el marco de la complejidad urbana.

El hecho de que la acción colectiva tenga una estructura "segmentada, reticular y policéfala", [22] tal como hemos intentado establecer aquí, donde la solidaridad es el único recurso disponible para competir por los recursos escasos, impone

cuestionamientos novedosos a las formas de acción de las organizaciones sociales del MUP. Dado que estas reflexiones están fundadas en resultados parciales de una investigación, quisiéramos señalar sólo dos de ellos.

1. Frente a la complejidad urbana, la acción colectiva de los colonos del Cerro del Judío ha privilegiado los contenidos locales de las demandas en detrimento de aquellos que los enlazaban a movilizaciones sociales más amplias. La ocupación total del espacio, en sus dimensiones material e imaginaria, que hemos explorado en estas páginas nos habla de una creciente preocupación por mejorar el entorno inmediato. Este proceso parece apuntar a un doble objetivo: de una parte, señala las expectativas de mejoría en la calidad de vida de los colonos; del otro, apunta a la creación de un mundo instituido de significado en el cual los colonos tengan un referente; esto es, opera como espacio de certezas donde se reproduce cotidianamente la sociedad y la socialidad, donde el anonimato urbano se diluye para dar paso a la identidad y la identificación.

2. El hecho de que se observen cambios en el tipo de demanda (localizadas, expresivas, de corto plazo) y que éstos hayan posibilitado modificaciones en su formulación y politicidad nos sugiere un proceso de creciente pragmatismo en la relacionalidad de las organizaciones sociales en detrimento de los contenidos ideológicos con los que había operado años antes. En el Cerro del Judío, al no haber ahora una imagen de futuro vinculada a una sociedad alternativa, con contenidos conflictuales en su consecución, la formulación de expectativas se orienta a buscar la solución en términos propositivos, lo que abre la posibilidad de la negociación o en otras palabras, de reducir la complejidad de un entorno cambiante. Por otra parte, si efectivamente el pragmatismo es la divisa de las interacciones creadas desde las organizaciones sociales como en el caso de los colonos del Cerro del Judío, es importante saber cuáles son los impactos que esto tiene en la estructura de las relaciones clientelares o en las prácticas corporativas, ambas signadas por intercambios asimétricos en favor de las instituciones.

Por último, debemos señalar que la ciudad herida por la fragmentación y la complejización murió. El problema es qué hacer con un cadáver tan lleno de mundo.

CITAS:

[*] Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO-Sede académica de México.

[1] En el recuento de la historia de la colonia popular Cerro del Judío, que arranca en 1940, las constantes en la interacción de los colonos con las instituciones públicas han sido el conflicto y la negociación. La posibilidad de analizar y evaluar ambas modalidades de interacción con un alter institucionalizado, en un mismo espacio, nos ha permitido distinguir con mayor claridad el modo en que operan los elementos simbólicos en la construcción de las realizaciones entre colonos y autoridades, a la luz de las transformaciones materiales y simbólicas operadas en el seno de la organización popular y, especialmente, entre sus militantes.

[2] Cfr. García Canclini, Néstor, "México: la globalización en una ciudad que se desintegra" en *Ciudades 1991*, p. 7.

[3] Cfr. Michel Maffesoli, *Le temps des tribus, Méridiens-Klinksieck*, Paris, 1988.

[4] Utilizamos la metáfora de la performatividad para señalar que, en el marco de las sociedades complejas, el lugar donde se produce y reproduce sociedad y socialidad es sólo el de la puesta en escena de una interacción. Si ella adquiere visos de perdurabilidad (la arquitectura) o es simbólica (el recuerdo), es en tanto que premisa de la formación de una identificación que, de devenir central (el mito) será la argamasa para la existencia del grupo, la "sensación" del estar juntos.

[5] Cfr. Silva, Armando, *Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer mundo editores, Bogotá, 1992, 293 pp. Al desarrollar la importancia del espacio (el territorio) el autor señala que: "nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo. (...) Es la representación de la ciudad o parte de ella, donde la 'puesta en escena' de una representación nos devuelve el foco desde dónde y cómo se mira el territorio" (pp. 48-49).

[6] Un balance de la investigación realizada en el Cerro del Judío nos permite aseverar que las modalidades que adopta la acción colectiva para satisfacer necesidades está íntimamente ligada a la dimensión espacial que abarca, al carácter localizado o no de la demanda. En el trabajo de campo se pudo observar que paulatinamente las demandas evolucionaban de planteamientos nacionales y abstractos hacia expectativas autorreferenciales en el seno de la comunidad. La mayor parte de los entrevistados señalaron la necesidad de mejorar el entorno inmediato como mecanismo de mejoramiento de la calidad de vida de los colonos, reconociendo que la formulación de demandas de carácter global siempre los había entrampado.

[7] Esta postura es la de Pierre Bourdieu, para quien la cultura, el patrimonio cultural, representa un capital de orden simbólico que resulta de un proceso social dinámico, desigual y conflictivo. Cfr. Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, CNCA, México, 1990; también véase *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

[8] Dice Maffesoli: "la ciudad de todos los días, aquella donde se enraizan nuestros afectos, se vive como imperfección, sobre todo cuando en ella se apela imaginariamente a una figura mítica donde se realiza armónicamente la pluralidad". Ello implica la necesidad de reconocer la multiplicidad de formas en que se vive la ciudad, para acceder a una pluralidad real, conflictiva, democrática. La puesta en escena de ese reconocimiento nos conduce al problema de la legitimidad. Cfr. Maffesoli, Michel, *La conquête du présent*, PUF, París, 1979. p. 69. Por otra parte, la idea de la confluencia entre individuos y grupos se hace en la perspectiva apuntada por Melucci, quien señala lo inadecuado de pensar las acciones colectivas, las movilizaciones sociales, en términos exclusivos de individuos agregados (como Olson), o como simples derivaciones de una

situación de masa (como el caso de Le Bon o Tardé). A juicio de Melucci, hay un punto intermedio en el que ambos factores confluyen y es el de la pertenencia a redes asociativas y comunitarias donde no se pierde de vista la individualidad. Cfr. Melucci, Alberto, *Sistema político, partiti e movimenti sociali*. Feltrinelli, Milano, Editore, 1979, pp. 102-109.

[9] Nos interesa destacar aquí la interacción simbólica que atraviesa la relación entre las instituciones oferentes de servicios urbanos y las organizaciones sociales del MUP. No sólo se trata de una relación formal de demanda/solución. En cada una de las interacciones se juega permanentemente la posibilidad de preservar la particularidad, las formas de socialidad que cohesionan al grupo. En este contexto, al significar la dimensión sociocultural de la interacción estamos pensando en las condiciones de inserción en la toma de decisiones de los MUP.

[10] La experiencia del estar juntos en la fase de constitución de la colonia popular Cerro del Judío fue un elemento clave en la constitución de la grupalidad entre los colonos. Asimismo, la dimensión imaginaria en la que los colonos se autoadscribían al referir con la colonia -paracaidistas, ocupantes ilegales, entre otras- daba cuenta de un factor de cohesión que era otorgado por las instituciones públicas: el otro, que al nombrarlos, los identificaba, los dotaba de un espacio en las redes imaginarias del poder.

[11] Lo anterior no supone desconocer o negar la presencia de matrices políticas y económicas en toda la extensión de los términos. Implica sí, asumir la parte sombreada, la cara oculta hecha de minúsculas situaciones y prácticas, que es el lugar de la conservación de sí y del grupo.

[12] Cfr. Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, PUF, París, 1950.

[13] Entendemos esta diferencia en el sentido apuntado por Sciolla: la identidad es algo que tiene que ver con la autonomía individual, con la capacidad del sí mismo de diferenciarse de los otros, con la diferenciación de la personalidad respecto del sistema social. La identificación supone la capacidad de integración del individuo al grupo, sea a través de valores compartidos o bien de intereses definidos para desarrollar acciones de corto/mediano plazo.

[14] En el caso del Centro de desarrollo infantil, cabe destacar que al tiempo que es una marca cultural, es también un indicador de expectativas de mejoramiento de la calidad de vida. En ese sentido, no sólo es un fragmento de memoria colectiva de lucha, sino que también define una orientación novedosa en la demanda de los colonos; aquella que tiene que ver con el aumento de su competencia sociocultural, entendida como la posibilidad de generar nuevas necesidades y formular nuevas demandas conforme se van obteniendo satisfactores básicos. En este segmento influyen sin lugar a dudas la escolaridad y los medios de comunicación.

[15] El recorrido de los colonos desde su condición de ilegales hasta su autoafirmación como ciudadanos pasa por la evolución de un sistema de imputaciones de sentido con que

las autoridades van definiendo las reglas de interacción. Cada fase del proceso de imputación de sentido va acompañada de una operación fantasmática por la cual se explica a nivel simbólico la autorreferencia de los colonos. El camino va desde la fase de ilegales/invisibles, en que los colonos no son considerados sujetos de derecho; después son sólo pobres/visibles, y por lo tanto sujetos de la acción gubernamental aunque sin posibilidades de presionar; por último, al regularizarse la tenencia de la tierra, devienen ciudadanos/voz y rostro propios, con plenas garantías para el ejercicio de derechos. El proceso por el cual los colonos se referían a sí mismos como invisibles, visibles sin voz y rostro de propios se obtuvo a partir de buscar las asociaciones que cada uno de los entrevistados hacía sobre la condición ilegal, pobre y ciudadano.

[16] Trabajadora del sector servicios, 50 años.

[17] Es indudable que las investigaciones relativas al MUP que predominaron hasta mediados de la década de los ochenta daban por sentada la presencia de la cohesión grupal en la acción colectiva. Había una suerte de determinismo estructural (la adscripción de clase) que hacía innecesaria la problematización de la cohesión interna. A nuestro parecer, una de las razones por las cuales la movilización social urbana posterior a 1985 dejó literalmente pasmados a los investigadores se deriva de esta premisa.

[18] Retomamos aquí los planteamientos desarrollados por Paolo Natale relativos a las formas y finalidades de la acción solidaria. Cfr. Formas y finalidades de la acción solidaria, mimeo, s/f, 31 pp.

[19] De alguna manera es lo que Durand llama la potencia de impersonalidad, por medio de la cual el sujeto queda referido al grupo y donde el objetivo es la trascendencia del grupo en el tiempo. Cfr. Durand, Gilbert, Les structures anthropologiques de l'imaginaire, Denoel, París, 1979.

[20] Para un desarrollo más extenso sobre las cuestiones de publicidad, de distinción entre lo público y lo privado, cfr. Habermas, Jürgen, Historia y crítica de la opinión pública, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981, 351 pp. El texto detalla la evolución de lo público a lo largo de la historia y sus contradicciones dialécticas con el espacio privado. Es clave para la comprensión de los fenómenos comunicacionales contemporáneos.

[21] Cfr. Luhman, Niklas y Raffaele de Georgi, Teoría de la sociedad, Coed. UIA/ITESO/U de Guadalajara, México, p. 372. Los autores señalan: "Si se quiere determinar la función de las organizaciones en la construcción de una sociedad funcionalmente diferenciada, es necesario tener presente que las organizaciones son los únicos sistemas sociales que se pueden comunicar con los sistemas de su entorno (...) ya sea que estas organizaciones ... se atribuyan la premisa de desempeñar el rol de portavoz, como las asociaciones de patronos o de trabajadores que presumen hablar en favor de la economía".

[22] Cfr. Melucci, Alberto, L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni collettivi, Societa editrice il mulino, Bologna, 1982, p. 162.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Resistencia Indígena

AUTOR: Jesús Martín del Campo Castañeda [*]

TITULO: Razón y Sinrazón de Reformar el Artículo 4° Constitucional

ABSTRACT:

La existencia de regiones pluriétnicas autónomas, con sus respectivos municipios, a su vez autónomos, modifica la naturaleza del pacto federal, en consecuencia, requiere de una formulación constitucional coherente con el pluralismo cultural, lingüístico y étnico de la nación mexicana. El esfuerzo de una integración de este tipo va aparejado con un nuevo pacto constitucional entre la federación, el Estado, el municipio y la región autónoma.

TEXTO:

Sin dejar de reconocer la lucha de siglos de los movimientos de resistencia indios por mantener y preservar su identidad dentro del concierto nacional, en los últimos tiempos ha sido el espacio político abierto por la insurgencia chiapaneca el que ha puesto a la orden del día los graves problemas a los que se enfrentan cotidiana mente los indígenas.

La reivindicación de los derechos de los pueblos indios hecha por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha colocado sobre el tapete de la discusión pública la necesidad de reformar la legislación vigente, permeada por la visión indigenista de las políticas oficiales que no ofrecen solución alguna a los problemas más agudos que los pueblos indios han padecido y continúan padeciendo.

La miseria, discriminación y arbitrariedades contra los indígenas siguen presentes, no obstante la existencia del Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas, o la más reciente creación de la Comisión Nacional de Desarrollo Integral y Justicia Social para los Pueblos Indígenas, dirigida actualmente por Heladio Ramírez López.

A las demandas de los pueblos indígenas de Chiapas y del resto del país el gobierno respondió con la gestación de esa Comisión, a la que el Ejecutivo federal encomendó entre otros proyectos- promover el debate para la formulación de la ley reglamentaria del artículo 4o. constitucional, recurriendo para ello a los mismos parámetros paternalistas de otras instituciones oficiales que se ocupan de los asuntos indígenas, con lo cual se evidenció, todavía más, el imperativo no sólo de expedir una ley reglamentaria, sino de modificar el artículo 4o. de manera sustancial, demanda recurrente tanto en las filas del EZLN como entre las organizaciones campesinas independientes, cuya posición comparte plenamente el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La pretensión redentora de los indígenas es lo que puede apreciarse al revisar las iniciativas indigenistas que han dictado desde los escritorios los funcionarios de los gobiernos priístas. Es un hecho que la última adición al artículo 4o., de enero de 1992, no satisface las auténticas y legítimas aspiraciones de los pueblos indios, ya que no contribuyó a su plena incorporación al desarrollo nacional.

Aun cuando representó un avance por cuanto implica reconocer el carácter pluriétnico de la nación, el planteamiento de su contenido resulta a todas luces insuficiente.

Fundamentalmente, debido a que plantea el problema étnico como una cuestión esencialmente culturalista, resultando limitada y restrictiva al no incluir los derechos económicos, sociales y políticos de los pueblos indios, además de pretender tutelarlos y darles protección sin reconocerles capacidad para ocuparse de sus asuntos.

El presente sexenio no ha sido la excepción. Aún antes de iniciada la consulta nacional para la reglamentación del 4o. constitucional -presidida por la citada Comisión y muy cuestionada por haberse hecho "al vapor", entre el 12 y el 18 de abril del año en curso, se elaboró un proyecto de Ley General de la Pluralidad Cultural y el Patrimonio Social de los Pueblos Indígenas, en el mismo sentido culturalista de la adición del 92.

Hacerse eco de las inquietudes de los indígenas y ayudar a conformar una nueva política del gobierno federal, que permita arribar a una nueva composición del poder y de sus interlocutores, requiere evitar que se imponga un proyecto de ley proveniente de la asesoría jurídica de la Presidencia de la República. Porque, antes de legislar, es necesario estudiar más a fondo lo que realmente quieren y demandan los pueblos indios, con forme a sus realidades y diferencias regionales, situando en el tapete de la discusión nacional los problemas de las poblaciones indígenas a los que debe hacer frente el gobierno.

El que se discuta en serio una reforma al 4o. constitucional y su respectiva ley reglamentaria requiere dar suficiente tiempo y oportunidad a los pueblos indios para que se manifiesten abiertamente y hagan llegar al gobierno federal y a las legislaturas opiniones y propuestas discutidas y analizadas con las bases. La única manera de lograrlo es que los propios indígenas participen activamente en los mecanismos de consulta y elaboración de la mencionada ley reglamentaria y de su reforma respectiva, lo cual, además, sería la única forma democrática de proceder.

Atenerse a la lógica neoliberal del grupo gobernante es no asumir que en la elaboración de las leyes en torno al citado artículo deberán participar necesariamente los propios pueblos indios. Los indígenas no sólo quieren nuevas leyes en papel, piden participar en su elaboración. No piden "municipios fuertes", quieren sus municipios, su gobierno, el respeto a sus formas de elección, esto es, exigen democracia real.

La respuesta esperada por los pueblos indios no puede ser soslayada, ni se debe localizar la demanda, como pretende hacerlo el gobierno, sino abrir las puertas al debate democrático nacional. La participación directa de las comunidades indígenas en las decisiones que les afectan es, por tanto, un aspecto de la reforma de fondo que tiene que operarse para ajustar el funcionamiento de las instancias políticas con la realidad.

Realizar dicha reforma implica dar pasos para que emerja una nueva institucionalidad política y, junto con ella, un régimen de derecho que no sea ya una ficción.

Hacia un nuevo pacto federal

Desde los estrechos miradores del poder es difícil comprender la existencia de una reforma profunda acompañada de un nuevo pacto social democrático, en el que participen todas las fuerzas y no sólo los membretes oficiales. Una reforma que no se limite al campo sino a construir un nuevo proyecto de nación o restauración republicana.

Así lo advierten connotados especialistas en la materia como Gilberto López y Rivas y Rodolfo Stavenhagen: se necesita arribar a un nuevo pacto federal que vaya más allá de la relación entre los estados constituidos y el centro, en el cual se incluya tanto a los pueblos indios como a la sociedad mestiza, a través de una estructuración de la República que posibilite a cada grupo enarbolar intereses legítimos en forma pacífica. Es decir, llegar a una composición inédita de la relación política entre pueblos indígenas y el resto de la sociedad, basada en una política democrática.

Ningún planteamiento racista sirve para construir una democracia ni se puede ir contra un mundo en transformación, donde los pueblos indígenas tienen derechos que el marco jurídico nacional e internacional les otorga. Lo que los pueblos indios demandan es modificar sus relaciones con el Estado, el que, bajo el supuesto de su vulnerabilidad social, económica y política, les ha negado uno de sus derechos fundamentales: el de la libre determinación en el marco de la sociedad nacional. Todo ello requiere de un esfuerzo por romper inercias y tradiciones conservadoras en las concepciones sobre la organización del Estado y de la nación como actualmente se conoce, a partir de convicciones realmente democráticas y con base en la descentralización efectiva del país.

Tal como acertadamente señalan Héctor Díaz Polanco y otros relevantes autores, en el derecho a la libre determinación pueden darse diversas formas de autonomía, que no es más que una forma de organización territorial y administrativa del Estado, así como una manera de fortalecer la convivencia nacional y de garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos, proceso en el que deben participar por igual tanto las etnias involucradas como la población no india del país.

La demanda autonómica

Contrariamente a lo que algunos temen, la autonomía de los pueblos indios no significa separación o desmembramiento territorial, sino simplemente el derecho de los pueblos a decidir sobre su propio destino y a participar ampliamente en las decisiones que afectan sus condiciones de vida. Precisamente, seis de las 34 demandas del EZLN plantean reivindicaciones ligadas a la autonomía regional, pero es en la cuarta de ellas -plasmada en su comunicado Compromisos por la Paz- donde sintetizan sus anhelos de un "Nuevo Pacto entre los integrantes de la federación que acabe con el centralismo y permita a regiones, comunidades indígenas y municipios autogobernarse con autonomía política, económica y cultural".

Pese a todo, la propuesta del gobierno en materia de autonomía indígena continúa siendo la adaptación neoliberal del proyecto salinista, elaborada en esta ocasión por el procurador agrario, Arturo Warman. Para los indígenas y campesinos, la tierra es su territorio vital, su cultura, su sobrevivencia, su hábitat, sus raíces; algo que un político liberal o neoliberal difícilmente puede comprender.

El intento, primero, de realizar una consulta nacional "al vapor", y luego de congelar la iniciativa de ley sobre los derechos indígenas podría profundizar el descontento de los pueblos indios, que no están dispuestos a dejar pasar la oportunidad de que se dé una legislación más favorable a sus posibilidades de autonomía, así como a permitir que se legisle a sus espaldas. Una demostración contundente de esta afirmación es la negativa del EZLN y sus comunidades, dada a conocer el día 11 de junio de 1994 a firmar el acuerdo de paz, cuando todavía no ha cambiado nada en favor de las comunidades indígenas y de la ciudadanía toda del país.

Para que el derecho de la libre determinación y el régimen de autonomía lleguen a ser elementos efectivos de un nuevo contrato social entre los mexicanos deben ser tomadas en cuenta: las necesidades, intereses y aspiraciones de los diversos pueblos indígenas y no indígenas del país; las diferencias regionales, la distribución de la tierra y de los recursos, el manejo de la política de desarrollo y las instituciones sociales, las formas de gobierno y de autoridad locales y las estructuras jurídicas existentes, entre otros aspectos.

No es posible reconocer autonomía a los grupos más desprotegidos -indígenas o no- ni imaginar respuestas eficaces sin considerar el principio de subsidiariedad en la distribución y aplicación de los recursos, sobre todo cuando está implícita la obligación gubernamental de contribuir a la redistribución de la riqueza nacional.

La existencia de regiones pluriétnicas autónomas, con sus respectivos municipios, a su vez autónomos, modifica la naturaleza del pacto federal. En consecuencia, requiere de una formulación constitucional coherente con el pluralismo cultural, lingüístico y étnico de la nación mexicana. El esfuerzo de una integración de este tipo va aparejado con un nuevo pacto constitucional entre la federación, el Estado, el municipio y la región autónoma.

Para poder llegar a una reglamentación nacional al respecto, debe actuarse con prudencia y cautela, pero también con la agilidad necesaria frente al reclamo nacional. De ahí que ante la falta de seriedad para realizar una consulta que permita llegar a formulaciones legales relacionadas con la situación indígena, el PRD plantee efectuar una serie de consultas con los pueblos indígenas y especialistas en la materia, que sean realizadas antes de que termine el presente período ordinario, para lo cual se propone la celebración de un Congreso Nacional de Pueblos Indios, que proyecte a la nación las formas y estructuras políticas de participación de estos pueblos en los distintos niveles de gobierno: municipal, estatal, regional y federal.

Como lo ha demostrado la sublevación del EZLN, los tiempos políticos se agotan frente a las reivindicaciones y demandas de quienes ya se cansaron de esperar, de quienes sólo han escuchado promesas en tiempos electorales y recibido incumplimientos, pasado dicho período. Justamente, el pasado 6 de mayo, Heladio Ramírez anunció que se realizaría una nueva consulta en torno al artículo 4o., a partir de la segunda semana del mes. Empero, dijo que ésta se llevaría a cabo "sobre un proyecto de iniciativa del (entonces) presidente Carlos Salinas de Gortari".

Una vez más, se evidencia que los analistas del sistema mexicano siguen sin reparar en que la insurrección de los campesinos indígenas chiapanecos es por alcanzar sus derechos fundamentales, respondiendo nuevamente al desafío, con o sin cambio de titular de la eminentemente coyuntural Comisión Nacional de Desarrollo Integral y Justicia Social para los Pueblos Indígenas, de la misma manera atrabiliaria. De continuar la ceguera gubernamental, el régimen actual podría toparse, más temprano que tarde, con otros Chiapas, cuyo punto de tensión desafortunadamente aún no se ha desactivado.

CITAS:

[*] Miembro del Comité Ejecutivo del PRD.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

AUTOR: Luis Méndez [*], Augusto Bolívar [*]

TITULO: Un Gobierno en Apuros: Los Desafíos del Nuevo Período

ABSTRACT:

A fines de 1994 principios de 1995, el gobierno de Ernesto Zedillo recibió su bautizo de fuego. En unas cuantas semanas sentimos que el país podría naufragar. Del triunfante discurso salinista pasamos, sin mediación, a una descarnada realidad que nos hizo recordar otro mes de enero, el de 1983, y su cumplida promesa de austeridad. De la oferta de bienestar social, tantas veces difundida a lo largo de la campaña del candidato priísta a la presidencia de la República, transitamos a la petición de sacrificio en bien de la nación que nos hizo el Ejecutivo Federal. Y por si esto fuera poco, la paz en el país seguía amenazada por un conflicto guerrillero no resuelto, por una guerra civil en ciernes y por agudas dificultades poselectorales que desafiaban los poderes regionales y federales. El orden establecido seguía en cuestión, pero ahora más amenazado que nunca por el quiebre financiero que sufría el país.

TEXTO:

Los desafíos del nuevo período

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional puso en cuestión el orden político construido en los dos últimos sexenios: el liberalismo social. La realidad política nacional había engendrado una coyuntura que posibilitó un cambio substancial en los tres principales pilares que sostienen el sistema de dominación en México: presidencialismo, esquemas corporativos de control social y partido de Estado.

La posibilidad tenía un plazo: el 21 de agosto de 1994, día de la elección presidencial. Las fuerzas políticas de oposición, con el EZLN a la cabeza, pensaron que los comicios de agosto marcarían el inicio de un real tránsito a la democracia, impulsado por un gobierno de transición electo por la voluntad ciudadana a través del voto, que terminaría por desmontar los viejos estilos de ejercer el poder en México.

En efecto, el breve e intenso período inaugurado con la coyuntura del día 1 de enero de 1994, habría de terminar con la elección presidencial. Sólo que los resultados electorales, lejos de afirmar a un gobierno de oposición encargado de la transición a la democracia, parecieron devolverle al gobierno salinista y a su partido la cuestionada legitimidad al orden establecido. Sin embargo, por más que se quisiera, el orden impuesto a través del nombrado liberalismo social, ya no podía ser el mismo. La realidad política le iba a exigir al nuevo gobierno cambios importantes al orden construido por las dos anteriores

administraciones, empeñadas, desde 1983, en facilitar el tránsito del país a la modernidad. [1] Tres grandes acontecimientos así habrían de mostrarlo:

1. El mantenimiento de la insurgencia armada en Chiapas, ahora complicada con una fuerte resistencia civil a los resultados de los procesos electorales locales y con un cada vez más polarizado enfrentamiento entre poseedores y no poseedores de tierra en la región.

2. La profundización de la crisis en el centro del poder, [2] expresada el mes de noviembre en el asesinato del líder priísta José Francisco Ruiz Massieu.

3. El agotamiento de una política económica que mostró con la devaluación del mes de diciembre su incapacidad para llevar a buen término el cambio estructural que requería el país en su aventura globalizadora.

A fines de 1994 principios de 1995, el gobierno de Ernesto Zedillo recibió su bautizo de fuego. En unas cuantas semanas sentimos que el país podría naufragar. Del triunfante discurso salinista [3] pasamos, sin mediación, a una descarnada realidad que nos hizo recordar otro mes de enero, el de 1983, y su cumplida promesa de austeridad. De la oferta de bienestar social, tantas veces difundida a lo largo de la campaña del candidato priísta a la presidencia de la República, transitamos a la petición de sacrificio en bien de la nación que nos hizo el Ejecutivo Federal. Y por si esto fuera poco, la paz en el país seguía amenazada por un conflicto guerrillero no resuelto, [4] por una guerra civil en ciernes [5] y por agudas dificultades poselectorales que desafiaban los poderes regionales y federales. [6] El orden establecido seguía en cuestión, pero ahora más amenazado que nunca por el quiebre financiero que sufría el país.

En esta situación de agobio económico y político, el gobierno iniciaba el nuevo período enfrentando los mismos retos que dejó sin solución el período anterior, sólo que ahora los desequilibrios sociales creados exigían con más fuerza de soluciones rápidas:

1. Reformular, o consolidar, la política económica delineada desde 1982 por el Fondo Monetario Internacional. Esto es, modificar, o aceptar, el hecho de que el desarrollo de la economía nacional descansa, en lo fundamental, en los procesos reprivatizadores y en el capital extranjero golondrino; en la temerosa y poco comprometida inversión especulativa del capital transnacional que, según mostró la devaluación de diciembre, no sólo no ayudó a fortalecer el aparato productivo nacional, sino que además, desequilibró la estructura financiera del país obstaculizando su inserción en los esquemas globalizadores impuestos por el mercado mundial. [7]

2. Fortalecer, o debilitar, el viejo Estado autoritario apoyado en un sistema presidencialista excluyente. Apoyar el inicio, o combatirlo, de un verdadero tránsito a la democracia, una reforma política de fondo que vaya más allá de la exigencia ciudadana por hacer creíbles y confiables los procesos electorales. Que ataque frontalmente la estructura del Estado hasta hacerla congruente con el régimen jurídico que, teóricamente, debería normar el funcionamiento de nuestras instituciones: equilibrio de poderes y

República Federal. Esto es, limitar, o mantener, el poder presidencial: liquidar, o sostener, el esquema corporativo como instrumento de control social y desaparecer, o conservar, el binomio partido-Estado. [8]

3. Continuar definiendo, autoritariamente, los contenidos del proyecto nacional del nuevo Estado que desde 1983 se construye, o impulsar la participación real de partidos políticos y organizaciones sociales en la discusión sobre la idea de organización social que se quiere para el país. Nos referimos en concreto a la voluntad política del nuevo gobierno para aceptar, o rechazar, la posibilidad de confrontar real mente con la sociedad las reformas que unilateralmente se han realizado al texto constitucional en favor del modelo económico impuesto desde hace cuando menos dos sexenios.

4. Terminar con el conflicto armado en Chiapas por medio de soluciones políticas que den respuesta satisfactoria a las demandas esenciales del EZLN, o insistir en arreglos asistenciales apoyados en la fuerza militar, aceptando el enorme riesgo de una guerra sin tiempo en el sureste mexicano que amenace con extenderse a otras regiones del territorio nacional.

En suma, al igual que el 1 de enero de 1994 -pero con más urgencias que entonces- la realidad política del país vuelve a exigirle al gobierno mexicano en enero de 1995, cambios de fondo al sistema de dominación en México.

Cambios que tienen que ver con la transformación de la vertical estructura de poder existente en el país, [9] con la apertura de la clase política que desde hace más de medio o se apoderó de la lucha por el poder, [10] con la eliminación de conductas y comportamientos que terminaron por consolidar una cultura política excluyente, y, principalmente, con la aceptación, rechazo o reformulación de las herencias doctrinarias que legó la Revolución Mexicana, fuente de consenso y legitimidad de los gobiernos priístas. [11]

El nuevo período vuelve a expresar la posibilidad de cambios trascendentes en el sistema político mexicano, o de reforzamiento de su carácter autoritario y centralista. Veamos.

La crisis del modelo económico neoliberal

Inesperadamente, cuando toda la atención política del país se encontraba centrada en la agudización del conflicto chiapaneco, el día 21 de diciembre la prensa nacional publicó la noticia de que los integrantes del Pacto para el Bienestar, la Estabilidad y el Crecimiento habían acordado ampliar en un 15% la banda de flotación del peso. En dicho informe se explica que "...los llamados a la violencia que ha hecho el EZLN han creado un clima de incertidumbre que obstaculiza el desenvolvimiento económico de México." La finalidad de la medida, explicaría después Jaime Serra Puche en su carácter de Secretario de Hacienda, "...es asegurarnos que los hechos recientes en el estado de Chiapas no afecten el buen funcionamiento que hemos venido observando en la economía." [12] El problema financiero del país tenía como única causa la posibilidad de que resurgiera el conflicto

armado en esta entidad, y, en consecuencia, el culpable era el EZLN que había rechazado el ofrecimiento de solución del Primer Mandatario.

La credibilidad del discurso oficial se puso de inmediato en cuestión: por la simplista explicación del desastre financiero que se avecinaba, porque se supo que el documento dado a conocer supuestamente por los miembros del pacto no llevaba las firmas de las partes, [13] y porque desde este primer día, ante lo evidente, se trató de minimizar el hecho, ni los funcionarios públicos ni los miembros del partido oficial se atrevieron a señalar como devaluación el fenómeno ocurrido. [14]

Al día siguiente quedó claro que la crisis financiera estaba fuera de control. Ya no fueron los encapuchados chiapanecos los causantes de la inseguridad cambiaria. El Banco de México y la Secretaría de Hacienda hablaron ahora sí de devaluación y la atribuyeron a los desequilibrios de la balanza de pagos. Los integrantes del pacto volvieron a reunirse, reconocieron la inutilidad de la ampliación de la banda de flotación para detener el proceso especulativo en los mercados financieros, y decidieron que la oferta y la demanda de divisas determinara libremente el tipo de cambio. El peso entró en libre flotación y la economía mexicana comenzó a dislocarse.

La situación económica del país era ya alarmante y sus efectos políticos no tardaron en hacerse sentir. El día 29 de diciembre, en un mensaje a la nación, el presidente Zedillo reconoció la gravedad de la crisis y tomó como primera medida para enfrentarla la creación de un Programa de Emergencia Económica con tres objetivos fundamentales: "reducir el déficit en la cuenta corriente a un nivel sanamente financiable, crear las condiciones para una pronta y sana recuperación de la actividad económica y del empleo, y hacer que el efecto inflacionario de la devaluación sea lo más reducido y breve posible para evitar que la economía caiga en una espiral inflacionaria." Le aceptó además su renuncia al secretario de Hacienda, lo hizo culpable inmediato de la situación y consideró que no era el indicado para "...concertar, integrar y poner en ejecución el Programa de Emergencia Económica con la eficacia y credibilidad que reclaman las circunstancias...". [15] Por último, aprovechó la ocasión que le brindaba este mensaje a la nación para marcar una sana distancia del mandato salinista al hacerlo responsable del quiebre financiero que sufría el país. [16]

A partir de este momento, el problema prioritario fue buscarle una solución inmediata a la crisis financiera. Igual que en 1976, 1982, 1986 y 1987, el recurso para salir del atolladero fue el gobierno de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. [17] El riesgo, por demás conocido después de casi 20 años de "apoyo", lo constituía el hecho de tener que aceptar la continuación de un modelo económico que, después de tanto tiempo de aplicación, había mostrado su incapacidad para lograr el cambio estructural de la economía nacional: incentivar los procesos reprivatizadores, reducir el déficit, el gasto y el empleo en el sector público, apoyar la liberación de precios y reforzar el control de los salarios. Pero como, de acuerdo a la experiencia, de tales medidas no ha resultado un mejoramiento del aparato productivo nacional, todo hace suponer que el saldo comercial de la balanza de pagos continuará siendo deficitario y,

seguramente, se pensará que con la inversión improductiva de capital extranjero podrán cubrirse los saldos negativos de esta cuenta nacional.

En este marco de exigencias y necesidades, el día 3 de enero de 1995, los sectores integrantes del Pacto firmaron ante el Ejecutivo Federal un Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (ver Recuadro 1). Igual que en 1983, la austeridad y el realismo de la economía volvieron a ser el componente principal del discurso oficial. La esperanza de recuperación se había esfumado. Se aplazó, de nueva cuenta, la promesa presidencial de empleo, salario y recuperación de las condiciones de vida de la población.

Para fines de este primer mes del año, se hicieron un poco más explícitas las condiciones de la banca y del gobierno de los EUA para otorgar los créditos que se requerían para evitar la quiebra financiera del país. De acuerdo a la opinión del secretario del Tesoro de los EUA Robert Rubin, además de que el empréstito de 20 mil millones de dólares concedido por EUA sería garantizado con las facturas de la venta de petróleo mexicano, las exigencias impuestas por el FMI y por esta secretaría serían, en lo esencial, las siguientes: control sobre el crecimiento del crédito interno, sobre el circulante monetario, sobre el déficit fiscal y sobre la contratación de préstamos foráneos, así como por la implantación de las medidas requeridas para fortalecer la independencia del Banco de México. Y en un terreno más político se insinuó, ahora en voz del secretario de Estado norteamericano Warren Christopher, que la asistencia económica a México incrementaría la cooperación en otros renglones de las relaciones bilaterales como inmigración y narcóticos. [18]

Pero esto sólo era una parte del problema, la otra, más oscura, tenía que ver con la forma particular como iban a aplicarse estos recursos. Según informes de la Secretaría de Hacienda, de los principales créditos adquiridos por el gobierno federal vencerán en este año 26 mil millones de dólares en Tesobonos y 18 mil en Certificados de Depósito, cuentas pendientes que, ante la falta de divisas, resultaban impagables. Era por demás claro el destino de los préstamos, y ante el hecho, coincidimos con la contundente afirmación de un reconocido intelectual norteamericano: "El rescate financiero aprobado para México está diseñado para proteger a los ricos de la disciplina del mercado." [19]

En efecto, ante la descontrolada huida de capital a lo largo de 1994, con particular énfasis en los tres últimos meses del año, el déficit de la cuenta corriente se incrementó, a tal punto, que las deudas a corto plazo contraídas por el gobierno federal a través de tesobonos y cedes resultaron impagables. [20] Otra vez volvieron a expresarse los efectos perversos del modelo económico escogido para que México transitara a la modernidad. El capital especulativo que cubría el permanente déficit de la cuenta corriente, fue, como todo capital con esta orientación, una inversión de fabulosas ganancias pero de enormes riesgos para la economía del país. Su evidente divorcio del aparato productivo hizo que huyera al momento en que se desmejoró el clima político nacional. Más aún, no sería descartable la hipótesis de que buena parte de este capital fugado, de origen nacional, haya tenido la intención política de presionar al nuevo gobierno desestabilizando económicamente al país. Después de todo, las contradicciones al interior del centro del poder seguían latentes.

A pesar de lo inesperado del fenómeno devaluatorio, no debió ser del todo sorprendente. La realidad económica había dado varias señales de alarma ignoradas por funcionarios y políticos. A fines de 1993, ante la incertidumbre por el rechazo o la aceptación del TLC por parte del Congreso de los EUA, los especialistas hablaron de la posibilidad de un derrumbe económico parecido al de 1982. Sin embargo, se decía, la economía podría resistir lo, no en balde se contaba con una reserva de divisas de más de 20 mil millones de dólares, y un fondo de contingencia, creado con el importe de la venta de paraestatales que sobrepasaba los 30 mil millones de dólares. Ya nunca supimos como fue -nunca se informó- de que manera se agotaron estas reservas, aunque no resulta difícil suponerlo: el proceso de fuga de capitales se inició el día 1 de enero de 1994 y fue aumentando su caudal conforme se enrarecía el ambiente político nacional. El déficit comercial dejó de ser cubierto por el capital especulativo y comenzó a ser salvado por las reservas federales.

En suma, todo indicaba que el macropréstamo en nada iba a beneficiar a la economía nacional. Su objetivo era otro: proteger el capital invertido en el mágico mundo de la bolsa, aunque para ello se hipotecara el país y, como siempre, serán los trabajadores quienes terminen pagando la aventura especuladora de los dueños de las grandes fortunas improductivas.

Por lo demás, el aparato productivo en México, a excepción hecha de los grandes consorcios por lo general representantes de la empresa transnacional, continúa esperando la prometida transformación de fondo que le permita ser competitivo en los mercados globales. El tan mentado cambio estructural, eje del tránsito a la modernidad y objetivo prioritario de los dos últimos gobiernos, sigue siendo una promesa.

Todavía hoy, continúa siendo acertado el diagnóstico que en 1991 elaboró la Secretaría del Trabajo acerca de la situación de la industria nacional. [21] En él se afirmaba que existe una gran brecha de niveles y tasas de crecimiento de la productividad en nuestro país y las economías con las que México compite en los mercados internacionales. Son varios los elementos que se señalan como causas directas de esta situación de desigualdad, destaca el alto grado de heterogeneidad en la planta productiva consecuencia de las diferentes condiciones de acceso al capital y a la tecnología y, por tanto, diferente calificación de los recursos humanos, diferentes condiciones de trabajo y diferentes formas de inserción al mercado.

Aunado a lo anterior, la falta de competitividad de la industria nacional tiene mucho que ver también -se dice en el documento- con la importante presencia del esquema de protección creado por el patrón de acumulación anterior: industria aislada de la competencia externa; mercados regulados, sobreprotegidos y concentrados, y un Estado regulador de la economía con su política de subsidios y con el manejo artificial de los mercados. Y si a todo esto le agregamos la generalizada falta de interés del sector privado para desarrollar la ciencia y la tecnología; los graves rezagos educativos; el limitado impulso a la capacitación y, básicamente, la inexistencia de un ambiente social que favorezca el impulso a la productividad (remuneración adecuada y condiciones

aceptables de vida y de trabajo para el asalariado y su familia), es fácil entender el por qué de las deficiencias de competitividad internacional de la industria mexicana y lo alejado que se encuentra aún el país de una conciencia colectiva de la productividad que cristalice los nuevos postulados de la calidad total. [22]

El comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos ilustran con claridad esta situación. Según se observa en el Cuadro 1, es a partir del gobierno salinista cuando el modelo económico, que hasta 1988 no encontraba rumbo, termina por pervertirse. Es cierto, durante el largo período observamos un acelerado crecimiento de la inversión extranjera en nuestro país, sólo que, de 1983 a 1988, fue aplicada totalmente y de forma directa al aparato productivo nacional, y aunque los resultados no fueron espectaculares, parecía existir al menos la intención de hacerlo crecer. Con Salinas de Gortari la situación cambia de manera por demás radical. A partir de 1989 la inversión extranjera comienza a tomar el rumbo de la especulación. Para 1991 es ya 3 veces más grande que la inversión directa, en 1991 casi cuatro veces más y, para 1993, del total de la inversión extranjera en el país, más del 70% lo constituía el capital financiero, el que juega a la ganancia fácil, sin riesgo, en el mercado bursátil.

Cuadro 1. Inversión Extranjera: 1983-1993. (Millones de Dólares)[H-]

Si, como muestra el Cuadro 2, la inversión directa del capital extranjero creció en 10 años poco más de 10 veces, la inversión de cartera -así se nombra eufemísticamente a la especulación- creció, en la mitad de tiempo, casi 50 veces más. Con estos datos, bien puede uno explicarse los acontecimientos de fin de año como resultado de una economía que no creció conforme a las expectativas del mercado, y del comportamiento de un capital transnacional, improductivo y avorazado, que logró ganancias fabulosas, sin destino cierto, en el muy corto plazo.

Cuadro 2. Inversión Extranjera: 1983-1993. (Índices de Crecimiento)[H-]

Cuando a lo largo de 1994 fueron desmejorando las condiciones políticas del país, el capital especulativo no arriesgó, simplemente se fue. Y como la economía resultó incapaz de generar las divisas que exigía este modelo económico pervertido -de permanente déficit comercial antes cubierto por la inversión extranjera de cartera- la devaluación del peso no se hizo esperar, lo mismo que la urgencia gubernamental por conseguir dinero fresco para pagar las obligaciones inmediatas.

Esta situación la ilustra el Cuadro 3: si de 1983 a 1988 el saldo de la balanza comercial fue positivo, de 1989 a 1994 no sólo se transforma en negativo, sino que el saldo rojo de esta cuenta nacional crece un 500%, como resultado, según muestra el Cuadro 4, de un crecimiento desequilibrado de las importaciones en relación a las exportaciones. Mientras éstas crecen más del 100% pro medio anual, las primeras van mucho más allá del 200%, y en los años de Salinas, en especial 1992 y 1993, crecen casi 7 veces en relación a 1983. Qué mejor dato que este para explicarla dependencia de una estructura económica con escasa capacidad de competencia internacional.

Cuadro 3. Balanza Comercial: 1993-1994. (Millones de Dólares)[H-]

Cuadro 4. Balanza Comercial: 1993-1994. (Índices de Crecimiento)[H-]

Para agosto de 1994 el déficit de la cuenta comercial sobrepasó los 12 mil millones de dólares, déficit que no podía ser cubierto ya, ni por las agotadas reservas federales, ni por el capital financiero transnacional invertido en la bolsa, que, en franca huida, le buscaba mejor resguardo a la voluminosa y rápida ganancia obtenida en los dorados años del salinismo.

Nos dicen que la crisis es de liquidez, por tanto pasajera, que muy pronto la inversión del empresario extranjero volverá a alimentar los mercados bursátiles. Es probable que así sea, pero...¿A quién le importa?...¿A quién le sirve?

El conflicto chiapaneco en la encrucijada

El jueves 9 de febrero, de manera por demás inesperada, el presidente Zedillo decidió girar órdenes de aprehensión contra los recién desenmascarados líderes del EZLN, con el subcomandante Marcos a la cabeza. [23] Dichas órdenes tenían que ser cumplidas en la Selva Lacandona, dentro del territorio considerado zapatista, por agentes de la PGR que apoyarían el cumplimiento de sus instrucciones en la fuerza de los contingentes armados del Ejército Mexicano destacados en la región. [24] Los motivos de tan sorpresiva decisión tuvieron que ver -según el mensaje del Primer Mandatario a la nación- con el descubrimiento por parte de la PGR de dos arsenales, uno en el DF y otro en Yanga, Ver., con armas destinadas al Ejército Zapatista. [25] La interpretación oficial del hecho, apoyada en las presuntas declaraciones de los detenidos, fue la siguiente: mientras el gobierno de la República realiza sus mejores esfuerzos para lograr una paz negociada -expresó el presidente Zedillo- el EZLN se prepara para extender el conflicto más allá de las fronteras de Chiapas.

La declaración presidencial sacudió políticamente al país. El problema económico engendrado por la devaluación del peso en diciembre, los conflictos poselectorales en Tabasco y Chiapas, la discusión sobre el diálogo nacional para impulsar la reforma del poder y las expectativas causadas por los avances en la investigación del caso Colosio, pasaron a un segundo plano de importancia. Las consecuencias del hecho se percibían como graves. Veamos.

Dejando de lado los formulismos jurídicos y atendiendo al razonamiento político, el mensaje a la nación del presidente Zedillo el día 9 de febrero sólo pudo ser interpretado como una declaración de guerra al EZLN. En cierta medida, y de no ser por los acontecimientos ocurridos después de la devaluación del peso, tal decisión parecía congruente con su concepción del conflicto. No olvidemos que Ernesto Zedillo, desde sus tiempos de candidato a la presidencia de la República, siempre pensó que la solución al problema de Chiapas era social y reducida a ese espacio geográfico. Hasta donde recordamos, nunca hizo mención a los reclamos políticos que articulan las demandas sociales del EZLN. Más aún, ya como presidente electo, ignoró el hecho de que cualquier

posibilidad de paz en la región tenía que ir de la mano con la transformación radical del ejercicio de la dominación en la entidad, con la supresión de arcaicas formas de poder caciquil que impiden cualquier tránsito posible a la democracia. Resultaba evidente que, más que llamados abstractos a la negociación, se requería de una auténtica voluntad de paz que necesariamente tendría que pasar, en ese momento, por la renuncia de Eduardo Robledo Rincón al cargo de gobernador del estado de Chiapas. [26]

No fue así, como ya sabemos, el presidente Zedillo, haciendo caso omiso del acelerado proceso de resistencia civil que se vivía en la región, decidió sostener al candidato priísta a la gubernatura de la entidad. Y no sólo eso, llevó su apoyo al extremo de ser testigo de honor en su toma de posesión, acto que, vale la pena recordarlo, fue realizado en medio de las bayonetas. El Primer Mandatario le había apostado a la guerra para solucionar el conflicto guerrillero en la entidad. Las consecuencias políticas fueron inmediatas, a partir de este momento el estado de Chiapas se partió políticamente en dos: dos territorios, dos gobernadores, dos ejércitos y una sociedad al borde de la guerra civil. [27]

En esta peligrosa situación de incertidumbre estábamos, cuando un no deseado acontecimiento vino a crear condiciones políticas nuevas que volvían a abrir posibilidades de solución al conflicto en Chiapas. A partir del anuncio devaluatorio del peso mexicano, la mano dura del poder se suavizó. Y no era para menos, ante la presión política que levantó la inconformidad de todos los sectores sociales afectados por la crisis financiera, ante la enorme pérdida de credibilidad del gobierno de la República -del anterior y del nuevo-, y ante la urgencia por buscar soluciones en el extranjero -léase Estados Unidos- que aliviaran la falta de liquidez de la economía nacional para enfrentar sus compromisos, el Ejecutivo Federal prefirió distender los diferentes frentes políticos que anunciaban posibles desbordes sociales. Frente a la inesperada e inquietante presencia de una crisis económica que amenazó desde el inicio con salirse de control, el Ejecutivo decidió no polarizar los conflictos sociales.

Así, contrariando sus primeras acciones, fue reconfortante observar como la administración zedillista tomaba medidas realmente encaminadas a solucionar el conflicto chiapaneco, acciones que entonces parecían buscar la paz. Primero fue el anuncio del EZLN de que aceptaba dialogar con el gobierno. Ese mismo día el Ejército Mexicano recibió la orden de retirar tropas de dos municipios en el territorio zapatista. Y al día siguiente, después de una audiencia con el Presidente, el titular de la Secretaría de la Reforma Agraria declaró: "Con el propósito de resolver a fondo el problema agrario en Chiapas serán fraccionadas las propiedades que excedan el límite establecido por la ley y que esconden latifundios utilizando fraudulentamente las formalidades legales", y de las informaciones que proporcionó resultó que a partir de ese día se iniciaría el reparto de 31 mil 139 hectáreas a campesinos chiapanecos. [28]

Al día siguiente, en correspondencia a la acción del gobierno, el EZLN comunicó el repliegue de sus fuerzas de los puestos de avanzada en 8 municipios, y reafirmó además su disposición de crear las condiciones necesarias para una tregua estable que "facilite - declaró el subcomandante Marcos- un diálogo serio y responsable." El domingo 15 de enero se realizó la primera entrevista de los representantes del gobierno y del EZLN, de

la cual surgiría un acuerdo de cese de hostilidades por tiempo indeterminado. Y dos días después, ante el presidente de la República, las principales fuerzas partidarias del país iban a firmar Los Compromisos para el Acuerdo Político Nacional, inicio de un diálogo orientado, según expresó el Primer Mandatario, a impulsar la reforma del poder.

Acuerdo que suponía, entre otras cosas, una solución política al conflicto poselectoral en Chiapas.

Por supuesto, hubiera sido inocente suponer que todo marchaba sobre ruedas y que la tan ansiada paz en la región estaba a la vuelta de la esquina. No, no era así, y qué mejor ejemplo al respecto que el conflicto entre poseedores y desposeídos de tierra, que, lejos de amenguar, arreciaba. O la resistencia de los poderes locales a aceptar una solución política negociada al conflicto pos electoral en la entidad. Sin embargo, era difícil imaginar entonces que pocas semanas después el presidente Zedillo iba a abandonar sus promesas de concertación para incursionar por el camino de la guerra.

Es cierto, desde la formalidad jurídica, la decisión adoptada por el Ejecutivo Federal respondía a derecho. Pero no menos cierto fue el carácter selectivo con que el gobierno aplicaba la ley. De inmediato surgieron preguntas que, como siempre, quedarán sin respuesta: ¿por qué no se actuaba con el mismo rigor contra todos aquellos que al menos en el último año habían violentado el Estado de Derecho en el país? ¿por qué se permite la violencia organizada de ganaderos, finqueros y comerciantes chiapanecos a través de guardias blancas?, ¿y los transgresores electorales?, ¿y los asesinos de Colosio y Ruiz Massieu?, ¿y...? Fue obvio. La decisión presidencial era política. Su carácter legal conforme a derecho sólo una máscara de pretendida legitimidad. El Primer Mandatario de la nación le había declarado la guerra al EZLN y los riesgos eran muy grandes. No sólo el del combate armado con su cauda de muertos y heridos, también el de una posible escalada de violencia en contra de organizaciones sociales opositoras o, en general, contra todos aquellos que actúan y piensan diferente.

Pero si la decisión implicaba riesgos, más inquietud causaba no saber de los motivos que habían impulsado al Ejecutivo a tomarla. Era presumible que la determinación presidencial tuviera que ver con los recientes préstamos que la banca internacional y el gobierno de los EUA otorgaron a México. [29] Aunque más influyó de seguro el hecho que, desde la óptica del poder, no era posible aceptar por más tiempo que una porción importante del territorio nacional viviera fuera del orden constituido, la imagen de debilidad que este tipo de situación provoca podría tener altos costos políticos para un gobierno recién formado. Y si a lo anterior agregamos la presión que seguramente ejerció el sector empresarial sobre el Presidente de la República, o quizá las preocupantes advertencias de los asesores militares, o la insistencia de la jerarquía eclesiástica para resolver el conflicto y castigar a los culpables, incluyendo al obispo Samuel Ruiz, podríamos suponer las razones de tal comportamiento. Esto sin olvidar que también desde su propio partido, el PRI, los apoyos a su gestión comenzaban a ser condicionados.

Lo preocupante era que, de esta combinación de factores, de cualquier manera se expresaba la figura de un Ejecutivo débil, obligado -o convencido- a avalar una clara

tendencia de derechización de la sociedad. Y ante esto, sólo se podía contar con los destacamentos sociales que, desde la sociedad civil, luchaban por el tránsito democrático del país. [30]

Y esto fue lo que por fortuna sucedió. El fracaso de la acción punitiva del Ejército y de la PGR destinada a descabezar al movimiento zapatista, junto a importantes y frecuentes movilizaciones ciudadanas, y a decenas de desplegados de muy diversas organizaciones e individuos, a nivel nacional e internacional, obligaron al Ejecutivo, en unos cuantos días, a echar marcha atrás en su ofensiva militar disfrazada de acción judicial: la PGR ordenó detener la persecución de los líderes zapatistas en contra de los cuales se había librado una orden de aprehensión. El presidente Zedillo le encargó a la Comisión Plural legislativa que buscara nuevamente entablar contacto con el subcomandante Marcos, y llamó al Congreso a un período extraordinario de sesiones para discutir y aprobar en su caso una nueva ley de amnistía. Y, lo sorprendente, el 14 de febrero el gobernador del estado de Chiapas, Eduardo Robledo Rincón, solicitó licencia a su cargo.

Un breve recuento de posibilidades

De lo antes expuesto, y siempre en relación a los retos del nuevo gobierno en el período que comienza -señalados al inicio de este trabajo- podemos advertir, de manera provisional, las siguientes posibilidades:

1. La política económica. Por las características que hasta ese momento -mediados de febrero- tomaba la solución a la crisis financiera de diciembre, bien se podía afirmar que el difícil un cambio sustancial al modelo económico impuesto desde 1983, explícitamente pervertido a partir de 1989. Así lo hace sospechar no sólo la enormidad de los préstamos obtenidos de la banca internacional y del gobierno de los EUA que han alargado nuestra deuda externa casi al infinito, sino además, y sobre todo, las condiciones económicas y políticas que sabemos y suponemos les respaldan.

Por otro lado, a pesar del claro carácter de imposición extra nacional que el modelo tiene, parece que a los funcionarios públicos responsables de la política económica del país no les disgusta la propuesta, y no obstante los negativos resultados observados, inconvenientes hasta donde se ve para el desarrollo económico nacional en su esfuerzo globalizador, todo indica que, en lo esencial, el modelo continuará en activo.

Nos referimos en concreto no sólo a lo obvio: la austera disciplina económica para los sectores más desprotegidos de la sociedad expresada en desempleo, con tensión salarial y desmejoramiento general de las condiciones de vida de la población. Hablamos además del abandono al aparato productivo nacional. A excepción hecha de los grandes consorcios industriales, comerciales y de servicios, gran parte de ellos de origen transnacional, la empresa mexicana, en especial los pequeños y medianos establecimientos, poca oportunidad tendrán de competir en los mercados nacionales e internacionales. La productividad seguirá siendo discurso, la capacitación una promesa y el desarrollo de instrumentos tecnológicos propios una ilusión.

Es factible que pronto nuestro mercado vuelva a ser apetecido por el comercio internacional, y que el sector industrial crezca a través de la inversión de capital transnacional en la rama maquiladora por el enorme atractivo que supone una fuerza de trabajo barata -la más barata del mundo- que se ofrece como ventaja comparativa en la lucha por disminuir los costos de producción de un conjunto de mercancías destinadas a la competencia en el mercado internacional. Sin embargo, la particular forma en que se estructura la política económica nacional, indica que el grueso de la inversión extranjera de capital en nuestro país seguirá orientándose hacia el juego especulativo que ofrece el mercado bursátil, haciendo depender la solidez financiera del país de su sensible e impredecible comportamiento.

Las posibilidades de revertir esta tendencia se reducen al fortalecimiento y definición de los movimientos sociales que en el último año se han constituido, más que los partidos políticos, en muro de contención al uso presidencialista y corporativo del poder, y a la forma como se resuelva el conflicto guerrillero en Chiapas. Pero por lo pronto, según expresión de los líderes empresariales del CCE y la Coparmex, la economía mexicana se encuentra paralizada. [31]

2. El conflicto armado en Chiapas. La incertidumbre política impide señalarle rumbos definidos de solución a los problemas planteados por el levantamiento armado del EZLN. Si bien es cierto que desde la perspectiva del gobierno la salida militar fue considerada y ejecutada nuevamente como opción única de solución a la crisis chiapaneca, no menos cierto fue que sus limitados resultados obligaron al poder constituido a retornar en la búsqueda de una negociación política, incrementándose con ello la sensación de debilidad que acompaña a la administración zedillista desde su nacimiento.

Después de un año y más de conflicto, parece no entenderse que la inconformidad social que expresó a través de las armas el EZLN no puede terminar en la cómoda simplicidad de un acuerdo concertado que, apoyado en la fuerza del ejército, promete asistencia social. Sigue sin aceptarse un fin de evidencia que termina siempre por advertir que, sin negociación política, la paz social en la región no es posible, entendiéndose por negociación política la explícita voluntad presidencial por impulsar cambios profundos al sistema político mexicano. Desde el gobierno se insiste en ignorar que una paz negociada exige de un verdadero tránsito a la democracia que sólo podrá iniciarse con la renuncia del gobernador recién electo, con la revisión del texto constitucional de Chiapas para otorgarle personalidad jurídica propia a las comunidades y pueblos indígenas, con la solución expedita al reclamo agrario en la entidad, con la inmediata reestructuración al aparato institucional encargado de impartir justicia, y con el llamado a un nuevo proceso electoral que legitime un nuevo poder estatal.

La paz en Chiapas sigue en riesgo y amenaza a todo el país. La acción punitiva de los grupos de propietarios en el estado a través de guardias blancas, es enfrentada por un amplio movimiento de resistencia civil que cada vez más adquiere el perfil de una insurrección. La posibilidad de una guerra civil en la entidad con impredecibles consecuencias para la nación en su conjunto, depende del resultado de una negociación que no termina por concretarse.

En este tiempo de coyuntura señalado por la incertidumbre, las posibilidades de paz en la región se ven bloqueadas por una serie de hechos que se constituyen en los retos inmediatos a enfrentar por el gobierno y el resto de actores sociales involucrados, si es que en verdad se desea superar la crisis que amenaza la estabilidad de la nación.

Nos referimos en concreto a la urgente necesidad de acabar con la opción militar y el endurecimiento político en la relación gobierno-sociedad, como únicas soluciones posibles a la crisis política de Chiapas. Sin esto, cualquier llamado al diálogo resulta estéril. Sin la desmilitarización de Chiapas pierde sentido la renuncia del gobernador, la detención de órdenes de aprehensión contra los dirigentes del EZLN, la ley de amnistía y la participación de la Comisión legislativa plural. Si el gobierno de la República no recobra la credibilidad de buena parte de la opinión pública, no prosperará el diálogo por la paz. Las consecuencias podrían ser desastrosas.

RECUADRO:

Recuadro 1. Acuerdo de Unidad Para Superar la Emergencia Económica[H-]

CITAS:

[*] Profesor-investigador del depto. de Sociología, UAM-A.

[1] Entendemos por modernidad ese todo coherente que incluye valores universalizados y una economía diversificada y compleja que permita la inserción, con éxito, del país en los esquemas de globalización de la economía. En contra de lo definido por los sociólogos norteamericanos como elemento central de la modernidad: la democracia política, los gobernantes mexicanos, desde 1982, decidieron prescindir en todos los procesos modernizadores de este elemento. La modernidad, se pensó, era posible sin la democracia.

[2] Nos referimos al agotamiento de un sistema de dominación política que durante el sexenio de Carlos Salinas alcanzó un alto grado de concentración, y que su renuencia al cambio democrático quedaría expresada en la utilización del crimen político como instrumento de solución a las contradicciones que generaba una clase política que, ante la amenaza a sus privilegios corporativos, abandonó la tradicional disciplina partidaria.

[3] Todavía en sus últimas apariciones públicas, el presidente Salinas destacó la salud financiera del Estado mexicano, no hubo comentario alguno que insinuara la debilidad que ya mostraban las finanzas públicas, su último Informe de Gobierno así como la larga entrevista que le hicieron las dos grandes cadenas de la televisión en México, nos introyectaron la idea de que si algo marchaba bien en el país ese algo era la economía nacional, para nada se mencionó el grave agotamiento de la reserva nacional de divisas y mucho menos se explicó en qué se había gastado el fondo de contingencia creado con la venta de la empresa paraestatal.

[4] Todavía el día primero de diciembre al tomar posesión del cargo de 'Presidente de la República, el ofrecimiento de Ernesto Zedillo al EZLN no iba mas allá de la ayuda asistencial, se había impuesto la línea dura y no pocos analistas creyeron en la inminencia de una guerra civil en Chiapas después del apoyo presidencial al impugnado gobernador electo.

[5] Después de la toma de posesión del gobernador de Chiapas, Eduardo Robledo, el estado se dividió en dos grandes regiones, cada una con su gobierno y con su ejército en un ambiente político por demás propicio a la violencia.

[6] Los conflictos poselectorales en Chiapas y Tabasco, mostraron como nunca que las acciones de resistencia civil ante la indiferencia o incapacidad de las autoridades regionales y federales para solucionarlos, podían rebasar peligrosamente los límites establecidos por la ley amenazando de firme la paz social.

[7] El problema de la inversión productiva se mantuvo siempre en un segundo plano de importancia ante la voracidad sin límite del capital financiero que, sin arriesgar, lograba ganancias fáciles y desmesuradas en el juego especulativo de las operaciones bursátiles.

[8] Por supuesto que esto tiene que ver también de manera importante con la urgente reestructuración del aparato encargado de impartir la justicia en México, reclamo generalizado de la ciudadanía y reto fundamental del nuevo gobierno si es que quiere recobrar algo de la credibilidad perdida.

[9] A pesar de las sacudidas que ha experimentado el sistema político mexicano desde 1988, la estructura de poder en México no ha variado en lo fundamental su vertical y excluyente constitución: el presidente de la República en la punta de la pirámide, y de ahí para abajo el gabinete, el ejército, los gobernadores, los presidentes municipales y el partido de Estado con todo su aparato corporativo. Es cierto que en los últimos años esta estructura de poder ha sido penetrada por otros actores sociales como la iglesia, el PAN, el PRD o el EZLN que amenazan su vertical composición, pero mientras no se logre limitar el enorme poder presidencial, mientras no se termine con la orgánica vinculación partido-Estado, el ejercicio del poder seguirá manteniendo su despótico contenido.

[10] Siguiendo a Manuel Camacho en "El sistema político mexicano" capítulo 4 de El futuro inmediato Vol. 15 de La Clase Obrera en la Historia de México, Siglo XXI-IIS UNAM, entendemos por clase política exclusivamente a aquellos actores sociales que realmente disputan el poder político, nos referimos en concreto a todas aquellas personas, corrientes o instituciones que pertenecen al PRI o al aparato de Estado, aunque es importante hacer notar que en los últimos años la presencia política del PAN, del PRD y del EZLN han comenzado a alterar esta regularidad.

[11] Nos referimos en especial a aquellas herencias doctrinarias expresadas en normas jurídicas que le dieron contenido social a la Constitución mexicana: la idea de democracia social expresada en el artículo 3 constitucional, el nacionalismo del artículo 27 y la idea de justicia social recogida en el artículo 123.

[12] Ver la prensa nacional del día 21 de diciembre de 1994.

[13] El mismo presidente del Congreso del Trabajo y líder de la CTM, Fidel Velázquez, declaró que no hubo reunión alguna y menos ratificación del pacto, que no conocía el texto mencionado y que él no avalaba nada. Ver La Jornada del 21 de diciembre de 1994.

[14] En el debate suscitado en la Cámara de Diputados por los acontecimientos que anunciaban una nueva crisis económica, la diputación priísta sostuvo y defendió la tesis de que la ampliación de la banda de flotación del peso no podía ser llamada una devaluación, y de igual manera que el secretario Serra Puche, se afirmó que la economía del país iba bien, pero que los sucesos de Chiapas afectaron la confianza e impactaron la política cambiaria. Ver La Jornada del 21 de diciembre de 1994.

[15] Ver la parte del Programa de Emergencia Económica.

[16] En una parte de su mensaje el presidente Zedillo expresó: "Ahora puede apreciarse con claridad que el déficit en la cuenta corriente llegó a ser tan grande durante los últimos años que dadas las circunstancias internas y externas, era insostenibles. Es preciso reconocer que hubo una subestimación del problema, y esa subestimación fue sumamente grave."

[17] El 31 de enero, el presidente de EUA, Bill Clinton, pasando por encima de la voluntad del Congreso norteamericano, decidió "apadrinar" un plan internacional de rescate financiero para México por 50 mil 759 millones de dólares. De esta cantidad, 20 millones serán aportados por el Fondo de Estabilización Cambiaria del Departamento del Tesoro de los EUA, 17 mil 759 por el Fondo Monetario Internacional, 10 mil por el Banco de Pagos Internacionales con sede en Suiza, y 3 mil en un paquete de la banca comercial internacional.

[18] Ver El Financiero, 30 de enero de 1995.

[19] Entrevista realizada por Jim Cason y David Brooks a Noam Chomsky, La Jornada, 3 de febrero de 1995.

[20] Dice Noam Chomsky: "Los amigos de Bob Rubin (secretario del Tesoro en EUA), los de Wall Street, ganaron una tonelada de dinero en México -hay un enorme monto de inversión en México, la mayoría de tipo especulativo" y ganaron mucho, pero todos sabían que estaba construido sobre arena, y ahora están en apuros. Entonces, supuestamente el público los tiene que rescatar." Y agrega: "No es la forma de construir una economía, de hecho la estaba destruyendo. Destruyó a la pequeña empresa, destruyó la pequeña agricultura. Destruyó todas las cosas que podían llevar hacia una economía productiva". Ver La Jornada del 21 de diciembre de 1994.

[21] Programa Nacional de Capacitación y Productividad 1991-1994. Diario Oficial de la Federación, 20 de junio de 1991, Capítulo 2, "Tendencias de la productividad y factores limitantes".

[22] Tomado de Luis Méndez y José Othón Quiroz. "Los Límites de la Modernización Productiva-, Apéndice 1 del libro Modernización Estatal y Respuesta Obrera: Historia de una Derrota", UAM-A, México, 1994.

[23] Revisar en la prensa nacional del día 10 de febrero las identidades y currícula de los desenmascarados, en especial el del subcomandante Marcos.

[24] El apoyo se convirtió en los hechos en una total movilización del Ejército Mexicano que, en rápida acción ofensiva, ocupó los territorios poco antes dominados por los zapatistas.

[25] Los arsenales descubiertos por la PGR estaban constituidos por un puñado de armas, que aunque formalmente se constituían como materia de delito, desde la perspectiva militar era insuficiente para armar un ejército. Preocupante fue también que la PGR considerara como prueba de delito la posesión de material impreso, gráfico y fílmico referente a la guerrilla chiapaneca, material creado con seriedad profesional y distribuido comercialmente.

[26] No olvidemos que en ningún lugar como en Chiapas fueron evidentes las irregularidades a los procesos electorales el día 21 de agosto, ver al respecto el Informe de Alianza Cívica Observación 94, "La calidad de la jornada electoral del 21 de agosto de 1994", publicado en el Perfil de La Jornada del 20 de septiembre de 1994.

[27] Recordemos que para el mes de diciembre, mientras la insurgencia campesina en Chiapas seguía organizando tomas de tierra, los finqueros, ganaderos y comerciantes de la entidad, apoyados por la autoridad estatal y municipal, por la fuerza pública y por grupos paramilitares, iniciaban acciones ofensivas de desalojo contra las organizaciones campesinas y de represión contra el movimiento de resistencia civil del pueblo chiapaneco, movimiento que, dicho sea de paso, comenzaba a transformarse en insurrección. La prensa nacional en los cuatro últimos meses del año da cuenta con claridad de esta situación.

[28] Tomado del texto leído por el secretario de la Reforma Agraria el 29 de diciembre de 1994 en el salón Venustiano Carranza de la residencia oficial de Los Pinos. Con esta diligencia, Ernesto Zedillo volvió a marcar su distancia del gobierno anterior. Como bien lo expresó un editorial del periódico La Jornada, "...el gobierno reconoció ayer lo que las autoridades agrarias de la administración anterior habían negado sistemáticamente: en Chiapas existen latifundios simulados y hay tierras susceptibles de ser repartidas entre los campesinos... Con esta determinación inicia una acción de gran trascendencia que, de cumplirse, desactivará uno de los núcleos centrales del conflicto chiapaneco..."

[29] Aunque sin pruebas contundentes, así lo hicieron notar en los días posteriores al mensaje de Ernesto Zedillo varios analistas norteamericanos. Más aún, importantes instituciones financieras de EUA compartían la idea de que el gobierno mexicano debería acabar militarmente con la insurrección en Chiapas. Dice en una de sus partes un análisis interno del banco Chase Manhattan: "Aunque Chiapas, en nuestra opinión, no representa una amenaza fundamental a la estabilidad política mexicana, muchos en la comunidad de inversionistas si lo ven así. El gobierno tendrá que eliminar a los zapatistas para demostrar su efectivo control del territorio nacional y de la política de seguridad". Tomado de Proceso, núm. 954, 13 de febrero de 1995.

[30] Resulta pertinente aclarar que, por su comprometida participación, la insurgencia campesina que impulsó el levantamiento armado en Chiapas, no se encontraba en condiciones de enfrentar esta embestida gubernamental, tampoco los sindicalistas obreros que, después de un proceso de adecuación productiva, mostraban un comportamiento político más bien conservador.

[31] Ver el reportaje de Andrea Becerril en La Jornada del 17 de febrero de 1995.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Corrupción Policiaca

AUTOR: Beatriz Martínez de Murguía [*]

TITULO: Corrupción: Policía y Sociedad

ABSTRACT:

Las formas habituales de proceder que tienen los diferentes cuerpos policíacos de México no son, desde luego, ni modernos, ni legalistas, ni se apegan a derecho. Y son varias, y de diversa naturaleza, las causas que puedan explicarlo. Salarios muy bajos, falta de espíritu público y una noción muy vaga de separación entre el interés público y el interés privado, estructura organizativa basada en la lealtad, mala preparación, una sociedad que participa en la corrupción, la impunidad y un espíritu de cuerpo mal entendido son algunas de las causas más sobresalientes.

TEXTO:

Con frecuencia se pretende explicar la corrupción policiaca como si fuera un fenómeno aislado política y socialmente, una anomalía localizada. Se habla como si la policía fuese un ente autónomo, que de algún modo existe al margen de la sociedad.

Un análisis correcto de las características de la policía y de sus formas habituales de acción exige compartir la idea de José María Rico, quien señala que la policía "...representa ... un dato inmediato y concreto de la dinámica social...". [1] La estructura policiaca de cada país es un reflejo de la sociedad a la que pertenece.

En México faltan estudios sociológicos sobre el fenómeno de la policía. Esta ha sido estudiada, sobre todo, desde la perspectiva normativa y reglamentaria, pero no se ha analizado, con seriedad, por qué la policía actúa de la manera en que lo hace y por qué han fracasado los diferentes intentos de controlar su actuación ilegal.

Si aceptamos que la policía refleja para bien o para mal a la sociedad a la que sirve, en México debemos estudiar a la policía atendiendo y explicando el contexto social en la que ésta se constituye y actúa. Más aún, es posible afirmar que hay, en México, una relación directa entre las características y actuación de la policía y la manera como se crea el orden. El tipo de policía que tenemos responde a un determinado orden político y social.

Lo que más llama la atención de cualquiera sobre nuestra policía es la corrupción. Sin embargo, también hay problemas serios de ineficiencia, negligencia o mala preparación que están opacados por los escándalos de corrupción.

Entender este trabajo requiere comprender que para que se produzca un acto de corrupción tienen que intervenir, en el modelo más simple, dos personas: el corruptor y el corrompido, en este caso, policía y sociedad.

Las explicaciones de la corrupción

Son muchas las explicaciones de la corrupción que se encuentran en la literatura sociológica y son, también, aplicables al caso concreto de la corrupción policiaca. En términos generales, se pueden agrupar en tres grandes explicaciones:

1. Las explicaciones estructurales encuentran que la corrupción es sólo un síntoma ostensible de defectos o desajustes de la organización social en sí. De un desacuerdo, en general, entre las necesidades del orden social y el marco jurídico con que se pretende regularlo; un desajuste que es el resultado de los procesos de modernización, de las desigualdades económicas, de las formas de la dominación política. Estas son el tipo de explicaciones de Samuel P. Huntington o James C. Scott.

2. Las explicaciones culturales ponen el énfasis en la influencia de las pautas normativas, los valores y las estructuras simbólicas que organizan la acción social. De acuerdo con esta versión, prácticas que para el orden jurídico y para la mentalidad occidental son corruptas, aparecen sin embargo justificadas por las costumbres, las formas tradicionales de pensar, los valores y los significados asumidos por la sociedad. Aquí cabrían los textos de Edward Banfield, Michael Reisman y Howard Wiarda.

3. Las explicaciones de elección racional suponen que el mecanismo de la corrupción es en casi todo semejante al que regula el mercado. Suponen que los actores que se enfrentan a la posibilidad de violar las leyes hacen un cálculo de costo-beneficio, y que la corrupción prevalecerá siempre que sea rentable. El modelo imagina que, como en el mercado, habrá oferta (de servicios ilegales) mientras haya demanda, y que en situaciones de incertidumbre, las instituciones no pueden reducir los costos de transacción lo suficientemente para dar incentivos a la obediencia. Esta explicación o modelo también supone que el intercambio de servicios ilegales puede encontrar un punto de equilibrio general que resulte ventajoso para cumplir alguna función social.

Es fácil concluir que todas las explicaciones son válidas y que cada una explica al menos una parte del problema. Es cierto que eso no simplifica ni la explicación de los mecanismos de la corrupción policiaca ni las posibles soluciones que de ella se puedan derivar.

No cabe duda que muchos quisieran encontrar fórmulas mágicas de solución de la corrupción. Quizás sea bueno empezar sólo por desear que sea controlable.

Policía y corrupción

Las formas habituales de proceder que tienen los diferentes cuerpos policíacos de México no son, desde luego, ni modernos, ni legalistas, ni se apegan a derecho. Y son varias, y de

diversa naturaleza, las causas que pueden explicarlo. Salarios muy bajos, falta de espíritu público y una noción muy vaga de separación entre el interés público y el interés privado, estructura organizativa basada en la lealtad, mala preparación, una sociedad que participa en la corrupción, la impunidad y un espíritu de cuerpo mal entendido son algunas de las causas más sobresalientes.

La falta del cumplimiento escrupuloso de la ley en México es un hecho, y que las policías sean, con mucha frecuencia, las primeras transgresoras de la ley es producto de la costumbre, de una manera (ya casi) tradicional de hacer las cosas y de "imponer el orden". Y es que el orden en México tampoco es el resultado del cumplimiento de la ley, no es el resultado del apego a la legalidad y de obediencia a la autoridad. Pocos creen en este país que la autoridad deba ser respetada porque obedece al interés de todos, porque regula las relaciones políticas, sociales y económicas equitativa y legalmente.

La forma en que están organizadas las policías responde a intereses que no son el servicio público o el cumplimiento de la ley. Predominan, y así funcionan, los intereses particulares y corporativos. Esto es coherente con un orden político como el que se da en México, en el que las lealtades personales son muy valoradas y con mucha frecuencia exigidas por encima de la ley o, desde luego, del interés público. Donde el amiguismo y el influyentismo tienen una importancia decisiva en las relaciones sociales y, por supuesto, en las políticas. Así, frente a estos valores, la ley siempre ocupa un segundo lugar.

Esto mismo ocurre en la policía: la impunidad, la protección ilegal que brindan los jefes a sus subordinados tienen mucho que ver no sólo con una idea errónea de la preservación del cuerpo y de sus miembros frente a agresiones externas, sino también con un sistema de intercambio de favores, de reciprocidades. La reciprocidades, en este marco de interpretación, importante por que garantiza estabilidad en las relaciones y permite que éstas se reproduzcan al margen de la ley.

Es casi una obviedad, pero la razón fundamental para que una policía deba estar profesionalizada es reducir el margen de manipulación e interferencia que se puede producir desde otras instancias del aparato estatal. La componenda y el incumplimiento sistemático de la ley permiten que la institución sea más manejable políticamente, porque la supervivencia de cualquiera de sus miembros depende de sus relaciones políticas.

Conviene tener claro que bajo el término (corrupción) se reúnen fenómenos de diversa naturaleza que, por lo mismo, obedecen a causas distintas y requerirían remedios distintos. Por sólo hacer la distinción más gruesa, es posible reconocer dos tipos de comportamiento ilegal o "corrupto" de las policías: 1) el que retrasa, entorpece, altera o parasita el curso normal de la función policiaca (cobrar "mordida" por ejecutar o no una orden de aprehensión, por ejemplo); y 2) el que aprovecha las facultades y poder discrecional de los puestos para perpetrar delitos (fabricación de acusaciones para extorsionar y cosas semejantes).

Sociedad y corrupción

Es cierto que, con mucha frecuencia, la policía participa en los actos de corrupción por propia iniciativa. Pero también es cierto que no se puede exculpar a la sociedad de su parte de responsabilidad, sobre todo cuando en ocasiones de ella parte la iniciativa para que la policía incumpla con la ley. Aunque esta participación y, por lo tanto, su responsabilidad son variables, hace falta, para hacer un análisis realista, tener en cuenta que éste es otro aspecto de la corrupción policiaca que ocurre con frecuencia.

La ignorancia del derecho, de las reglas de los procedimientos formales relacionados con las funciones policiales es, sin duda, un factor que favorece que la corrupción se haga "costumbre" y sustituya a la ley. Pero también es cierto que, al menos, una buena parte de la sociedad acepta las irregularidades como algo normal, como parte del "sistema", produciéndose a continuación una adaptación de los individuos a ese sistema. Es decir, se aprende a vivir dentro de la corrupción y a manejarse dentro de ella, reduciendo los riesgos innecesarios.

En teoría es fácil llegar a un acuerdo moral sobre la corrupción, es fácil que cualquiera la condene. Sin embargo, la práctica nos muestra que también cualquiera sucumbe ante la corrupción: porque es más "cómodo", porque actuar en su contra con frecuencia entraña dificultades de todo tipo. Por ello se ha asumido, socialmente, que la corrupción forma parte de la normalidad. Pero tampoco puede atribuirse todo ello al resultado de la adaptación social a la corrupción. La ley tampoco es un referente claro para la sociedad. Ello permite que no se dé un choque frontal entre las actitudes sociales y las de las policías: una sociedad que respetara la ley con escrupulosidad no podría coexistir con una policía como la que hay en México.

Con demasiada frecuencia hay particulares involucrados en venganzas cuyos ejecutores son policías. También ocurre que incluso cuando algún policía quiere hacer cumplir la ley, el particular le ofrece un "arreglo". De esta manera se instrumentaliza la función policiaca de persecución de los delitos o de control del orden para provecho propio y se fomenta y reproduce la corrupción a través de arreglos informales.

La impunidad, por todos conocida, con la que actúa la policía judicial, por ejemplo, es usada por muchos particulares que se hacen pasar por agentes -facilitado esto porque no llevan uniforme- y, de esa manera, asaltan, roban y matan. Es difícil distinguir si tomamos sólo en cuenta sus actividades, si efectivamente son policías o son bandidos.

La desconfianza en todo el sistema favorece que los particulares busquen soluciones individuales a sus problemas, pretendiendo la solución más expedita y menos problemática, que muy a menudo se halla al margen de la ley.

Algunas conclusiones

Faltan todavía estudios sociológicos serios y documentados sobre el problema. Sin embargo, de las reflexiones anteriores pueden derivarse algunas conclusiones provisionales interesantes.

Lo primero que salta a la vista es que la corrupción policiaca no es un accidente ni una deformación localizada, sino un elemento estructural de nuestro orden social: producto de un desfase entre los usos y las leyes, de una cultura política multiseccular y también, por supuesto, de cálculos utilitarios.

Esa conciencia obliga a ser mucho más modestos y pragmáticos para pensar soluciones. Porque no pueden existir soluciones de un día para problemas que se arrastran desde hace tiempo. Así, ni se puede cambiar esa mentalidad con un programa educativo, por muy ambicioso que sea; ni tampoco sería posible, aunque parezca razonable, modificar las leyes para adaptarlas a los usos. De modo que el margen que queda para una reforma realista es estrecho.

Es muy importante dejar de caer en la ingenuidad de culpar de la corrupción al autoritarismo, o suponer que tendría remedio si hubiese una perfecta democracia. La alternancia de partidos políticos en el poder no modifica radicalmente las condiciones que han hecho cotidiana la corrupción policiaca (hay casos muy conocidos en el resto del mundo que sirven como ejemplo).

No es la arbitrariedad de los funcionarios públicos la única causa de la corrupción. Es la relación conflictiva entre el funcionamiento de las instituciones y el orden social lo que la produce. Teniendo esto en mente, se puede entender fácilmente por qué muchas de las medidas que se toman para controlar la corrupción (vigilancia, sanciones) no hacen sino elevar el precio de los "servicios ilegales", cuando no multiplican las ocasiones de corrupción.

Es forzoso actuar a la vez para controlar la arbitrariedad de los responsables políticos de las policías, los márgenes de acción discrecional y la impunidad de los agentes y la propensión de la sociedad a instrumentalizar, para fines privados, a la policía.

CITAS:

[*] Maestra en Sociología Política. Asesora de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

[1] Rico, José María, "Presupuesto para una reforma de la policía", en Rico, José María (comp.), *Policía y sociedad democrática*, Alianza Universidad, Madrid, 1983, p. 13.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

INDICE ANALITICO: Partidos Políticos y Procesos Electorales

AUTOR: Juan Mora Heredia [*], Raúl Rodríguez Guillén [*]

TITULO: Los Partidos Políticos y los Límites del Poder

EPIGRAFE:

El famoso foso de credibilidad que nos ha acompañado durante seis largos años se ha transformado de repente en un abismo.

Hannah Arendt

ABSTRACT:

Las creencias que habían llevado al grupo gobernante a posturas excluyentes respecto a partidos políticos y organizaciones sociales al debatir acerca de los "grandes problemas nacionales en busca de soluciones de consenso, se han revertido y tienden a fracturar tanto al grupo gobernante como a su apéndice electoral, el PRI, abriendo la posibilidad de una reforma profunda del poder, tantas veces pospuesta.

TEXTO:

Credibilidad: promesas y mentiras

Durante seis largos años vivimos de la espera -y de la esperanza- pensando en un futuro mejor cuya explicación tenía como ejes la confianza limitada de lo aprendido durante seis largos años y las campañas electorales más reñidas del país. Asimismo, parecía que los gobernantes habían aprendido a decir la verdad. Las promesas de "bienestar para la familia", "un millón de empleos por año", "democracia" y "hablar con la verdad" a partir de una "situación estable", "sin inflación" y con una plata forma de apoyo sólida para el verdadero desarrollo, se han desvanecido de la noche a la mañana, dejando a la sociedad mexicana en la incertidumbre, la indignación y ante un nuevo exhorto de un "último esfuerzo", pero hoy sí realmente para todos, "la patria lo necesita" y los dueños de las finanzas también.

No se equivocaba Hannah Arendt cuando señalaba que "la mentira no se desliza en la política por algún accidente de la iniquidad humana. Sólo por esta razón no es probable que la haga desaparecer la afronta moral." [1] Es así que los inventores de falsas realidades no pueden vivir en el anonimato, ni gozar de la confianza de los demás, pero tampoco basta con la indignación de la sociedad para lograr que la verdad fáctica se imponga los a ojos de todos. Se requieren medidas radicales para los grandes males, si se quiere seguir contando con la confianza de los gobernados.

En el presente ensayo nos proponemos analizar el Programa de Emergencia Económico en relación al Acuerdo Político Nacional, teniendo como eje de análisis las posiciones de los tres partidos representados en el Senado de la República y su impacto sobre las relaciones políticas de las distintas fuerzas del país, sin dejar de considerar los cambios operados en las estrategias de los partidos y sus consecuencias en las alianzas que los sustentan.

A río revuelto: ganancia de pocos, desengaño de muchos

Como fatalidad que expresa la dinámica de la vida política nacional en los últimos tres sexenios, cabe preguntarse si acaso tenemos que acostumbrarnos a la crisis como algo lógico y normal, o bien, partir de la máxima deportiva "esto no se acaba hasta que se acaba", en clara referencia a las contingencias que pueden surgir en el transcurso mediato de todo proceso inconcluso. De ahí la cautela para cantar victoria antes del término de cualquier confrontación, ya que los imprevistos de última hora pueden generar penosos desencantos. Es así que la enseñanza de adagios como el referido nos puede ayudar a comprender situaciones como la que hoy día vivimos en México. en donde el toque de fanfarrias de un final feliz, en este de por sí conflictivo 1994 (que se presentaba a la opinión pública como exitoso en términos económicos y como ejemplo a seguir por otros países), se ha transformado en un toque de campanas a luto nacional.

Parecía haberse agotado la agenda de este convulsivo 1994 cuando "sorpresivamente", el 20 de diciembre, el equipo gobernante tomó la decisión de ajustar la paridad cambiaria, ampliando la banda de flotación, primero, para después liberar la conversión peso-dólar de acuerdo a las leyes del mercado. El resultado fue una dolorosa devaluación que, al margen de los tecnicismos económicos con los cuales se intentó explicarla, colocó al país nuevamente en los marcos elásticos que implican una difícil coyuntura, marcada por la inestabilidad y un agudo desequilibrio económico.

Destaca por sí mismo un hecho: el dividendo económico, que había sido el sustento de la soberbia para la clase política neoliberal, cayó estrepitosamente, arrastrando consigo el engreimiento que en torno a sus virtudes gerenciales e intelectuales se había creado y que amenazaba convertirse en mito. Las creencias que habían llevado al grupo gobernante a posturas excluyentes respecto a partidos políticos y organizaciones sociales al debatir acerca de los "grandes problemas nacionales", en busca de soluciones de consenso, se han revertido y tienden a fracturar tanto al grupo gobernante como a su apéndice electoral, el PRI, abriendo la posibilidad de una reforma profunda del poder, tantas veces pospuesta. Es así que partidos políticos, agrupaciones civiles e intelectuales que no compartieron las medidas económicas y políticas imperantes, que fueron ignorados, marginados, o bien sufrieron la máxima de Carlos Salinas: "ni los veo, ni los oigo", que sintetiza a la perfección la teoría de la exclusión, hoy reclaman y denuncian, con sobrada razón, el origen de los males, es decir, la política neoliberal vigente.

Para sustentar este comportamiento, recordemos cómo el gobierno se respaldó en los "logros" alcanzados en materia económica: control inflacionario, renegociación de la deuda, apertura comercial, depuración financiera, inversión extranjera y acelerada

privatización de los bienes estatales. Esta fue la carta que durante el proceso electoral de agosto de 1994 presentó y sostuvo el candidato del PRI, y que indudablemente resultó determinante para conseguir buena parte del apoyo para lograr el acceso a la Presidencia de la República.

Diciembre se presenta en la memoria de la sociedad como el mes de los regalos y las sorpresas: cambio de poderes y devaluación colocan al gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León en el centro de una severa crisis de confianza, que en cualquier momento puede convertirse en una crisis de legitimidad. En especial, cuando los análisis para el corto y mediano plazo pronostican una inexorable contracción económica, con sus costosas implicaciones: desempleo, cierre de empresas (bajo la modalidad de paro técnico), toques salariales (que amenazan con comprimir aún más el mercado interno), restricciones presupuestales, sin faltar la inflación.

A este respecto, en franca disonancia con las posturas triunfalistas una vez aprobada la línea de crédito por más de 50 mil millones de dólares, destaca la opinión del experto económico Norman A. Bailey, quien fuera miembro del Consejo de Seguridad Nacional durante el primer gobierno de Ronald Reagan, quien señaló que "los mercados se quemaron seriamente en México, y aunque tienden a tener corta memoria, la experiencia mexicana difícilmente podrán olvidarla", en consecuencia, "el paquete podría detener la fuga de capitales de los mercados emergentes en general, pero creo poco probable que detenga la salida de las inversiones de corto plazo que aún quedan en México." [2] En esta línea de ideas, ello implicaría un período de gran inestabilidad para la economía mexicana que podría tener su corolario en el mediano plazo con una nueva crisis de liquidez financiera.

En este marco es que Zedillo Ponce de León promueve (el 2 de enero de 1995) un nuevo pacto para la estabilización económica, ahora denominado Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (AUSEE). En él, empresarios, comerciantes, obreros y gobierno signaron su compromiso para evitar la debacle total. Sin embargo, ha sido evidente la inconformidad de los sectores firmantes, ya que su aceptación del AUSEE siguió respondiendo más a una lógica corporativa de interés estatal, que a un convencimiento real de las bondades del plan de choque económico. De ahí el activismo empresarial para publicitar su escepticismo respecto al futuro del país, que implícitamente expresa el descontento del empresariado con las medidas económicas impulsadas. Señal de este descontrol gubernamental sobre los grupos empresariales y del grado de inconformidad de éstos es el tono cada vez más desafiante de su discurso.

Por citar un par de casos tenemos el señalamiento del presidente de la Asociación de Banqueros de México, José Madariaga Lomelín, quien calificó el manejo de la crisis como "poco afortunado", "falta de coordinación en la comunicación", "inadecuado" y "pernicioso", acotando que: los asesinatos políticos (del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu) o el conflicto de Chiapas no han sido las causas que provocaron la inestabilidad económica, sólo fueron "aceleradores", no causantes, "el origen está en el proyecto económico, abusaron de la necesidad de inversiones del exterior para financiar la cuenta corriente." [3]

En esa misma tesitura se colocaría el enojo del empresariado, expresado a través de Luis Germán Cárcoba presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), quien calificó lo ocurrido en la economía mexicana durante el mes de diciembre como "una cosa casi tonta, estúpida, por decirlo de alguna manera", [4] en ostensible alusión al manejo que de la delicada situación financiera hizo el gobierno de Ernesto Zedillo, quien por cierto, es necesario señalarlo, reconoció que "la emergencia económica pudo haberse evitado con medidas oportunas." [5]

Pero no sólo los empresarios están contrariados por sentirse timados, también el grueso de la población que se identifica con este agravio sufrido, siendo ello un elemento perturbador que socava aún más las frágiles bases de legitimidad del actual gobierno. Lo anterior es perfectamente ilustrable con una encuesta nacional recién realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión, S.C., publicada en el semanario Etcétera, [6] en donde algunos resultados muestran: que el 69% cree que el gobierno de Salinas de Gortari engañó al pueblo sobre la situación económica; un 39% considera que Ernesto Zedillo se ha mostrado incapaz de gobernar al país, y solamente un 38% se expresa a su favor.

Asimismo, el PRI tendría en enero de 1995, si en este momento fueran las elecciones, tan sólo un promedio de 33% de votantes a su favor, que en cifras proporcionales representa, en comparación con la votación obtenida en agosto de 1994, que fue del 48%, una merma de un 15% de los simpatizantes priístas, considerable si se piensa en los procesos electorales que se desarrollarán en el presente año.

En este sentido, el desencanto y enojo no solamente se expresan contra el PRI, sino también contra el gobierno anterior, que a los ojos del ciudadano común es simple y llanamente el presidente. Por consecuencia, las dos instituciones fundamentales del sistema político; partido de Estado e institución presidencial, se encuentran inmersas en una dilatada crisis que amenaza con profundizarse, la cual sólo podrá ser superada en la medida que se adopten acciones profundas de refundación del poder y reorientación del actual programa económico, lo que en otros términos implica repensar el problema de una reformulación del pacto político, encaminado a sentar las bases de un orden político y social futuro.

Ahora bien, en este convulsionado lapso de poco más de 60 días de gobierno zedillista ¿cuál ha sido la posición de los partidos en este contexto que de alguna manera abre una coyuntura dentro de otra, con una delicada coincidencia entre los ámbitos político y económico?

Un acuerdo político sin confirmar

En los primeros días de enero dos acontecimientos relajaron la tensión política exacerbada por la devaluación del peso: Por un lado, el encuentro sostenido por el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma Barragán, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (el 15 de enero de 1995), como un intento por sentar las bases para el reinicio del diálogo y la negociación, suspendidos desde que Manuel Camacho

renunció a seguir fungiendo como Comisionado para la Paz; un segundo evento fue la reunión en Los Pinos de los cuatro partidos políticos con registro para firmar un Acuerdo Político Nacional el 17 de enero de 1995. Los compromisos derivados del mismo fueron:

1. Conclusión de la Reforma Electoral definitiva a nivel federal.
2. Reformas electorales en las entidades federativas.
3. La Reforma del Distrito Federal.
4. Conducirse con apego a la ley y que la ley se acate.
5. Asegurar legalidad, equidad y transparencia de los próximos procesos electorales.
6. Acordar la resolución inmediata de los conflictos poselectorales.
7. Garantizar que concluidas las reformas electorales no se realicen acciones poselectorales por ninguna de las partes que violenten el marco jurídico y el respeto de las instituciones.

Siete puntos de convergencia que tendrían como finalidad concitar el diálogo nacional para la reforma política, democratizar las relaciones entre los Poderes de la Unión y los gobiernos estatales y municipales, así como la interacción entre partidos políticos, sociedad civil e instituciones públicas. Con gran optimismo fue recibido este acontecimiento, tanto por las fuerzas políticas firmantes como por el gobierno, que visualizó en ello un importante paso para empezar a relajar el clima político, y al mismo tiempo articular un nuevo esquema de relaciones que garantice un futuro gobernable.

El acuerdo político expresa la preocupación del grupo gobernante de que la crisis actual rebase su capacidad de manejo de la misma y de que profundice los conflictos existentes, así como el malestar de los grupos populares que en poco tiempo empezarán a sentir el peso de las medidas económicas. Otro punto importante a considerar es el referente a la necesidad de ganar tiempo cobijándose en concesiones a los partidos políticos y dirigentes de los mismos, lo que sólo el tiempo ha de negar o confirmar.

Este concordato, que posibilitó por primera vez el ingreso simbólico del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a Los Pinos en su carácter de fuerza política de oposición, estuvo cargado de arreglos cupulares a través de los cuales se pretendió amarrar su consolidación. Uno de los más sonados por su eclosión casi inmediata fue el caso Tabasco, en el que la presunta licencia de Roberto Madrazo Pintado fue un elemento nodal para sentar al PRD en la mesa de negociación. Empero, este asunto, que parecía ya resuelto, tuvo que detenerse ante la virulenta defensa de Roberto Madrazo Pintado por parte de grupos priístas.

Varias versiones han corrido en el sentido de concebir este hecho como una manifestación de fuerza de los sectores más tradicionales dentro del Partido Revolucionario Institucional. Puede que haya razón o no en este juicio, pero el resultado concreto es un acuerdo político sin confirmar, ya que el PRD no ha logrado una respuesta satisfactoria a sus reclamos poselectorales. Además de percibirse para Ernesto Zedillo y sus estrategias en materia de política interna la reducción de tiempos y recursos políticos

con los cuales negociar con la oposición su plena incorporación a la vida política institucional.

El "incumplimiento" de lo pactado para el conflicto poselectoral de Tabasco generó ostensible inconformidad en el PRD, con una postura dual en sus manifestaciones. Por un lado, el candidato Andrés Manuel López Obrador reinicia sus movilizaciones de protesta, mientras la dirigencia nacional se muestra moderada ante el asunto. Esto refleja la fuerte pugna en el seno del PRD entre las corrientes encabezadas por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, en la búsqueda de este último por consolidar su liderazgo.

Tal fractura coloca al PRD ante la disyuntiva de emprender los acuerdos cupulares que tanto denunciaron a lo largo de los últimos seis años o bien continuar por la línea de la impugnación con movilizaciones y conflictos reales y potenciales. Tabasco y Chiapas ponen a prueba la capacidad de mantener la unidad partidaria, asimismo su capacidad para hacer del momento político un aliado indispensable a través de propuestas acordes con el sentir de la ciudadanía, poniéndose a la cabeza de las demandas más sentidas y subordinando sus conflictos internos a los de la sociedad.

Por otro lado, para el PRI es cada día más difícil mantener la unidad, puesto que no sólo fractura y debilita al partido, sino también, y aun con mayor profundidad, a la institución presidencial. Es así que Tabasco y Chiapas se presentan en la coyuntura actual como el "talón de Aquiles" de los partidos políticos y las instituciones nacionales en la medida en que la solución a los problemas se siga posponiendo. Baste tener en cuenta los procesos electorales por venir en este ya conflictivo 1995 (Jalisco, Yucatán, Baja California, Michoacán), en donde el PRI tiene el reto de mantener la unidad o dividirse.

El Partido Acción Nacional se presenta en la actual coyuntura como el más beneficiado, aunque cabe preguntarse si su alianza con el gobierno federal se podrá mantener por tiempo indefinido o más bien si ésta se ha de transformar, poniendo a su actual estrategia en el ojo del volcán como copartícipes de la actual política económica. Baste recordar que durante las recién pasadas campañas electorales Diego Fernández de Ceballos se arrogaba para sí y para su partido la autoría de la estrategia implementada en el país.

Dividirse o cambiar parece ser la actual disyuntiva para los partidos políticos, mientras que la institución presidencial enfrenta un dilema aun más grave y serio: fortalecerse democratizándose o debilitarse sumergiendo al país en una profunda crisis de ingobernabilidad. Lo anterior tiene como elemento para su comprensión el Acuerdo Político Nacional, la duda es si realmente se pondrá en vigencia o tendrá el mismo fin de los "Veinte puntos para la democracia" avalados por partidos y candidatos presidenciales el año recién concluido.

Los partidos políticos frente a la crisis: un pacto necesario

Una de las mayores coincidencias de las fuerzas políticas y sociales del país, que al mismo tiempo es la que más controversia ha causado, se da respecto a la profundidad de la actual crisis, en el sentido de identificar las causas y los causantes, las soluciones

posibles y la ayuda exterior. Para el PAN, se puede sintetizar en cuatro puntos las causas de la crisis:

1. Haber mantenido un tipo de cambio sobrevaluado.
2. Haber apostado a la inversión externa especulativa como vía del financiamiento de déficit.
3. Haber limitado el proceso de regulación económica.
4. Haber dado carácter de permanente a un programa que fue diseñado como transitorio y coyuntural (ver Recuadro 1).

Recuadro 1. Posición de los Partidos Ante la Crisis, el Pacto Económico y el Acuerdo Político (I)[H-]

Recuadro 1. Posición de los Partidos Ante la Crisis, el Pacto Económico y el Acuerdo Político (II)[H-]

De acuerdo a este Planteamiento existe responsabilidad de las autoridades en materia económica que, conociendo la situación de precaria estabilidad, apostaron a los tiempos políticos sin importarles el costo que para la economía tendrían las medidas adoptadas. El problema es que el Partido Acción Nacional hace una denuncia tardía, ya que a lo largo de los últimos seis años ha aplaudido y apoyado, mediante la aprobación de las reformas a las leyes, la actual estrategia gubernamental.

El Partido de la Revolución Democrática, por su parte, considera que:

1. Faltó control sobre los cambios y transferencias de divisas al extranjero.
2. Faltó control sobre las tasas de interés.
3. Faltó regulación de precios de los productos básicos .
4. Se dio una planificación no democrática de los programas económicos del gobierno (ver Recuadro 1).

Ante los planteamientos de los Partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática, los miembros del gabinete no tenían una respuesta clara y contundente como la que acostumbraron a lo largo de los seis años anteriores. Por su parte, la dirigencia del Revolucionario Institucional sólo acertaba a decir que la crisis era profunda y que se requeriría un esfuerzo de todos los mexicanos. No se podía dejar a la Patria en estos momentos.

Tanto el PAN como el PRD coincidieron en señalar que las medidas adoptadas por el gobierno federal recaían directamente sobre los trabajadores del país, también al

reclamar y al proponer un incremento salarial justo que permita la recuperación real del salario de los trabajadores, posición respecto a la cual el PRI se abstuvo de comentar, asumiendo con su silencio la corresponsabilidad de la crisis y su costo.

Para tales fines el gobierno federal se propuso tres objetivos:

1. Reducir el déficit en cuenta corriente.
2. Crear condiciones para una pronta y sana recuperación.
3. Hacer que el efecto inflacionario sea lo más reducido y breve posible (ver Recuadro 2).

Recuadro 2. Programa de Emergencia Económica[H-]

Recuadro 3. Acuerdo Político Nacional[H-]

Lo anterior sirvió como marco para lograr una propuesta de consenso (el Acuerdo Político Nacional) en la que por primera vez el PRD coincidía con Acción Nacional y el Revolucionario Institucional. La "oportunidad para transitar a la democracia" y presentarse ante la opinión pública como promotores de la misma, o bien como negociadores en momentos de definición frente a la nación por falta de una propuesta clara, en donde Acción Nacional se presenta como el promotor y garante junto al Ejecutivo, mientras el PRI enfrenta una situación incómoda pero necesaria ante la disyuntiva de enfrentar al Ejecutivo o dividir al partido.

En momentos de profundas crisis un principio de solución es el reconocimiento de la necesidad de establecer principios mínimos de convivencia pacífica, la creación de un espacio público en el cual todos propongan y discutan las posibles alternativas, para que todos, sin excepción, cumplan lo acordado (ver Recuadro 3). El Acuerdo significaba, a decir de los firmantes, la posibilidad de un nuevo modelo de relaciones políticas para, a partir de éste, lograr el desarrollo económico con equidad y al mismo tiempo reforzar la soberanía nacional.

Es necesario repensar dicho acuerdo a la luz de otros anteriores que, como es sabido, no se han cumplido y por los que al menos el recurso de la duda se debe presentar, mientras su cumplimiento no esté en marcha. Problemas no resueltos (Chiapas, Tabasco, Veracruz) son el primer escollo que se muestra, por lo cual no es necesario esperar demasiado para saber si tales posibilidades son o no reales. En tanto, no podemos menos que preguntarnos: México, ¿qué futuro nos espera?

CITAS:

[*] Profesor-investigador del Depto. de Sociología, UAM-A.

[1] Arendt, Hannah. La crisis de la República. Taurus. Madrid. 1973. p.14.

[2] Financiero. México. D.F.. 5 de febrero de 1995. p. 3.

[3] La Jornada. México. D.F.. 5 de febrero de 1995, p. 40.

[4] Reforma, México, D.F., 12 de enero de 1995, p. 1.

[5] La Jornada, 6 de febrero de 1995. p. 10.

[6] Reforma. 12 de enero de 1995. p. 1.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Economía Nacional

AUTOR: José Vargas Mendoza [*]

TITULO: Las Relaciones Cambiarias del Peso Frente al Dólar Norteamericano y la Problemática Actual del Valor Externo de la Moneda Mexicana []**

ABSTRACT:

En las circunstancias actuales, se plantea la exigencia de un cambio en la conducción económica del país. La política anterior de atracción de capitales y de favorecimiento a los sectores del capital que se mueven en el ámbito financiero están agotadas, un intento de continuar con esa línea de desarrollo aventurera significaría la debacle para el país. Por lo tanto, se plantea la necesidad de un nuevo enfoque de política económica que implique un equilibrio de poderes entre el sector financiero y el sector exportador que apunte al país hacia una mayor apertura económica y menores ganancias para el sector financiero, cuya situación choca con los intereses de los sectores exportadores en tanto las tasas de interés internas continúen siendo muy altas.

TEXTO:

Introducción

Las relaciones cambiarias entre México y los Estados Unidos han sido, en las últimas décadas, relaciones traumáticas por la debilidad que ha mostrado el peso mexicano en su relación de cambio con la divisa verde.

Estas relaciones han cobrado significativa importancia por la coyuntura reciente que ha caracterizado a la economía mexicana ante la devaluación cambiaria ocurrida el 20 de diciembre de 1994 y que amenaza con convertirse en detonante generalizado de crisis monetario-financiera para otras economías de similar nivel de desarrollo que México, cuya primera expresión fue ya manifiesta con el denominado efecto "Tequila" que se propagó en las economías de mayor empuje a nivel de América Latina y de algunas naciones del sudeste asiático. Ello debido a que el valor externo de una moneda representa un mecanismo sensible de transmisión de los problemas que se generan en la estructura económica y en el ámbito de la competencia interna y externa de los países.

Para el gobierno mexicano, la estabilidad del peso frente al dólar constituye una premisa fundamental para garantizar el éxito de su proyecto económico, debido a que éste tiene entre sus principales objetivos el combate a la inflación y la atracción de capitales externos. Sin embargo, para algunos analistas, la búsqueda de la estabilidad cambiaria llevó a una sobrevaluación del peso que se situó en aproximadamente 24.3% de 1990 a 1993. [1]

Esa sobrevaluación significaba que las exportaciones mexicanas perdían competitividad en el exterior, en la medida en que los no residentes, es decir, el resto del mundo, pagaba una mayor cantidad de dólares por moneda nacional de la que debiera corresponder.

En esas circunstancias, algunos analistas académicos plantearon que el gobierno mexicano debió devaluar nuestra moneda frente a la divisa norteamericana desde noviembre de 1992, para restablecer el equilibrio cambiario perdido como resultado del diferencial de precios con nuestro principal socio comercial, en este caso con los Estados Unidos. [2] En las páginas siguientes, nos proponemos hacer un breve resumen de la política cambiaria que ha implementado el gobierno en los últimos años. También nos proponemos señalar cuáles son a nuestro entender las razones que llevaron a fortalecer a la moneda mexicana frente al dólar en el período reciente. Por último, plantaremos las causas de la reciente devaluación y las perspectivas cambiarias que se abren a partir de la nueva situación del tipo de cambio de la divisa nacional.

Importancia de la estabilidad cambiaria del peso frente al dólar norteamericano

Después de la experiencia traumática que vivió la población mexicana en los años setenta y ochenta, como resultado de las devaluaciones macroeconómicas que experimentó nuestra moneda frente al dólar estadounidense, la búsqueda de la estabilidad cambiaria se convirtió en uno de los anhelos más deseados por los regímenes que gobernaron al país en esos años.

La primera de esas devaluaciones se dio en agosto de 1976. cuando la moneda mexicana se depreció frente al dólar en una proporción de 80% de su valor entre septiembre y diciembre de ese año (en ese lapso se estableció un tipo de cambio flotante). A partir de diciembre de 1976 hasta el mes de agosto de 1982, se estableció un régimen cambiario con deslizamiento controlado, produciéndose en febrero de 1982 una devaluación importante del peso al pasar el tipo de cambio de \$26.0 a \$45.0 por dólar. En agosto de ese año se produjo otra devaluación brusca al situarse el valor del peso en \$95.0 por dólar. [3]

La depreciación constante de nuestra moneda frente a la divisa verde, estaba asociada a la crisis histórico estructural que la economía mexicana venía padeciendo desde finales de los años sesenta y que fue detonada abiertamente con la devaluación cambiaria de 1976. Esa crisis del peso continuó en tanto los factores del crecimiento económico no fueron sometidos oportunamente a un proceso reestructurador que hiciera posible la apertura de un nuevo ciclo de expansión económica y de crecimiento de la productividad laboral. [4] Ese ajuste de la economía fue pospuesto y en esa medida la crisis del peso se fue profundizando al punto que el primero de septiembre de 1982 se estableció un tipo de cambio dual y el deslizamiento controlado, al tiempo que se aprobó un riguroso control de cambios que duró hasta el 10 de noviembre de 1991, cuando fue abrogado.

Para nuestro país era importante la estabilidad cambiaria por las siguientes razones:

En primer término, la devaluación del peso frente al dólar retroalimentaba el fenómeno inflacionario abierto en la economía mexicana desde principios de 1973 y que aún está en vías de superarse. En segundo lugar, generaba condiciones para una franca especulación cambiaria contra el peso y tendía a promover la fuga de capitales que tanto perjudicó al país por lo cuantioso de los recursos que emigraron al exterior en todo el período de las devaluaciones macroeconómicas a que hemos aludido. [5] Y finalmente, que es el aspecto más importante, la inestabilidad cambiaria chocaba violentamente con las condiciones de la producción y de la estructura económica de nuestro país al ahuyentar la inversión de proyectos productivos, [6] trastocando el ámbito financiero al desalentar el sistema de crédito [7] y las inversiones extranjeras directas.

La política cambiaria del período 1983-1987

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid se practicó una política cambiaria subvaluatoria en el contexto de un tipo de cambio dual y del control de cambios que fue impuesto por el Presidente López Portillo en septiembre de 1982. Esa depreciación de la moneda por debajo de su valor, implicaba que nuestra moneda tenía un precio inferior de lo que realmente debería costar en el mercado cambiario.

El gobierno subvaluó de entrada nuestra moneda, al depreciar el tipo de cambio controlado en el primer trimestre de 1983 en 45.8% en relación al tipo de cambio real. [8] Dicha subvaluación se fue perdiendo gradualmente hasta alcanzar un margen de sólo 4% en el segundo trimestre de 1985, pero a partir de ese año, el gobierno reinició con mayor fuerza esa política subvaluatoria hasta alcanzar su punto más alto en 1986 cuando llegó a situarse en 60% comparativamente entre el tipo de cambio controlado y el de equilibrio. En 1987 se perseguía como objetivo estabilizar el nivel inflacionario, para tal efecto, se disminuyó la tasa de subvaluación al pasar de 60% que tenía en 1985 a 44% en 1987. [9]

El objetivo central de la política cambiaria en el gobierno del Presidente De la Madrid era utilizar el tipo de cambio como un elemento proteccionista de la economía nacional en el sentido de que subsidiaba de manera indirecta a los exportadores de mercancías, al tiempo que servía como barrera no tarifaria a los importadores de bienes y servicios. No hay que olvidar que de 1983 a 1985 México obtuvo significativos superávits en su balanza de pagos en cuenta corriente, asociado entre otros factores, a la política subvaluatoria que practicó el gobierno en todo el sexenio que se compatibilizó con una reducción de las importaciones, tal como se ilustra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Saldo de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente de México 1982-1994.
(Millones de Dólares)[H-]

La política cambiaria del período 1988-1994

Durante todo el lapso comprendido entre febrero de 1988 a marzo de 1989, el gobierno mantuvo constante el tipo de cambio controlado en 2257.0 pesos por dólar (ver Cuadro 2), buscando con ello tener sujetado el proceso inflacionario que había tomado un curso exponencial (en 1987 la inflación fue de 159.2%, para 1988 fue de 52%).

Cuadro 2. Tipo de Cambio Nominal Pesos por Dólar. 1982-1993[H-]

Sin embargo, a partir de la implementación del Pacto de Solidaridad Económica en diciembre de 1987, que era un acuerdo entre el gobierno y el sector más poderoso de la burguesía (el gran capital monopólico-financiero) para hacer viable la modernización económica. [10] En ese momento el control de la inflación constituía un punto fundamental de la política económica que intentaba dar salida a la crisis que venía padeciendo nuestro país desde finales de los años sesenta, tal como ya lo señalamos.

En el marco del Pacto, continúa el régimen de cambio dual y se establece el tipo de cambio de flotación manejada (de febrero de 1988 a enero de 1989, el tipo de cambio controlado se fija en 2,257.00 pesos por dólar), a la par que se deprecia diariamente el tipo de cambio en un peso entre enero de 1989 a mayo de 1990. Entre noviembre de 1990 a noviembre de 1991, se observa una depreciación diaria de 80 centavos por dólar. Un hecho importante ocurrió el 10 de noviembre de 1991, cuando se abrogó el control de cambios y el régimen dual. Desde ese entonces, la depreciación diaria del peso fue de 20 centavos por dólar (venta). De enero de 1993 hasta el 20 de diciembre de 1994 la depreciación fue de 40 diezmilésimas diarias por dólar (venta), a partir del 22 de diciembre de ese último año, se mantiene un tipo de cambio flotante.

Los factores del fortalecimiento del tipo de cambio de 1988 a 1994

De 1988 al 20 de diciembre de 1994, México implementó una política cambiaria antiinflacionaria de reducción de los precios de las importaciones en un contexto de apertura externa y rápido elevamiento del coeficiente de importaciones, [11] esta política, además, trató de utilizar el mecanismo cambiario como un elemento de fomento a la acumulación capitalista por la vía de subsidiar a los importadores de medios de producción, y de estimular el elevamiento de la competitividad interior. La importancia asignada a la relación revaluación-inflación, se deriva en particular del comportamiento que en 1988, tuvo la inflación con respecto al año precedente (ésta fue de 52%) mientras que en 1994 fue de 7.1 %. Este aspecto ocupó un lugar muy importante en la teoría de la estabilización salinista conforme lo establece, por ejemplo, el trabajo clásico de Córdoba Montoya. [12] Dentro del contexto expuesto, el peso se había fortalecido frente al dólar, arrojando como resultado una sobrevaluación relativa muy importante del tipo de cambio que en relación a 1990 alcanza un porcentaje de 24.3% en 1993 (ver Cuadro 3). [13]

Cuadro 3. Índice de Sobre o Subvaluación del Peso Frente al Dólar 1990-1993. (1990=100)[H-]

Esta sobrevaluación, pensaban diferentes analistas académicos, podría llegar a obstaculizar el avance de las exportaciones mexicanas, por ello planteaban la necesidad de devaluar nuestra moneda frente al dólar, para que no siguiera impulsando las importaciones (en 1992, éstas totalizaron 86,107 millones de dólares, mientras que en 1993 fueron de 90,037 millones). [14]

Esta situación se atenuó parcialmente en 1994, como consecuencia de la difícil coyuntura económica y política por la que atravesó el peso y las corrientes especulativas contra él a que dio lugar, pues durante el año señalado, el tipo de cambio de nuestra moneda se depreció en más de 10%, lo cual arroja un diferencial inflacionario de 4% entre México y los Estados Unidos (comparando la inflación de ambos en ese año). Pero este fenómeno parecía ser más bien un factor coyuntural que una política deliberada del gobierno (situación que implicaba de hecho el restablecimiento del nivel de sobrevaluación de 1992), ver nuevamente Cuadro 3.

El fortalecimiento del peso frente al dólar ocurrió debido a una combinación de factores, tanto de corto como de largo plazo. En primer término, destacan aquellos vinculados al movimiento de la economía en el largo plazo, entre los que sobresalen los siguientes:

a) El crecimiento de la economía, como resultado del aumento de la inversión, que se tradujo en un elevamiento mucho mayor de la productividad laboral, la cual creció de 1988 a 1993 en 29%, [15] la cual se explica por los siguientes factores:

1) por la intensificación de la explotación del trabajo en la economía mexicana.

2) por las mejoras introducidas en los sistemas de administración de las empresas y la gestión laboral.

3) Y por el aumento de la inversión, pero al considerarla no debe tomarse en términos de valor (como por ejemplo lo que se invierte en inversión bruta fija), sino que se debe considerar en términos cualitativos, en tanto las empresas intentan actualmente adecuarse a la tecnología de punta existente en el mercado mundial, la cual se traduce en mayor elevamiento de la productividad laboral, tal como está ocurriendo en la economía mexicana. [16] Aunque también la inversión fija bruta está creciendo significativamente en el período comprendido entre 1988 y 1992, tal como puede verse en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Proporción de la Inversión Bruta Fija con Respecto al PIB. 1988-1992. (Porcentajes)[H-]

Ese aumento de la inversión bruta fija a su vez ha estado alentada por el elevamiento de la rentabilidad en la economía mexicana, particularmente en los sectores punta y por los avances que ha logrado la modernización en varios ámbitos, entre los que destacan la reestructuración que ha logrado el sector industrial. [17]

Como se sabe, el gobierno de De la Madrid emprendió una profunda reforma económica que tenía como objetivo dar salida a la crisis que estalló en 1976 y cuya recurrencia volvió a manifestarse en el período de 1980 a 1982. Para tal efecto, se planteó como estrategia la reforma del Estado (reprivatizaciones y equilibrio presupuestal), la modernización de la planta productiva, la apertura de la economía nacional al mercado mundial. [18] Esta política fue continuada y profundizada por el presidente Salinas de Gortari.

La reforma estructural arrojó sus primeros resultados desde 1989, cuando la economía de nuestro país retomó el crecimiento económico que se había caracterizado por inestable desde 1982. El PIB real creció a una tasa media anual de 8.8% en 1981, pero para 1982, fue de -0.6% y para 1983 el crecimiento fue negativo en -4.2%, volviendo a repetirse dicha situación en 1986 cuando alcanzó una tasa negativa del -3.8%. Desde 1987 se abre un crecimiento sostenido de la economía nacional que sólo es amenazado en 1993, cuando el país creció 0.4% [19]

El avance de la economía mexicana, reflejó entre otras circunstancias, la confianza que tenían en ella, hasta antes de la devaluación del peso el 20 de diciembre de 1994, los inversionistas extranjeros, lo que se tradujo en un enorme flujo de capitales procedentes del exterior, particularmente la inversión de cartera.

En términos de su magnitud, el PIB de México medido en dólares corrientes pasó de 170,533 millones de dólares que tenía en 1988 a 361,340 millones para 1993. Esta modificación en la capacidad productiva del país, se convirtió en uno de los elementos centrales para explicar el fortalecimiento del valor del peso mexicano. Pues en el plano de la competencia internacional se enfrentan dos órbitas de producción distintas en capacidad productiva y nivel de competitividad, por lo que la relación cambiaria tiene que variar cuando estos elementos tienden a transformarse. [20]

b) crecimiento de la productividad laboral y equilibrio presupuestal. Paralelamente al crecimiento de la economía mexicana, también la productividad laboral empezó a repuntar (29% entre 1988 a 1993, tal como ya lo indicamos), y se constituyó junto con el control de las finanzas públicas en uno de los factores que contuvieron el fenómeno inflacionario y tendieron a fortalecer a la moneda mexicana por la vía de lograr que el poder de compra interno pusiera en circulación una mayor cantidad de bienes y servicios por una misma unidad monetaria. [21]

c) Mayor integración al mercado mundial y aumento de las exportaciones mexicanas. Mientras en 1980 las exportaciones de bienes y servicios representaban el 11.5% con respecto al PIB, para 1993 alcanzaban el 20.5%, simultáneamente el comercio exterior de México se vio fortalecido significativamente con la apertura económica y la puesta en vigor del TLC. De 1988 a 1993, los ingresos por exportaciones crecieron en 58.3% al pasar de 42 mil 96 millones de dólares a 66 mil 645 millones de dólares, destacando particularmente las exportaciones manufactureras, sin dejar de constituir todavía una fuente importante de divisas las exportaciones petroleras, que representaban en 1988 un total de 5 mil 883 millones de dólares y para 1993 suman un total de 7 mil 418 millones de dólares.

La mayor integración de México al mercado mundial y el consecuente aumento de sus exportaciones permitió al país disponer de una mayor cantidad de medios de pago internacionales e hicieron que sus reservas brutas en divisas hayan aumentado significativamente de 1988 a 1994 al pasar de 5 mil 279 millones de dólares en 1988 a más de 25 mil millones en 1993, para situarse al 31 de octubre de 1994 en 17 mil 240 millones, por las presiones que se venían ejerciendo sobre la paridad del peso frente al

dólar desde marzo de ese año a raíz de la salida de los capitales que se situaban en el ámbito bursátil ante la incertidumbre que generaba el cambio de gobierno en nuestro país y los conflictos derivados al interior del partido gobernante en México. Contar con una reserva internacional de tal magnitud, dio al gobierno mayor capacidad de maniobra para mantener una política cambiaria antiinflacionaria que tenía como ancla al tipo de cambio y que fue abandonada el 20 de diciembre de 1994 con la flotación de nuestra moneda en el mercado cambiario.

Entre los factores de corto plazo que fortalecieron a nuestra moneda se encuentran los siguientes:

1) La menor carga del servicio de la deuda, comparativamente a la magnitud de la producción que había alcanzado México.

2) La mayor entrada de capitales a nuestro país, fortalecida por la apertura económica y la puesta en vigor del TLC, y

3) La contención de la fuga de capitales y el retomo de éstos a la economía nacional hasta principios de 1994.

Las causas de la devaluación y las perspectivas de la relación cambiaria del peso frente al dólar

Las explicaciones que se dieron sobre las causas de la devaluación del peso mexicano frente al dólar, pasaron desde aquellas que consideraban al fenómeno como resultado de una crisis del sector externo, hasta las que dieron por culpar al EZLN de la situación que estaba prevaleciendo. La primera posición fue compartida tanto por los analistas académicos como por el gobierno, teniendo como argumento central el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la segunda posición fue enarbolada por el entonces Secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche y diversos editoriales de diarios nacionales entre ellos, Excélsior.

Desde nuestro particular punto de vista, la devaluación del peso frente al dólar tiene su causa en dos elementos estructurales que gravitaron enormemente en el estallamiento de la crisis del 20 de diciembre de 1994. La primera, tiene que ver con el hecho de que México no ha logrado superar su crisis histórica que arrastra desde fines de los años sesenta [22] y que se expresa de manera inmediata en que los factores del crecimiento económico no han logrado consolidarse a pesar del ajuste brutal a que ha sido sometida la economía mexicana en los últimos 14 años (ajuste que se inició con De la Madrid y fue continuado por Salinas). Esto quiere decir que para que México logre un ritmo de crecimiento estable y un control efectivo de las presiones inflacionarias, necesita elevar su productividad laboral a tasas medias anuales arriba del 2.5%.

Pero además, necesita consolidar los factores de la competitividad internacional, que se desprenden de múltiples situaciones del aparato productivo nacional, por ejemplo, de una adecuada integración entre la industria y la agricultura, de la reestructuración de la

pequeña y " mediana empresa y de la eliminación de las ganancias derivadas del control monopolístico de ramas clave de la economía, como sería el caso del ámbito financiero, la telefonía nacional, la industria automotriz, por citar solo algunos casos. Esta carencia de competitividad internacional es la que ha llevado al país a importar más de lo que exporta y que se tradujo en un creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, que se asoció con otro factor ligado a esta crisis, consistente en la política monetaria antiinflacionaria obsesiva que practicó el gobierno desde 1988, que utilizó el tipo de cambio como ancla para combatir la inflación e igualar ésta con la de los Estados Unidos, al tiempo que tenía como objetivo la atracción de capitales a través de ofrecer rendimientos atractivos en comparación a otros países.

Por ello, la entrada de capitales de corto plazo se volvió un mecanismo importante de fortalecimiento de nuestra moneda que aumentaba las reservas internacionales del Banco de México, pero al mismo tiempo se constituyó en uno de los factores que mayormente afectó el valor externo del peso al someterse su paridad frente al dólar al libre juego de la oferta y la demanda, pues estos capitales prácticamente desaparecieron de la economía mexicana cuando se crearon condiciones que señalaban una posible devaluación del peso. Al tiempo que también se constituyó en uno de los factores que explican la actual subvaluación del peso que se calcula en cerca de 60%.

En las circunstancias actuales, se plantea la exigencia de un cambio en la conducción económica del país. La política anterior de atracción de capitales y de favorecimiento a los sectores del capital que se mueven en el ámbito financiero están agotadas, un intento de continuar con esa línea de desarrollo aventurera significaría la debacle para el país. Por lo tanto, se plantea la necesidad de un nuevo enfoque de política económica que implique un equilibrio de poderes entre el sector financiero y el sector exportador que apunte al país hacia una mayor apertura económica y menores ganancias para el sector financiero, cuya situación choca con los intereses de los sectores exportadores en tanto las tasas de interés internas continúen siendo muy altas.

También se plantea la exigencia de controlar la inflación para que la espiral inflacionaria no se constituya en una traba para detener esta crisis.

La actual situación económica se desenvuelve en medio de una situación política delicada, por lo que la salida de la crisis tiene que darse también en el ámbito político, porque el PRI ya no tiene el control monolítico del poder. Por ello, el gobierno tendrá que hacer fuertes concesiones en el terreno político consistente en avanzar en acuerdos democráticos y la reforma judicial. En la medida en que se acelere este último aspecto, la salida de la crisis será mucho más rápida.

CITAS:

[*] Profesor del Area de Investigación y Análisis Económico (INAE), Facultad de Economía. UNAM.

[**] Ponencia presentada en la Facultad de Economía, UNAM, el 6 de diciembre de 1994. Agradezco los valiosos comentarios de las siguientes personas: Dr. Alejandro Dabat Latrubesse, Dr. Miguel Angel Rivera Ríos y a los profesores José Fernando Mario Téllez Trejo y Alejandro García Garnica. Las ideas aquí expuestas son responsabilidad exclusiva del autor.

[1] Para los fines de estimación del índice de sobre o subvaluación, se considera la metodología de la paridad del poder de compra (PPP), sin embargo, existen otros métodos alternativos de estimación de este indicador, tales como el enfoque monetario de la balanza de pagos en su versión de portafolios, el método utilizado más recientemente por algunos economistas denominado el enfoque del mercado de activos, para mayor detalle, véase Contreras Sosa, Hugo J., "Sobre la modelación de las fluctuaciones cambiarias", en Economía Informa, núm. 191, febrero de 1991, Fac. Economía, UNAM, y fe de erratas que apareció en el núm. 192 de ese mismo año. Asimismo puede verse el artículo de Dornbusch, Rudiger, "Expectations and exchange rate dynamic", en Journal of political Economy, Chicago, 1976.

[2] Dornbusch, Rudiger, El peso debe devaluarse, en Excélsior, 24 de noviembre, Sección A., 1992. Huerta, Arturo, La política neoliberal de estabilización económica en México. Límites y alternativas, Diana, México, 1994.

[3] Para los fines de referencia histórica en México hemos utilizado el material "Historia del sistema cambiario", del Mtro. Emilio S. Heredia García, Fac. Economía, 1994, mimeo.

[4] Rivera Ríos. Miguel Angel, et. al, El nuevo capitalismo mexicano, México, Era, 1993.

[5] Gurría Treviño, José Angel, et. al, Estimación de la fuga de capitales en México 1970-1990, BID., Serie de monografías núm. 4, Washington, D.C., 1991

[6] Huerta, Arturo, La política neoliberal de estabilización económica en México. Límites y alternativas, Diana, México, 1994.

[7] Quijano. José Manuel, et al, Tendencias del financiamiento industrial en el caso de México, en Quijano, José Manuel, et. al. (coordinadores), Finanzas, Desarrollo Económico y Penetración Extranjera, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

[8] Vargas Sánchez, Gustavo, "La política cambiaria en México", en Lechuga, Jesús, et. al. (coordinadores), Estancamiento económico y crisis social en México 1983-1988, Tomo 1, UAM, México, 1989.

[9] Vargas Sánchez, Gustavo, "La política cambiaria en México", en Lechuga, Jesús, et. al. (coordinadores), Estancamiento económico y crisis social en México 1983-1988, Tomo 1, UAM, México, 1989. Ibidem, p. 359.

[10] Rivera Ríos, Miguel Angel. et. al, El nuevo capitalismo mexicano, México, Era, 1993. p. 102.

[11] Morales Aragón, Eliezer y Hugo J., Contreras Sosa, "Aspectos del sector externo mexicano, 1988-1994", de próxima publicación, en Economía Informa, diciembre de 1994, Fac. Economía UNAM, 1994.

[12] Córdoba Montoya, José, Diez lecciones de la reforma económica en México, en Nexos, febrero, 1991.

[13] Por ejemplo, el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), señala que la apreciación del tipo de cambio de 1991 a 1993 alcanzó un porcentaje 21.2% de sobrevaluación con respecto al dólar norteamericano, Excélsior, 21 de marzo de 1994.

[14] Incluye bienes, servicios y transferencias, Banxico, Indicadores Económicos, octubre de 1994.

[15] Aspe Armella, Pedro, "Balance de la transformación económica 1989 1994", en El Mercado de Valores núm. 8, agosto, 1994.

[16] No existe un estudio que muestre este fenómeno en la economía de México, por lo que la idea expuesta es sólo una hipótesis a considerar.

[17] Rivera Ríos, Miguel Angel. et. al, El nuevo capitalismo mexicano, México, Era, 1993.

[18] Política que fue denominada de "estabilización de la economía y el cambio estructural".

[19] Elaboración propia con base a datos de Banxico, Informe Anual, 1993.

[20] Bujarin, Nicolai, La economía mundial y el imperialismo, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 26, Córdoba, Argentina, 1973. Porter, Michel, La ventaja competitiva de las naciones, España, Madrid, Plaza y Janés editores, 991.

[21] Dabat, Alejandro, Notas sobre la moneda fiduciaria, el cambio internacional y el valor externo del peso mexicano, Facultad de Economía, UNAM, mimeo, 1986.

[22] Rivera Ríos, M., Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, Era, México, 1986.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Economía Nacional

AUTOR: Fernando Chávez [*]

TITULO: Colapso Cambiario y Ajustes Macroeconómicos

ABSTRACT:

El origen del caos cambiario tiene como falla estructural de origen el desequilibrio externo de la industria manufacturera y que el pánico cambiario desatado en unos cuantos meses por la desconfianza y la inestabilidad política fue simplemente la gota que derramó el vaso de agua, en donde la torpeza y precipitación de las autoridades financieras del país para manejar una situación explosiva aparecen como un elemento crucial para explicar tal pánico.

TEXTO:

El objetivo de estas notas es plantear un punto de vista más sobre el origen de la crisis cambiaria y financiera que estalló en México a finales de 1994. Se trata de exponer al vuelo aquellos elementos que la antecedieron, así como los que la fueron convirtiendo, en unas cuantas semanas, en un problema económico y político de gran envergadura, donde se está jugando, entre otros asuntos, la soberanía financiera, es decir, la misma independencia nacional.

1994: ¿Fin de sexenio o fin de la estrategia neoliberal?

En el balance prematuro del sexenio, los documentos centrales que acuerpaban la línea de política económica para 1994 mantenían fidelidad al objetivo prioritario del régimen: mantener la estabilidad monetaria en nivel anual de inflación compatible con el registrado entre los principales socios comerciales del país. La razón principal de esta persistencia gubernamental estaba directamente relacionada con un nivel de desequilibrio externo (déficit en cuenta corriente) compatible con un cierto ritmo de crecimiento económico y con la capacidad óptima de financiamiento externo que las circunstancias internas y externas fueran determinando, hasta el punto que fuera posible seguir manteniendo la estabilidad cambiaria, la gran ancla contra el repunte inflacionario.

¿Cuál era ese ritmo de crecimiento y cuál era el financiamiento externo óptimo?

Los que permitieran consolidar en el último año del sexenio la nueva estructura económica fundada en 1983, moldeada por cuatro líneas de acción económica: la apertura comercial, la privatización, la desregulación de los mercados y la reorganización de las finanzas públicas. No está demás recordar que estos aspectos que conforman los llamados cambios estructurales darían sustento material y viabilidad política y social al

proyecto histórico que se puso en marcha en 1983, tratando de saltar las vallas que fuera levantando un previsible proceso democratizador, opuesto a la cúpula política en el poder.

La meta antiinflacionaria de 1994 se veía como el único expediente de corto plazo que podría asegurar el manejo holgado del abultado déficit de la cuenta corriente (DCC), con el financiamiento adecuado y oportuno, que amenazaba seriamente la consolidación de la estrategia económica inaugurada en diciembre de 1987 con el arranque del "pactismo", cuya ratificación o rechazo ciudadano se probaría con las elecciones presidenciales de 1994.

Los otros dos instrumentos alternativos y/o complementarios para dominar la evolución del DCC bien se podían descartar, uno por la lentitud en sus efectos y el otro por su inconveniencia política y electorales.

El primero era el incremento de la competitividad, esperado y asociable a los cambios estructurales realiza dos paulatinamente desde 1983, que se reflejara en una industria manufacturera de gran dinamismo exportadora hasta el punto de limitar el crecimiento de su desequilibrio comercial, es decir, de comenzar a revertir el déficit de la cuenta corriente. Sin embargo, dicho déficit en 1994 era la mejor muestra de la lentitud de los efectos de los cambios estructurales (sobre todo de la apertura comercial) en la competitividad de la industria manufacturera.

El segundo instrumento era la devaluación, que aun que se podía instrumentar de inmediato como punto de arranque de un nuevo programa estabilizador y de ajuste del DCC, era descartable por sus efectos adversos en el plano político-electoral, no obstante que contaba cierta mente con favorables condiciones de ejecución, sin impactos desestabilizadores excesivos en lo económico y en lo político.

El férreo control inflacionario, por lo tanto, era uno de los ejes para mantener bajo control el desequilibrio externo, siempre y cuando se asegurara el otro eje: un superávit suficiente en la cuenta de capital, basado en un flujo creciente de la inversión extranjera directa (IED) y en cartera (IEC), para financiar tal desequilibrio. En el mejor de los casos esta estrategia podía incluso elevar el monto de las reservas internacionales, si el superávit de la cuenta de capital (SCC) fuera mayor al DCC. En el peor de los casos, que la insuficiencia del SCC se resolviera con cargo a las reservas acumuladas (que hasta finales de octubre de 1993 eran de 23,017 millones de dólares), sin que estas sufrieran una reducción alarmante.

Cuando se elaboraron los planes de política económica para 1994, esto es, a finales de 1993, los escenarios políticos que supuso el gobierno para preparar el cierre triunfal del sexenio fueron equivocados.

La rebelión campesina de Chiapas mostró las debilidades de un gobierno incapaz de asimilar los desafíos políticos desde fuera de la institucionalidad política existente. El asesinato de Luis Donaldo Colosio y todos los demás acontecimientos políticos tensos y

violentos que vinieron después, que dejaron a la vista de todos la descomposición acelerada del partido en el poder, tiraron por la borda las condiciones políticas requeridas en 1994 para avanzar en el proyecto histórico del neoliberalismo.

Si se tratara de decir brevemente lo que comenzó a fallar o a no estar presente en cada mes de 1994 hay que señalar que fue sólo una cosa: la confianza de los inversionistas-especuladores, nacionales y extranjeros, en la capacidad del gobierno para sortear una situación política excepcional. La reacción desconfiada de los mercados financieros puso paulatinamente en jaque tanto al gobierno saliente, y de modo fulminante al gobierno entrante.

La politización creciente del manejo de la política económica en ese año electoral fue al parecer el único expediente para mantener el objetivo prioritario: controlar la inflación con el programa definido originalmente y, simultáneamente, garantizar que el esperado SCC cubriera el DCC anual estimado de 25,000 millones de dólares aproximadamente. Si lo queremos ver de otra forma podremos decir que un juego gubernamental de expectativas para 1994 era el soporte ideal de última instancia para evitar un ajuste complicado del DCC, precisamente por el impacto político-electoral adverso que una devaluación pudiera tener y que, por si mismo, se había descartado plenamente.

La clave para llegar salvos "a la otra orilla", según los hacedores de la política económica, era ganar la confianza de los capitalistas (nacionales y extranjeros) para invertir en el país que, de acuerdo a los pronósticos del momento, ésta era casi segura, según los Criterios de Política Económica para 1994:

"La elevada productividad de la inversión en México, producto del cambio estructural gestado en los últimos años, continuará siendo un polo de atracción para la inversión extranjera, tanto directa como financiera. Por otra parte, el financiamiento al sector privado es una clara muestra de que México ha recuperado, en forma voluntaria y en términos favorables, el acceso a los mercados financieros internacionales. Así, en 1994 se registrará un superávit en la cuenta de capital".

En realidad, el razonamiento macroeconómico del gobierno era correcto, pero con resultados indeseables e imprevisibles si fallaban los supuestos macropolíticos de la estrategia. Chiapas, Lomas Taurinas, el 21 de agosto y La Fragua fueron factores políticos desestabilizadores más que suficientes para poner en jaque no solamente el último año del sexenio, sino toda la justificación política y moral de una estrategia de transformación económica que arrancó en 1983 y que fue reforzada exitosamente desde 1987.

Pero el SCC deseable, el que sustentaría financieramente un fin apoteósico del sexenio salinista, no pudo ser alcanzado. Se le atravesó a la tecnocracia neoliberal el México bronco y su responsabilidad en ello no es menor.

Es claro que en lo inmediato la "crisis de confianza" está a la mano como una explicación convincente del colapso de la estrategia económica de 1994. Sin embargo, la

superficialidad que gira en torno a este razonamiento salta a la vista y, consecuentemente, pierde peso en la polémica. Tal crisis de confianza exhibe solamente los resultados de toda una estrategia de cambio económico estructural, no las causas de su desplome.

En este sentido, la plataforma de una discusión de fondo tiene que ver, a mi juicio, con explicar la naturaleza de un persistente DCC y de su forma de financiamiento entre 1988 y 1994. Los problemas del llamado modelo económico neoliberal, se llegaron a manifestar obviamente con la especulación cambiaria y el pánico financiero de los últimos 30 días.

Pero estos hechos, ciertamente desestabilizadores, y rodeados de un halo político indiscutiblemente dramático, fueron los resultados del funcionamiento de dicho modelo, gestado en 1983 y reforzado tesoneramente desde finales de 1987 hasta principios de 1994. ¿Eran inevitables? No necesariamente. Los ingredientes que faltaron y terminaron por hacer inviable el proyecto histórico del neoliberalismo fueron evidentes desde su mismo despegue: democracia política y redistribución del ingreso. Estos no podían ser los resultados o los premios al final de una larga jornada de transformación modernizadora del país. Eran supuestos o los verdaderos ejes de un cambio estructural de la sociedad mexicana. Sin ellos, la debacle sí era inevitable. Una muestra de la urgencia de darle salida al asunto de la concentración del ingreso se puede percibir en estos sencillos datos: hasta 1992, según el INEGI, el 50.3% de la población urbana ocupada percibía dos salarios mínimos. En septiembre de 1994 el salario mínimo únicamente alcanzaba para adquirir el 20.5% de los bienes y servicios que se podían adquirir con éste en 1980 y, obviamente, con respecto a 1981, la contracción del poder adquisitivo era todavía más drástica.

Para llenar el "casillero vacío" al que se refería Fajnsylber, es decir, para lograr al mismo tiempo en el país crecimiento económico y equidad, ni la democracia se podía tomar como un lujo, ni la redistribución del ingreso era solamente una simple tarea filantrópica-publicitaria, desarticulada de un programa económico y social de largo plazo.

Una breve y necesaria recapitulación

El cambio de modelo de desarrollo económico realizado en diciembre de 1982 tenía como gran argumento a su favor que la reanudación de una nueva y larga fase de expansión económica autosostenida sólo era posible con el cambio estructural de orientación neoliberal, poniendo énfasis en un nuevo esquema nacional relaciones económicas con el exterior. Los fundamentos del liberalismo económico puesto entonces en marcha, partieron de una crítica severa a los resultados del antiguo modelo de crecimiento económico, basado en la sustitución de importaciones, y que desde 1970 en particular había comenzado a tener un funcionamiento inestable y accidentado, precisamente por las dificultades crecientes para compatibilizar cierto ritmo de crecimiento económico con un déficit de la cuenta corriente sanamente financiable, en condiciones de estabilidad cambiaria y de precios.

La "atonía" productiva de 1971, el resurgimiento de las presiones inflacionarias del período 1970-1976 y la misma devaluación de agosto de 1976, dentro de una de ríspida confrontación entre el gobierno de Echeverría y los empresarios, fueron manifestaciones inequívocas de los límites a que estaba llegando el "modelo antiguo", pues el DCC que acompañó al crecimiento de esos años implicó un rápido endeudamiento público externo (EPE), de consecuencias sin precedente en la política macroeconómica al final de 1976.

El endeudamiento externo como principal fuente de financiamiento del DCC aseguró en ese sexenio un ritmo del crecimiento del empleo y la producción, pero con repunte de presiones inflacionarias y un déficit fiscal al alza. El punto principal fue que el EPE del período finalmente no inyectó capacidad exportadora al aparato productivo y el DCC se financió sólo con los recursos externos captados por la vía del endeudamiento público. En última instancia el EPE sirvió más como un mecanismo de contención (temporal) que de solución estable al DCC. La mejor prueba de ello fue que se recurrió, después de todo, al mecanismo tradicional de corrección de tal DCC, es decir, a la devaluación.

El programa de estabilización y ajuste que se acordó con el FMI para el período 1977-1979, normal en el mundo de finales de los setenta, fue concebido y aplicado como un expediente temporal dentro del "antiguo modelo" mexicano de desarrollo. Tal línea de acción fue reforzada al surgir la opción petrolera. La reanudación del crecimiento económico rápido, desde 1978, fue posible por dos hechos:

a) La normalización de elevados flujos de capital externo hacia el país, bajo la forma de EPE.

b) La existencia de abundantes divisas derivadas de un sector petrolero exportador.

Estos dos hechos rompieron (temporalmente) los canchales que se habían impuesto en el pasado reciente, cuando se registraba un cierto ritmo de crecimiento, ya que el DCC concomitante, bajo ese modelo de sustitución de importaciones, sólo tenía como única o principal fuente de financiamiento el EPE, pero sin ninguna otra garantía de su pago que no fuera el honor de ser buenos pagadores. En las nuevas circunstancias de finales de los setenta, cada dólar prestado a México tenía como garantía petróleo crudo en abundancia. Tal honor y el aval petrolero estuvieron de por medio en la estrategia de crecimiento acelerado del período 1977-1982. Claro, en el mundo del dinero lo válido y determinante era lo segundo, lo primero era esencialmente decorativo.

Viendo este escenario en retrospectiva, la promesa lópez-portillista de una prosperidad mexicana sin precedente, tenía cierto fundamento en ese momento. Pero para que el faraonismo rampante de esos años fuera eterno sólo faltaba que el alto precio del crudo de exportación y las tasas reales (negativas) de interés internacionales también fueran circunstancias eternas. La promesa en cuestión no era ni mejor ni peor que cualquier otra promesa. Existía tal promesa por el optimismo con el que se veía el futuro: sin el choque petrolero de 1981-1982 y sin el estallido de la crisis de la deuda, que se dió precisamente en ese bienio.

Las sucesivas crisis cambiarias del bienio 1981-82, cargadas como ahora de pánicos financieros y de incertidumbre social (agudizada indiscutiblemente por la mala grada nacionalización de la banca), llevaron directamente a los funerales del modelo de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones, con fuerte regulación estatal y alto grado de proteccionismo comercial. Su punto final llegó con la suspensión de pagos al exterior que duró de agosto a diciembre de 1982, de graves consecuencias internacionales.

La moratoria mexicana generó una abrupta paralización de los mercados financieros internacionales. Los procesos de ajuste de varias economías latinoamericanas tomaron un curso forzoso, no voluntario. La crisis de la deuda y su secuela conocida, la década perdida, habían comenzado.

En diciembre de 1982 el arribo del grupo neoliberal al gobierno mexicano se tradujo en un cambio radical en el modelo de desarrollo económico y social adoptado desde la Constitución de 1917. La nueva clase política dirigente, más cercana a los principios ideológicos de la Constitución de 1857, consecuentemente puso en marcha un programa de estabilización monetaria de corte ortodoxo patrocinado por el FMI y muy a la medida de la visión unilateral de la banca privada internacional, poniendo en marcha, al mismo tiempo, un ambicioso paquete de cambios estructurales que ya hemos referido, expresado en las cuatro líneas de acción estratégica ya referidas.

El nuevo gobierno privilegió el pago de la deuda externa. Los instrumentos convencionales de control inflacionario, después de las obligadas devaluaciones sucesivas orientada a eliminar el DCC, en un plazo de tres años lograron introducir a la economía en el tobogán de las tendencias recesivas e inflacionarias. El superávit que se generó anualmente en la cuenta corriente entre 1983 y 1987 (excepto en 1986) permitió el comienzo de un proceso de transferencias de capital hacia el exterior: de ser un importador neto de capital en 1981 en un monto de 12 mil millones de dólares, el país se convirtió en exportador neto de capitales.

Las lecciones que dejaron los primeros años de la macroeconomía neoliberal (1983-1987) creo que fueron contundentes para la élite política: la salvación o recuperación del modelo neoliberal descansaba en un supuesto riguroso: renegociar la deuda externa hasta el punto que se revirtiera la transferencia de recursos al exterior. Allí estaban las bases para recuperar el ritmo de crecimiento y el mayor control de la inflación, con un nivel de desequilibrio externo financiable en el tiempo a través de los recursos externos y la confianza que trajeran una renegociación estable de la deuda externa, sin olvidar el afianzamiento de los cambios estructurales que animarían a la inversión extranjera a reconsiderar al país como un "proyecto viable".

La amortización del capital y el pago de los intereses explicaron la mayor parte del capital (ahorro interno) que se exportó entre 1983 y 1988. En este período se efectuaron transferencias netas al exterior por montos equivalentes a un promedio del 5.8% del PIB anual. Sin la renegociación con la banca privada internacional los recursos financieros de

México seguirían transfiriéndose al exterior. No habría ninguna política económica de crecimiento y de estabilización monetaria y cambiaria con éxito si esta tendencia continuara. La "pagatoria" del período 1983-1987 era una prueba elocuente de los límites y peligros de haber seguido con una política económica ortodoxa.

La expresión de los altos costos del estrangulamiento financiero a que estaba sometida la economía mexicana por causa del pago incondicional de la deuda, se percibe claramente en dos datos memorables, ubicados en el período 1983-1988: a) En 1987 se llegó a la inflación anual más elevada (160%) de la historia económica con temporánea de México; b) en ese período sexenal se sufrió una fuerte ola recesiva o de estancamiento productivo. No hubo ni estabilidad ni crecimiento, dicho en breve. Sólo al despeñadero condujo la política delamadridista de austeridad y eficiencia, que se fundamentó en las astringencias fiscales y monetarias, en la subvaluación del peso y en la contracción salarial.

Los sismos del 85 y el colapso petrolero del 86 profundizaron las dificultades de las políticas macroeconómicas delamadridistas, cuyo corolario emblemático fue la caída de la bolsa en octubre de 1987. Según el Profesor Aspe Armella, el arranque del programa de estabilización heterodoxo (es decir, el primero de los muchos "pactos" que hubo entre 1987 y 1994) fue fríamente calculado para comenzar hasta que "las finanzas públicas se sanearan y a que el tipo de cambio real y las reservas internacionales fueran compatibles con los objetivos de estabilidad de precios para entonces sí lanzar el programa". Se trataba, sostiene él mismo, de no repetir las fallidas experiencias de choque heterodoxo de Brasil y Argentina.

En realidad, el programa de choque aplicado, llamado Pacto de Solidaridad Económica, que comenzó hasta diciembre de 1987, fue producto de un balance macroeconómico quinquenal totalmente desfavorable para el gobierno: deterioro productivo, altas tasas de inflación, rentismo financiero, concentración del ingreso y mayor dependencia financiera del exterior.

Era obvio que la urgencia gubernamental de frenar esta situación económica negativa exigía un viraje en la política económica. El entorno macroeconómico se comenzaba a volver política y socialmente inmanejable y se tenía en puerta, en 1988, un proceso electoral competido y difícil para el partido en el poder que demandaba una respuesta de política económica de emergencia que efectivamente contaba, en el mismo arranque, con tres factores a su favor: un superávit de la cuenta corriente, un nivel mayor de reservas internacionales y una cierta holgura en las finanzas públicas.

Los saldos del período 1983-1987 condujeron a otra política económica. Hubo un afán rectificador que tuvo la ventaja de contar con esos tres factores, ciertamente de gran relevancia para explorar un nuevo camino: la estabilización heterodoxa, que incluía entre otros factores, los siguientes: controles temporales de precios, concertación de los grupos económicos y, por supuesto, los llamados fundamentos de la estabilización ortodoxa, esto es, la corrección fiscal y las políticas crediticias restrictivas. La importancia de estos tres factores es cardinal, sobre todo ahora en 1995, si se recuerda que el Pacto de Solidaridad

Económica (PSE) se puso en marcha sin el apoyo financiero del FMI y de la banca privada internacional.

Pero los cambios vertiginosos y adversos de la coyuntura económica de 1987 que se expresaron plenamente, por ejemplo, en la tasa anual de inflación más elevada de la historia moderna mexicana y en un desplome bursátil que sembró incertidumbre, no podían ser parte de los costos calculados, como lo quiere presentar el Profesor Aspe, por un gobierno saliente. Es claro que esos tres factores citados fueron aprovechados oportuna y correctamente, pero nada más. Es decir, las bases del PSE difícilmente fueron producto de un conjunto deliberado y razonado paquete de políticas económicas que se hayan formulado pacientemente a lo largo del período 1983-1987.

Los sucesivos "pactos" del período 1987-1993, a juzgar por los resultados a la vista, fueron aparentemente exitosos. Hubo control de la inflación y recuperación del crecimiento, con un mercado cambiario estable. En la base de estos logros estaban definitivamente los resultados positivos de la renegociación de la deuda externa que se realizó entre 1989 y 1990. Cuando la balanza de pagos registra transferencias de capital hacia el exterior, como de hecho sucedió entre 1982 y 1988, el rápido control de la inflación enfrentó serias y crecientes trabas, así como la misma recuperación del crecimiento autosostenido. La única forma de eliminar estas transferencias era la renegociación de la deuda externa y en esa línea se caminó para volver a ser importador neto de capital o, dicho de otra forma, con ella se fijaban bases para recibir otra vez del exterior transferencias netas de recursos financieros.

La apertura comercial, que arrancó prácticamente en 1987 y que culminó con la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio, fue también un apoyo definitivo para dominar las tendencias inflacionarias dentro del "pactismo". Sin embargo, tal apertura tenía dos filos, como veremos adelante.

Un lugar no menos relevante en todo esto fue la llamada concertación social, que como un gran acuerdo pluriclasiista, sirvió para cortar las llamadas inercias inflacionarias, que por sí solas no pudo doblegar la ortodoxia estabilizadora. La austeridad fiscal y las altas tasas de interés no bastaban.

La naturaleza corporativa del sistema político dominante facilitó enormemente tal concertación. La subestimación de este elemento puede llevar a sobrestimar los tres factores referidos que permearon el comienzo de los "pactos". En esta tesitura se despliega la argumentación del Profesor Aspe. Pero sería absurdo también lo contrario: suponer que solamente una concertación bajo control del gobierno, es decir, típicamente corporativa, fuera suficiente para controlar el proceso de inflación (y alcanzar además una estructura estable de precios relativos, por ejemplo), independientemente de las reservas internacionales acumuladas, la disciplina fiscal y la apertura comercial y la renegociación de la deuda.

Una apertura demasiado rápida

¿Qué fue lo que desapareció con los avances del "pactismo"? El superávit de la cuenta corriente, que estuvo presente en el escenario inicial y también de 1983 a 1985, claramente vinculable a la parálisis económica de esos años. Ese era el costo que había que pagar por las hazañas de la mixtura afortunada de medidas ortodoxas y heterodoxas, tradicionales e inéditas, que fueron imponiéndose gradualmente entre 1987 y 1994.

La recuperación modesta e insuficiente del crecimiento, el declive de la inflación y la estabilidad cambiaria estaba a la vista de cualquier ciudadano atento a los resultados de la política económica, aunque todos estos elementos no se tradujeran para él en una mejor situación para él y su familia. Junto a estas tendencias alentadoras apareció el déficit de la cuenta corriente (DCC). El Talón de Aquiles de la economía mexicana hizo nuevamente acto de presencia: el multicitado DCC expresa técnicamente lo que se conoce como el desequilibrio estructural de la balanza de pagos.

Los datos que permiten darle seguimiento al DCC del período 1988-1994 son ilustrativos del acelerado proceso de apertura que se inauguró prácticamente en 1987, y en donde el TLC, puesto en marcha hasta el mismo 94, sólo vendría a reforzar tal tendencia y a complicar la situación externa de la economía mexicana: el DCC creció 37% en tal año.

Entre 1988 y 1994 el DCC pasó de 2,442 millones de dólares (mdd) a 28,000 mdd, lo cual significa que creció en 7 años 11.4 veces, después de que en 1987 el mismo saldo de la cuenta corriente había sido positivo, de 3,996 mdd, explicable por bajo ritmo de crecimiento productivo de ese año, alentado por las mismas políticas económicas.

La velocidad de la apertura comercial, o mejor dicho, su impacto negativo en la balanza de pagos, tiene que ver con la inmadurez competitiva de la industria manufacturera nacional, puesto que su déficit comercial es el que explica la mayor parte del desequilibrio comercial del país. El bajo nivel de integración de la planta manufacturera no fue asumido plenamente como un desafío que había que enfrentar con prontitud y eficacia a partir de la misma apertura. La modernización de la industria manufacturera se planteó esencialmente como una tarea del mercado, por lo que la política industrial (si es que ésta existió en el período 1989-1994) tuvo empeños poco relevantes para estos fines.

La competencia externa, vía importaciones, ya habiendo abierto la economía, se insertó en la reactivación manufacturera del país para darle fuerza al DCC. Así, entre 1988 y 1994 tal reactivación se expresó con un ritmo anual de crecimiento del PIB manufacturero de 3.3%, frente a un raquítico 0.56% del período 1982-1988. La apertura comercial como factor económico estructural nuevo tuvo impactos externos fuertes en esta reactivación productiva: las importaciones manufactureras sumaron 230,000 mdd (sin contar a las maquiladoras), lo cual implicó una tasa media anual de 41.3%, mientras que las exportaciones llegaron sólo a 121,000 mdd, es decir, que crecieron a una tasa anual de 22.2%.

El déficit comercial manufacturero acumulado llegó, por lo tanto, a 121,000 mdd, que refleja nítidamente la incapacidad para que las manufacturas generaran las divisas necesarias para crecer a esa tasa de 3.3%. Se puede tener una idea más clara de este

problema si se considera que el sector petrolero en este período captó un monto de 44,000 mdd, insuficiente para cubrir el abultado déficit comercial manufacturero.

Se puede concluir, con los datos anteriores que el origen del caos cambiario tiene como falla estructural de origen el desequilibrio externo de la industria manufacturera y que el pánico cambiario desatado en unos cuantos meses por la desconfianza y la inestabilidad política fue simplemente la gota que derramó el vaso de agua, en donde la torpeza y precipitación de las autoridades financieras del país para manejar una situación explosiva aparecen como un elemento crucial para explicar tal pánico.

El funcionamiento deficitario del sector externo de la economía mexicana ha servido recurrentemente para caer en estas crisis financieras. Tanto en el modelo proteccionista como en el aperturista los dos desenlaces fatídicos y emblemáticos vinculados con esta situación estructural están a la vista: el 31 de agosto de 1976 y el 20 de diciembre de 1994. Las dificultades para controlar y financiar el desequilibrio de la balanza de pagos y el ambiente político tenso (de diverso origen y variada profundidad) y una cierta reactivación económica generalizada (más fuerte entre 1972 y 1976, que entre 1988 y 1994), están como elementos comunes en ambas crisis cambiarias. Las diferencias que marcan ambos episodios también son claras: durante el período de Echeverría la crisis cambiaria estuvo precedida por un proceso inflacionario y de endeudamiento externo crecientes, mientras que en el de Salinas el control de la inflación y una renegociación significativa de la deuda externa precedieron la crisis cambiaria.

Quizá lo más relevante de la comparación entre ambas crisis cambiarias es que la estabilidad cambiaria y monetaria de 22 años que se rompió en el 76 (y también en el 82) fue sostenida con fuentes de financiamiento basadas en: a) el superávit de algunos sectores de la economía mexicana (agricultura, turismo, petróleo y maquiladoras) y b) en el mismo endeudamiento externo, público y privado. La del 94, paradójicamente, rompió una estabilidad cambiaria de 7 años, sostenida por otra fuentes de financiamiento: la IED y la IEC.

La tendencia muy dinámica del DCC en estos últimos años, considerando el resto de las condiciones macroeconómicas existentes, fue financiable, subrayamos enfáticamente, con un superávit de la cuenta de capital basado esencialmente en la IED (inversión extranjera directa) y sobre todo en la inversión extranjera en cartera, IEC, (muy sensible, en cualquier lugar del mundo contemporáneo donde se localiza, a los cambios abruptos en la situación política de los países receptores). Este manejo del DCC, crecientemente difícil, llegó sin problemas hasta 1993. Al año siguiente, como ya se ha demostrado arriba, este mecanismo se atrofió hasta quebrarse por que los inversionistas-especuladores mostraron su desconfianza hacia las autoridades financieras en particular y hacia el mismo gobierno por su papel jugado en todos los acontecimientos políticos.

En tanto la cuenta de capital, vía la IED y/o la IEC, mantuvo el equilibrio de la balanza de pagos, el DCC no fue motivo de preocupación. Pero desde el segundo trimestre, quizá más por el asesinato de Colosio que por el levantamiento armado de Chiapas, tanto la IED como la IEC se desplomaron respecto al primer trimestre, al tiempo que el DCC se

incrementaba y el rubro de Errores y Omisiones de la balanza de pagos, que es un buen indicativo de fuga de capitales, se mantuvo en un alto nivel, poco menor que el del primer trimestre de ese mismo año. Era claro, entonces y ahora, que esta captación de dólares entre 1988 y 1994, pero sobre todo en este año, no estaba ligada orgánicamente al funcionamiento del aparato productivo, por lo que los recursos atraídos eran de gran volatilidad.

Los indicadores de esta situación de riesgo e incertidumbre al finalizar el primer semestre de 1994 fueron los siguientes: el DCC alcanzó 14,208.2 mdd, en tanto que el SCC solamente llegó a 12,447.3 mdd, producto del desplome de la IEC, que en el primer trimestre alcanzó 7,688.7 mdd y en el segundo solamente 1,403.2, es decir, un 82% menos. La IED pasó de 2,057.7 mdd en el primer trimestre a 1,531.9 en el segundo, esto es, un 25% menos. La fuga de capital ya llegaba aproximadamente a 6,896 mdd, por lo que aparentemente las reservas perdieron cerca de 8,600 mdd. Es incuestionable que estos datos en manos de las autoridades financieras seguramente lleva ron a prender los focos rojos. Los márgenes de maniobra del banco central y de la Secretaría de Hacienda se reducían, pero esos todavía existían en esos meses. Ejemplo de ello fue la primera semana de abril, en que la respuesta de las autoridades financieras frente al convulsionado ambiente político que produjo el asesinato de Colosio fue elevar las tasas de interés y mantener el deslizamiento del tipo de cambio dentro de la banda de flotación prevista, al tiempo que se anunciaba el apoyo norteamericano: ampliaba en 500% la línea abierta de crédito a México, de 1,000 a 5,000 mdd.

Lo anterior no sugiere la eliminación permanente de la fragilidad financiera que nuevamente acompañaba a la economía mexicana. Con cierta dosis de resignación pesimista habrá que decir que, en última instancia, las tasas de interés nunca fueron (ni serán) lo suficientemente altas para sosegar los mercados financieros en una situación política de crisis y ruptura, y más cuando el financiamiento al DCC se sustentaba en una IEC, que es escurridiza en situaciones como la de México en 1994.

La luz que buscaban para restaurar la confianza erosionada de los capitales "golondrinos" podía venir de las elecciones del 21 de agosto. Pero el triunfo de Zedillo, garante de la continuidad de las políticas económicas neoliberales y símbolo mismo de la "paz y la estabilidad", no eliminó las tensiones y las desconfianzas de los especuladores. En el ínterin, los esfuerzos inconfesados del candidato priísta por "tronar" las burbujas especulativas fueron inútiles: su plan económico de 10 puntos, expuesto en la primera semana de junio, no tuvo el efecto deseado en ese auditorio invisible que los constituyen los capitales especulativos.

Para la tercera semana de octubre se estimaba que las reservas internacionales habían disminuido en 7,341 mdd, pues oficialmente en esa fecha el nivel de éstas era de 17,196 mdd. La situación era espinosa pero se tenían oportunidades, nada despreciables, para tomar la iniciativa económica y política de los que se conoce como un "ajuste ordenado" del desequilibrio de la cuenta corriente, como lo veremos en la siguiente sección.

Errores en la política económica

En el caudal de los análisis de diversa índole que se han hecho y publicado en las últimas semanas, desde mi punto de vista se han expuesto dos posturas que polarizan el debate político y económico, cuyo reconocimiento (no su validez) puede contribuir a identificar el espectro de posiciones que hoy se ventilan en estos días aciagos para el país. Con el riesgo de simplificar excesivamente los términos de tal debate, tales posturas creo que son, por una parte, las que sostienen que la devaluación era evitable hasta cierto mes lejano de 1995 o 1996 y, por otra parte, que ésta era inevitable hasta el punto de no tener otra salida más que la que finalmente se dio de modo caótico. Si se trata de definir posiciones frente a los argumentos que se confrontan, me inclino por la primera.

Considerando que el nivel del DCC de 1994 era ya inevitable, igual que los sacudidores acontecimientos políticos, era previsible para el gobierno y el banco central una serie de embestidas inclementes contra el peso. El ajuste había que plantéarselo como inevitable y prepararse para realizarlo voluntaria y ordenadamente: tiempo y costo tenían que definirse en cualquier alternativa que quisiera realizarse en esta perspectiva de acción correctora del DCC.

¿Cuál podría haber sido el indicador de que el momento y el costo de la acción devaluatoria eran asimilables para el país? Un gobierno honesto y con apoyo popular simplemente lo hubiera hecho cuando el nivel de las reservas y los apoyos financieros internacionales requeridos para tal fin fueran de un monto tal que las presiones especulativas y sus consecuencias políticas y económicas de corte desestabilizador quedaran reducidas a su mínima expresión.

En la tercera semana de octubre del 94, por ejemplo, hay que recordar que el nivel de las reservas era de 17,196 mdd (7,341 menos que a finales de 1993) y que en abril los Estados Unidos incrementaron en 5 veces su línea de crédito para desvanecer las burbujas especulativas que suscitó el crimen de Colosio. Tal nivel de reservas daban aproximadamente para 7 meses de importaciones y es plausible pensar que los apoyos financieros internacionales requeridos eran factibles de conseguir pronto y a un costo razonable. Había condiciones financieras para minimizar en lo posible un ajuste cambiario voluntario y ordenado que ya imponía de suyo un DCC cuantioso. Sólo faltó un requisito: un ejecutivo federal con fuerza política y moral para asegurar, dentro del orden constitucional, el famoso "entorno macroeconómico estable", al margen de procesos y tensiones electorales y de obsesiones autoritarias de carácter personal.

Los hechos crudos de diciembre evidencian que todos los juegos de expectativas que realizó el gobierno salinista fueron destinados a maquillar una realidad financiera explosiva. Una muestra simple de esto fue la emisión de 29,000 mdd en TESOBONOS, cuyo vencimiento en 1995 dejaba al siguiente gobierno en manos de esos afortunados barones del dinero. Ni más ni menos que se trataba de pagarés en dólares, endosables al siguiente gobierno.

Quizá pensando en que el cambio mismo de gobierno iba a detener el colapso cambiario inminente, la convicción pública del gobierno zedillista de mantenerse dentro de la banda

de flotación cambiaria como eje de su estrategia económica fue tardía y torpe: las reservas ya estaban seriamente mermadas por la especulación desbordada y su muy probable incumplimiento lo llevarían a absorber todos los costos, o de su ingenuidad o de su irresponsabilidad.

Bajo estas circunstancias, la inoportuna devaluación del 20 de diciembre fue una rectificación de política económica que exhibió a un gobierno débil frente a sus predecesores y arrinconado por los golpes de una especulación desatada.

El camino seguido desde entonces hasta la última semana de enero tiene un trazo indefinido e inestable en el corto plazo. La medida devaluatoria, forzada y caótica, en sí misma constituye el inicio de un nuevo programa económico que afectará no solamente el año de 1995, sino también el de los siguientes 5 años. Los pasos subsiguientes que han acompañado al ajuste cambiario tienen todos los elementos de la ortodoxia estabilizadora: mayor austeridad fiscal, contracción crediticia, topes salariales y alzas de los precios de bienes y servicios del sector público. La nueva orientación de la política económica se ha centrado entonces en reducir hasta 14,000 mdd el DCC por la vía del control de la demanda agregada, arrastrando hacia abajo el consumo y la inversión, con resultados previsibles: caída fuerte en el ritmo de producción y en la misma capacidad para generar empleos estables y bien remunerados.

Por supuesto que los sectores y las empresas que están vinculados vía exportaciones al mercado internacional, con la devaluación están recibiendo un estímulo coyuntural no desdeñable. La fuerza y duración de éste dependerá esencialmente de dos factores adicionales: el comportamiento futuro de la demanda externa y de la capacidad productiva ociosa actual. Es claro que los sectores y las empresas exportadoras se ubicarían dentro del lado ganador en la nueva situación económica.

Del lado empresarial perdedor no es difícil pronosticar severos problemas en la mayor parte de las empresas nacionales, que sólo tienen vinculación con el exterior como importadoras. Serán por lo menos tres factores que las pondrán en condiciones de sobrevivencia: a) la caída del mercado interno, por la reducción de los salarios reales y la postergación o cancelación de proyectos de inversión; b) las cargas financieras excesivas por las deudas contratadas en dólares y las alzas de corto plazo en las tasas domésticas de interés y c) las mayores presiones de la competencia extranjera, bajo la forma de inversión directa, que ya se encuentra instalada en el país.

Sobre este último inciso hay que decir brevemente que la devaluación abre una tregua temporal e indefinida a los productores nacionales que recibían embates fuertes por la apertura comercial, es decir, por el lado de las importaciones, en una economía abierta y con un tipo de cambio sobrevaluado en los últimos dos años. Las oportunidades de cada empresa de sustituir importaciones variarán según: el sector económico, el tamaño de la empresa y el tipo de mercado (competitivo u oligopólico), y asimismo, de acuerdo a sus perfiles microeconómicos propios.

Cabe por último referirse a las ventajas relativas que se tienen ahora en este programa estabilizador ortodoxo y que no existían en 1982 (cuando había una situación tan explosiva como la actual), suponiendo que se consiguen los recursos financieros externos necesarios para tener un fondo de estabilización cambiaria y monetaria de corto plazo, el que nos acerque al punto de 4.50 nuevos pesos por dólar, que es la gran ancla nominal a la que desea llegar ahora el gobierno zedillista.

De alguna manera estas condiciones son parte de los activos o méritos acumulados en estos años de reestructuración neoliberal, que ahora deben mostrar su efectividad estabilizadora, sí es que fueron real y eficazmente realizados. Tales ventajas pueden ser: a) unas finanzas públicas en equilibrio; b) un alto grado de desregulación de la actividad económica que trata de estimular la competencia y frenar tendencias monopólicas; c) un avance considerable en el proceso de privatización que supuestamente ofrece más elasticidad y competitividad a la oferta productiva; d) una economía abierta e integrada a la economía internacional, que nos acerca (sic) a las fronteras del consumo y la producción y e) un banco central autónomo y fuerte (sic) para delinear una política monetaria independiente y eficaz (sic).

La agenda nacional para la discusión económica y política para salir adelante es amplia y compleja. La concurrencia democrática de todos los grupos y clases sociales organizadas es indispensable. Están a discusión los fundamentos doctrinarios y los mismos medios y fines económicos del neoliberalismo que fue adoptado hace 12 años y, qué duda cabe, el mismo sistema político autoritario que lo hizo posible.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Depto. de Economía. UAM-A.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Economía Internacional

AUTOR: Cristian E., Leriche Guzmán [*], Antonio Ruiz Porras []**

TITULO: Mercados Financieros Internacionales y México [*]**

EPIGRAFE:

Un déficit por cuenta corriente no se puede financiar endeudándose con el exterior sin plantearse la cuestión de cómo se va a devolver el préstamo.

Dornbusch y Fischer
(Libro de texto de macroeconomía, 1987)

En los países en convalecencia se tiene siempre la tendencia a cantar victoria demasiado pronto.

Michel Camdessus
(Director del FMI, 1995)

ABSTRACT:

La falta de prudencia ante la difícil situación que imperaba en los mercados financieros nacionales e internacionales desde mediados de 1992 y sus explosivas condiciones imperantes a fines de 1994 no fueron evaluadas y orientadas con eficacia, sino que agravaron los peligros.

TEXTO:

México vivió durante el sexenio salinista una verdadera montaña rusa en la orientación de los flujos financieros internacionales. El espectacular final se definió como " la primera crisis de nuestro nuevo mundo de mercados financieros globalizados que haya golpeado a un país en vías de desarrollo."

Después de haber sido el segundo lugar, después de China, entre los países subdesarrollados en recibir fondos de capital externo el signo cambió y se secaron las reservas internacionales del país. La devaluación fue inevitable en el contexto de un mercado financiero en medio de la incertidumbre.

Ante la bancarrota que significaba estar a las puertas de la suspensión de pagos y a continuación de una gran macrodevaluación, surgieron los planes de salvamento -que no resuelven las dificultades de fondo- por parte del Ejecutivo de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. El programa de rescate responde a las consecuencias posibles que derivarían de una suspensión de pagos por parte de México. La primera de

éstas, sería la constitución de un rotundo fracaso del Tratado de Libre Comercio y en una mayor pérdida de empleos en los países miembros. La segunda consecuencia implicaría una ruptura de las cadenas de flujos financieros conformando una verdadera crisis mundial de los mercados internacionales de capitales. Por estas razones había que parar el drenado de recursos financieros ocurrido a finales de 1994 y principios de 1995 en México.

Este artículo enmarca dicho fenómeno en las características de los mercados financieros globales y muestra cómo al no considerar los altos riesgos que encierran éstos, las autoridades mexicanas subestimaron los peligros, mostrando con ello su pobre administración pública ante los retos de la modernización. Ahora la sociedad y los que menos tienen tendrán que cargar una vez más con los costos del fracaso.

Características de los mercados financieros internacionales

El ámbito de las finanzas internacionales durante los últimos años se signó por una creciente interrelación global de las economías nacionales. Esto ha sido resultado de una amplia desregulación y liberalización de los mercados financieros desde fines de los años setenta. De esta forma, existen operaciones durante las 24 horas del día siguiendo los mercados bursátiles Tokio-Nueva York-Londres-Francfort-Hong Kong, estableciéndose un continuo de operaciones financieras y un arbitraje constante de cotizaciones. Debe entenderse que esto no es exclusivo de los mercados de los países industriales, sino que también incluye a los mercados emergentes, aunque en algunos casos de manera parcial. Otra de las características de los mercados financieros globales, se puede definir por la distinta participación de las fuentes de financiamiento en los mercados de capital. Así durante los años setenta y principios de los ochenta, dominaban los bancos comerciales transnacionales a través de préstamos sindicados; ahora en los años noventa, el proceso de bursatilización controla a sus principales operaciones mediante inversiones de portafolio. Dicho proceso implica la posibilidad, por lo menos en teoría, de hacer efectivas la mayoría de las operaciones de compra y venta de títulos valores en 24 horas (operaciones spot y overnigth). Véase Cuadro 1.

Cuadro 1. Fuentes de Financiamiento en los Mercados Internacionales de Capital. (Miles de Millones de Dólares)[H-]

Dentro del total de fuentes de financiamiento de los mercados de capital los bonos internacionales son los instrumentos de mayor peso (Véase Cuadro 2). Se destacan tres características de este mercado en particular:

Cuadro 2. Mercados de Bonos Internacionales. (Miles de Millones de Dólares)[H-]

La primera es que son los países industriales los principales prestatarios (y a la vez prestamistas). Por su parte, los países en desarrollo destacan por tener un rápido crecimiento, aunque no constante, de su participación en el total.

La segunda es que las principales emisoras de bonos son las corporaciones privadas, seguidas por los bancos, los gobiernos y las empresas públicas. Pero cabe señalar que los dos últimos emisores mencionados tienen una creciente participación relativa en el total.

Por último, el mercado de bonos muestra una clara tendencia de ser un espacio cada vez mayor de contratación de deuda para pagar deuda anterior. Esto es, que las amortizaciones aumentaron su participación del 28% en 1986 en el total de dicho mercado al 59% en 1993.

Este cambio en las fuentes de financiamiento significa como apuntó Henry Kaufman, que existen participantes de índole distinta a los bancos comerciales. El crédito se transfiere en forma de valores a lo largo de mercados abiertos. Ahora son los fondos de inversión, los de protección, los inversionistas institucionales. La lógica de su participación en los mercados globales constituye otra de sus características consistente en que sus decisiones privilegian las oportunidades de ganancia a corto plazo y su staff concentra su investigación en ese sentido; así como por los cambios estructurales en los mercados financieros que alientan a los inversionistas a asumir riesgos cada vez mayores. Las instituciones financieras se encantaron con el brillo de los grandes márgenes de ganancia, cada vez más altos. Los fondos de inversión se convirtieron en un conducto importante, y no prestaron la atención adecuada a la volatilidad potencial de sus carteras en mercados emergentes ante la aparición de problemas de liquidez.

La conexión automática de las decisiones de los actores participantes en el mercado internacional junto con la alta sensibilidad de tales decisiones a variaciones en las señales de mercado provocan movimientos de euforia y pánico en las entradas y salidas de flujos financieros. Así la evaluación de la crisis mexicana se expandió a otros mercados emergentes de América Latina en lo que se llamó el "efecto tequila", provocando presiones financieras en Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y en parte a Brasil. Los flujos financieros corrieron hacia Estados Unidos y Asia Oriental (Véase Cuadro 3).

Cuadro 3. Rugen los Tigres. Desempeño de Ciertas Bolsas de Valores. (6 de Febrero de 1995)[H-]

En general, la expansión de los flujos de capitales en los mercados financieros internacionales muestra una perversa separación respecto de los valores producidos y comerciados de bienes y servicios. Este fenómeno caracteriza en uno de sus aspectos a la economía global, haciendo creciente la desvinculación entre los flujos de comercio de bienes y servicios frente a los movimientos de capitales; en donde los últimos superan en varias veces a los primeros, lo cual representa una constante amenaza para la estabilidad económica internacional. Se establece una verdadera economía de casino en donde se pueden obtener grandes utilidades financieras en una economía con magros logros en la producción. Se sacrifica la expansión de la producción y el empleo en aras de sostener la irrefrenable expansión de la ganancia financiera internacional.

Flujos de capital hacia países en desarrollo

La súbita entrada masiva de capitales internacionales a los países en desarrollo que entre 1977 y 1989 casi alcanzó los 75 mil millones de dólares (mmdd) en promedio anual, mientras que en el cuatrienio 1990-1993 llegó a los 120 mmdd. Esto significó un crecimiento inusitado del 278% frente a los promedios anuales de mediados de los años setenta.

Las razones principales de este comportamiento se sintetizan en dos: la primera son los cambios en la política económica de los países subdesarrollados para ampliar la participación en la economía del sector privado y retraer la del sector público, y la segunda se fundamenta en el lento crecimiento de los países industriales que provocó una baja demanda de recursos financieros y la consiguiente reducción de sus tasas de interés.

La estructura de los flujos financieros hacia los países en desarrollo muestra cambios sustanciales según la naturaleza de permanencia en la economía. (Véase Cuadro 4). La distribución de los flujos financieros internacionales entre los países en desarrollo también son de interés (Véase Cuadro 5).

Cuadro 4. Estructura de los Flujos Brutos de Capital. (Porcentajes)[H-]

Cuadro 5. Flujos Netos de Capital a Países en Desarrollo Según Regiones. Miles de Millones de Dólares[H-]

El Cuadro 4 muestra la tendencia por un lado de una mayor participación de las empresas transnacionales en los países en desarrollo vía inversión extranjera directa, y por otro de la bursatilización y volatilidad propias de los capitales de corto plazo. Las inversiones de cartera y de corto plazo pueden entrar y salir en cualquier momento de las economías receptoras, provocándole grandes daños.

El Cuadro 5 señala la distribución de los flujos de capital internacionales entre los países en desarrollo según regiones. Se observa que Asia es la única región que ha mantenido una entrada neta de capital positiva durante el período considerado (1973-1993), mientras que el Oriente Medio y Europa elevaron su participación en la década de los noventa mientras que África se convirtió en una región de salida neta de capital. Por su lado, América con excepción del período llamado de la década pérdida, recibió flujos de capital externo.

La economía de casino, América Latina y México

Es impresionante la entrada de capital, incluido el financiamiento excepcional, a la región latinoamericana. Mientras que entre 1977 y 1982 obtuvo 40 mmdd en promedio anual, para el período 1990-1993 obtuvo 56 mmdd. Y es notable precisamente por los pequeños logros obtenidos en el crecimiento económico.

Si comparamos el desenvolvimiento de los países en desarrollo asiáticos y los latinoamericanos en los períodos mencionados las diferencias son enormes (Véase Cuadro 6). Se observa con claridad que la región latinoamericana está caracterizada por

economías inestables inflacionarias y estancadas, con un desempeño muy por debajo del promedio de los países en desarrollo.

Cuadro 6. Indicadores Macroeconómicos de Países en Desarrollo. (Porcentajes Anuales, Porcentajes del PIB, Salvo Indicación Contraria)[H-]

El caso de México quizá sea el ejemplo singular de este fenómeno. Sobresale por los grandes sacrificios aplicados a la sociedad y los pocos resultados obtenidos.

La transformación estructural del país que viene ocurriendo desde fines de 1982 aterrizó en un pobre crecimiento del producto interno bruto per cápita de 2.7% en el período 1991-1994 contra 6.1% de la región en su conjunto. En cambio, México encabezó en igual período la emisión internacional de bonos con 30 mdd, el 56% del total del financiamiento bruto logrado a través de este instrumento por la región. Asimismo, lideró la emisión internacional de acciones en el elenco de las naciones de América Latina con el 61% del total al colocar alrededor de 18 mdd entre 1991 y 1994.

El desempeño de las variables macrofinancieras de México (Véase Cuadro 7) en el lapso de 1998 a 1993 muestra las transformaciones estructurales que implica ron crecientes demandas de recursos financieros externos, que desembocaron finalmente en una situación explosiva en 1994.

Cuadro 7. Flujo de Fondos del Sistema Financiero Institucional. (Porcentajes Respecto al PIB)[H-]

En 1994 el déficit en cuenta corriente en México se acercó al 8% del PIB, presionando los mercados financieros en un contexto de inestabilidad política, año electoral y manejo inadecuado de las variables financieras por parte de las autoridades locales.

El FMI en sus "Perspectivas de la Economía Mundial" publicadas en octubre de 1994, consignaban que "muchos países en desarrollo han intentado recientemente desacelerar la afluencia de capital recurriendo a una serie de restricciones, tales como los topes a los préstamos del exterior, requisitos mínimos de reservas para los créditos externos e impuestos de equiparación de las tasas de interés. Estos obstáculos a las entradas de capital se pueden imponer con relativa rapidez y facilidad. En 1992, Chile impuso la exigencia de reservas por el 30% del total de créditos externos y en agosto de 1993, Argentina aumentó los requisitos de encaje legal para los depósitos internos y externos, a fin de esterilizar parte de los ingresos provenientes de la venta de la compañía petrolera del Estado. En abril de 1992, México restringió los pasivos en diversos bancos comerciales al 10% de su pasivo total, pero estas restricciones se moderaron al cabo de unos meses." En Brasil también se impusieron barreras a la entrada. Los controles y restricciones a las entradas de capital se justifican, concluye el FMI, cuando "la afluencia sea principalmente de corto plazo y de carácter especulativo." Lo cual era una característica del mercado mexicano desde el año de 1992.

A cambio, las autoridades financieras de México establecieron y dejaron que el rumbo de la macroeconomía sobreincentivara la entrada de capital financiero al país. Como muestra Gunther Held en su artículo " ¿Liberalización o desarrollo financiero? " publicado en diciembre de 1994 en la revista de la Cepal (núm. 54), ya a fines de 1992 existían problemas de sobrevaluación del tipo de cambio, se aceleró la dependencia de la economía nacional del ahorro externo, la inversión bruta no aumentó en montos adecuados, declinó el ahorro nacional y aumentó el consumo agregado. Los focos rojos estaban prendidos, sin embargo, se dejaron sin atender.

Durante 1994, las políticas financieras en México ante la pérdida de las reservas internacionales y la caída de la entrada de capital (por ejemplo, en el segundo trimestre de 1994, la entrada de capital neta fue de mil millones de dólares contra un déficit en cuenta corriente de siete mdd y una caída mayor a los nueve mdd en la reserva bruta internacional), aceleraron la colocación de Tesobonos pasando del 3.3% del total en circulación de valores de la deuda interna del sector público en diciembre de 1993 al 42.8%. Esto implicaba mayores riesgos cambiarios y efectos negativos en las expectativas de los inversionistas, de tal modo que la posibilidad del gobierno de pagar podía convertirse en nula ante el creciente aumento de las obligaciones de corto plazo. Ante una quiebra generalizada de confianza de los inversionistas frente a la política monetaria del país, la presentación manipulada de información presupuestal y financiera, y la casi inevitable imposibilidad de hacer frente a sus compromisos de pago, el Gobierno de México a principios de 1995, se encuentra en una profunda pérdida de soberanía monetaria y al borde de serle impuesta una administración monetaria a través de un Consejo Monetario, con el propósito de que el paquete financiero, de apoyo a la liquidez del país, no se esfume como muchos otros recursos (Véase Cuadro 8).

Cuadro 8. Plan de Apoyo Financiero a México. (Millones de Dólares)[H-]

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el FMI consideraron la necesidad de un Consejo Monetario para México para administrar adecuadamente el paquete financiero. Después de una reunión durante la segunda semana de febrero los directivos del FMI concluyeron que "los mexicanos se equivocaron al creer que la falta de confianza era por incertidumbre política y no por la situación económica, pues el Banco de México no cumplió con su papel porque tuvo miedo de dañar más a la industria o actuó con fines político electorales." Las tasas de interés pasivas y de títulos de valores gubernamentales fueron manipuladas por el Banco de México para que no se elevaran durante 1994. La señal predevaluatoria que implica un salto de las tasas de interés no se dio en México, situación que calificó el FMI como una clara muestra de la falta de autonomía del Banco de México.

Reflexión final

La falta de prudencia ante la difícil situación que imperaba en los mercados financieros nacionales e internacionales desde mediados de 1992 y sus explosivas condiciones imperantes a fines de 1994 no fueron evaluadas y orientadas con eficacia, sino que agravaron los peligros. Los hacedores de política monetaria no contentos con crear una

falsa imagen de la situación financiera del país, empezaron a engolosinarse de su propia ilusión y hasta ellos mismos creyeron su propia fantasía, siendo incapaces de reaccionar en el momento oportuno.

El daño está hecho, la economía está en zozobra, la desconfianza es generalizada y la soberanía monetaria que es el pilar de un Estado nacional está en entredicho. México requiere salir de este bochornosa situación a través de una información amplia, una discusión de las condiciones que surjan del paquete financiero de apoyo y una clara idea de que el país es un Estado independiente y no un protectorado.

CITAS:

[*] Profesor Titular del Depto. de Economía, Jefe del Area de Estado y Política Económica, UAM-A.

[**] Ayudante de Investigación del Depto. de Economía, UAM-A.

[***] Agradecemos el apoyo de la Lic. Martha Estrada Sánchez, Ayudante de Investigación del Departamento de Economía, UAM-A.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Cristina Ramírez Carmona

TITULO: Bonfil Batalla, Guillermo (Comp.). Simbiosis de Culturas. Los Inmigrantes y su Cultura en México. FCE/Conaculta, México, 1993, pp. 572.

TEXTO:

Con objeto de reflexionar la diversidad cultural de México, sus distintos orígenes, así como el conjunto de procesos de adaptación y transformación cultural generados en el país desde el momento mismo en que se produce el encuentro del viejo y nuevo mundo en 1492, Guillermo Bonfil Batalla coordina una serie de ensayos en los cuales se pretende ubicar la herencia dejada por los inmigrantes en la cultura mexicana.

En general, los ensayos principian con un bosquejo del origen de la cultura de los inmigrantes, lo que ayuda posteriormente a no sólo entender el proceso de integración a nuestro espacio y cultura, y las transformaciones que sufren al entrar en contacto con éstos, sino también conocer aquellos elementos presentes en la actualidad que forman parte de la vida cultural del México contemporáneo.

Así pues, los ensayos compilados por Guillermo Bonfil Batalla en la obra: Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México, tienen como ejes de investigación el origen, la interacción-transformación de las culturas y su vigencia en la actualidad.

Por orden de aparición, Luis Weckmann en su ensayo "El influjo de la cultura medieval en el México colonial y moderno", hace un análisis de las instituciones medievales que renacieron en México mientras que en Europa se encontraban en franca decadencia. Ejemplo de ello son el señorío territorial, el oficio de adelantado y el cabildo: su implantación original en América fue imposible, de ahí que tuvieron que adecuarse a las circunstancias locales, conservando algunas características, perdiendo otras y, ante todo, desarrollando nuevas.

Entre las instituciones medievales que sufrieron modificación está la concesión de encomiendas que no incluyó la cesión de derechos jurisdiccionales sobre los naturales, además de no ser confiadas a obispos o a oficiales como en los feudos europeos. La audiencia, dotada exclusivamente de facultades judiciales, en México llega a tener facultades tanto de naturaleza jurídica, fiscal y política. A diferencia de los cabildos de España, en México son creadas numerosas municipalidades de indios.

En la organización social tenemos la inconfundible herencia del medievo: el compadrazgo, costumbres festivas (las "calaveras" del día de muertos, las "posadas" de diciembre, etc.), el lenguaje arcaizante del agro mexicano, el vestido (los "chales"), la moneda (el "peso" y el "tostón") y hasta todos los sistemas de pesos y medidas.

En "La influencia del renacimiento en la colonia", Mauricio Beuchot, después de presentar una revisión general del movimiento renacentista en Europa, intenta demostrar que desde el principio de la colonización se dieron muestras de la presencia de las ideas características del Renacimiento. Particularmente analiza a personajes distinguidos como: Fray Julián Garcés, quien al defender la racionalidad y libertad de los indios dejó en claro su espíritu renacentista y humanista; Fray Juan de Zumárraga y su aprecio por la dignidad del hombre en la defensa que hace de los indios; Fray Bartolomé de las Casas y su modelo humanista de la retórica, etc. Una presencia renacentista que encontramos hoy en México es el respeto por la dignidad humana.

La antropóloga Ikram Antaki, en su ensayo "Al encuentro de nuestra herencia islamo-árabe", examina la presencia árabe en España para luego hablar de la herencia árabe que llegó a México. Dentro de ésta destacan la arquitectura, la filosofía, la literatura, la ciencia y la tecnología (traían relojes, papel, seda, azulejos, ajedrez, brazos, arrobos, libras, y otros artículos más).

Uno de los aspectos menos atendidos lo aborda la doctora Luz María Martínez Montiel en "La cultura africana: tercera raíz". Se ocupa primeramente del largo proceso de esclavitud anterior al descubrimiento de América, para luego detenerse en la presencia de africanos tanto en el Caribe como en otras zonas de América. Destaca la importancia de éstos tanto en el desarrollo de la economía y la sociedad como en los fenómenos de mezcla étnica y cultural, sobre todo con el elemento indígena en México. La herencia africana en México está en la religión y la magia, en el habla popular, en la medicina tradicional, en la manera de bailar y de hacer música, en los refranes, en los hábitos alimenticios, etc.

La influencia asiática es estudiada por María Elena Ota Mishima en "El Japón en México". La autora hace un rastreo de las relaciones mexicano-japonesas desde 1888, año en que establece contacto. Cabe señalar que su presencia, a diferencia de otros grupos inmigrantes que sí se mezclaron étnicamente, no significó necesariamente dicha fusión racial. Más bien encontramos el desarrollo y la difusión de su cultura tecnológica en cada hogar mexicano. Además la autora señala, entre otras características de este encuentro: la intensificación del intercambio comercial y cultural, un particular interés por las artes marciales, la comida, la decoración, la música, entre otras cosas, por parte de los mexicanos.

Isabel A. Duque-Saberi, en su estudio "La India en México", rescata la presencia en nuestro país de un ávido interés por la cultura india, a través de personajes mexicanos como Francisco I. Madero, José Vasconcelos, Octavio Paz y otros más, que no sólo se vieron influenciados, sino difundieron cada uno a su manera esta cultura.

En otro estudio, "Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX", la doctora Luz María Martínez Montiel, una vez que analiza la política colonizadora en México (en los siglos XIX y XX), se aboca al estudio de las inmigraciones de los judíos, libaneses, franceses,

alemanes, italianos, ingleses, menonitas, gitanos, chinos y japoneses, y su influencia sobre las regiones en las que se concentraron en México.

La doctora Clara E. Lida, en su ensayo "Los españoles en México: población, cultura y sociedad", hace un análisis de la verdadera dimensión migratoria española desde la llegada de Hernán Cortés a México. Aborda también la presencia e influencia de científicos, académicos, maestros, artistas y comerciantes en nuestra cultura.

A través del ensayo "La cultura norteamericana y México", Carlos Monsiváis pone al descubierto las distintas formas de influencia e imposición que ha protagonizado la cultura norteamericana sobre la nuestra. En un recorrido de las relaciones México-Estados Unidos, iniciadas después del período virreinal, encuentra dos momentos: uno, de resistencia, y otro, de asimilación de esta cultura a lo que él llama el proceso de "americanización" del mexicano.

Finalmente en "La influencia de las religiones cristianas", Roberto Blancarte resume así su objetivo: "En este ensayo se intentará estudiar en particular la influencia de la doctrina sobre las actitudes individuales, pero también se analizará el culto, en la medida en que ciertas formas de religiosidad se expresan mayormente por los actos rituales que por los doctrinales... lo que hace indispensable entender la heterogeneidad religiosa del país".

La presente es una excelente compilación, en tanto nos lleva a reflexionar acerca de nuestra diversidad cultural y en la medida en que encontramos a lo largo de la obra la presencia de diversos elementos propios de otras culturas que al encontrarse en nuestro territorio dieron origen a la marcada simbiosis cultural que en la actualidad nos distingue y diferencia del desarrollo cultural de otros pueblos.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Jorge Alfonso Torres Romero

TITULO: Hernández Prado, José, La Filosofía de la Cultura de Antonio Caso, UAM-A, México, 1994. 290 pp.

TEXTO:

José Hernández Prado aborda las concepciones sobre el conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura, del maestro Antonio Caso, argumentando que sus propuestas pueden ser tomadas en cuenta para hablar de una Filosofía de la Cultura. Además, nos presenta un Antonio Caso como valioso teórico de las ciencias culturales y sociales, y como un primer exponente mexicano de la denominada "teoría sociológica", e incluso de la filosofía de las ciencias histórico-sociales-culturales, que -según José Hernández- podría acercarse a los programas de Investigación esbozados por Dilthey o por Rickert.

La propuesta del autor es hacer una reflexión "desde dentro" de la filosofía casiana con ánimo no sólo de describir, sino de demostrar la hipótesis mencionada y vislumbrar la posibilidad de discusión y enriquecimiento a sus lectores.

El libro está dividido en dos secciones: en la primera, llamada "Las Propuestas", se plantean y ponen a prueba los puntos de vista de Antonio Caso sobre el conocimiento de la historia, de las sociedades y la cultura. La segunda parte se titula "Los Fundamentos" y está dedicada a la Revisión de algunos temas de carácter integral en la obra de Antonio Caso, como el progreso, la libertad y el individuo en la historia, entre otros.

Esta reseña tocará de manera general dos de los puntos del trabajo con la finalidad de despertar el interés por la lectura de la obra.

Las propuestas

La historia como saber sui generis

En 1923 Caso consideraba la historia como ciencia sui generis partiendo de la idea de que el conocimiento histórico no se parece al de las demás ciencias, por lo menos no en el mismo sentido en que la física, la química y la biología se asemejan entre sí. Esta idea lo llevó a plantear que la historia no es una ciencia, debido a que las ciencias persiguen, de manera general, prever determinados fenómenos, mientras que la historia se propone revivirlos, en lugar de preverlos.

La historia se aboca siempre a sucesos particulares que buscan conocer consistencia y unidad, para ello utiliza generalizaciones como las que efectúan las ciencias, las cuales inducen principios generales que no admiten restricciones, ni de tiempo, ni de espacio.

Quedaba claro que las ciencias siempre buscan establecer uniformidades, géneros, leyes; que de manera general son hechos repetibles, mientras que la historia, no obstante que recurra a términos universales, persigue, de continuo, la "intuición de lo individual", estudia lo que es único, "lo que nunca vuelve a ser como fue".

Para poder hablar de la historia como ciencia se debía entonces modificar el concepto mismo de ciencia, y en ese sentido Caso se apegaba a la idea aristotélica de que "no hay ciencia de lo particular como particular". Pero si no hay ciencia de lo particular, y la historia conoce lo particular, entonces la historia no puede ser una ciencia: Antonio Caso recordaba que Schopenhauer le había negado de manera explícita a la historia su carácter de ciencia; proponía junto con el alemán que la historia trataba de entidades individuales y no de géneros y leyes; trataba de lo irrepetible y no de lo que existe siempre. Entonces la historia no era una ciencia, sino un saber peculiar, un saber sui generis.

Para Caso, la filosofía y la historia investiga ambas, ente concretos. La historia es indefinible porque tan sólo es descriptible a partir de la "intuición de lo individual". Si la ciencia es definición pura, la filosofía y la historia son intuición que expresa "lo indefinido e indefinible por las ciencias".

Las ciencias ofrecen una visión abstracta del ser; brindar "la cuadrícula ideal y práctica de la vida" mientras que la filosofía, con sus propias intuiciones metafísicas y con los datos que elabora la ciencia, las descripciones que realiza la historia y las creaciones del arte, procura visiones sintéticas y concretas de la vida misma, y ello es evidente en todos los grandes sistemas filosóficos generados en occidente.

La historia y la filosofía poseen entonces una "extensión universal". La diferencia entre ellas radica en que a la historia el universo le interesa en tanto que ya ha sido, no en tanto qué es o qué está ocurriendo. La historia no sabe si el universo es una totalidad, y no tiene que comprobar ningún principio, como la filosofía.

Antonio Caso destacó la tesis en el sentido de que la filosofía es la ciencia de lo universal concreto -utilizaba entonces la palabra 'ciencia'- y la historia es el "estudio de lo individual concreto".

Los fundamentos

El progreso y la filosofía de la cultura

Antonio Caso consideró que la sociedad de las personas humanas es una sociedad política sujeta al curso de la historia, capaz de evolucionar hacia su propia perfección como persona social. Esta convicción lo condujo al tema del progreso histórico social. En 1922 afirmaba que "casi no hay progreso metafísico", es decir, que ninguna de las propuestas metafísicas anteriores a Sócrates había sido absolutamente refutada y superada; sin embargo, aquello que sí había progresado era la "filosofía práctica", por la que podían entenderse la lógica, la ética y la estética juntas. A la lógica la habría fundado Aristóteles; a la estética, Kant y a la ética Jesucristo.

La idea de 'Progreso', viene de pro, hacia delante, y gressus, marcha o camino. La filosofía antigua clásica jamás concibió, según Caso, una marcha histórica hacia lo mejor; jamás concibió el progreso.

En opinión del maestro mexicano, el profeta Isaías fue el primero en intuir con claridad la noción de progreso. Según el profeta, por oscuros que fuesen los tiempos, más tarde o más temprano llegarían otros más luminosos para judíos y gentiles. La idea de progreso nació, entonces, con el mesianismo del pueblo de Israel. Las últimas consecuencias relevantes de esta "fe terrena" judía habríanse manifestado en los pensamientos de Hegel, Comte y Marx, proponía Caso.

Finalmente José Hernández Prado concluye su investigación con la idea de que la historia cultural humana y la sociología, aunadas a una filosofía natural, nos conducen a una filosofía de la cultura, pilar indiscutible de la casiana filosofía de la historia.

NUMERO: 68

FECHA: Marzo-Abril 1995

TITULO DE LA REVISTA: Resistencia Social

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Ana Ivonne Rivas García, Oscar Meneses Fernández [*]

TITULO: Orientación Bibliográfica. Algunas Formas de Resistencia Social

TEXTO:

Aguirre Beltrán, Gonzalo, El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Amoros, Celia, "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales", en Violencia y sociedad patriarcal, Pablo Iglesias, Madrid, 1990.

Amoros, Celia, Feminismo: igualdad y diferencia, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1994.

Appadurai, Arjun (ed.), La vida de las cosas. Perspectiva cultural de las cosas, Grijalbo/CNCA, México, 1991.

Armando, Silvia, Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

Badinter, Elizabeth, La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

Bly, Robert, Hombres de hierro. Los ritos de iniciación masculina del nuevo hombre, Planeta, México, 1992.

Bonfil Batalla, Guillermo (coord.), Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Bonfil Batalla, Pensar nuestra cultura, Alianza, México, 1991.

Branches, M. A., La violación y sus actores ante la justicia, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1991.

Cazorla, Gloria, Regina Sampeiro e Ivonne Chirino, Alto a la agresión sexual. Consecuencias conductuales en los niños, Diana, México, 1991.

Cirillo, Stefano y Paola Di Blasio, Niños maltratados. Diagnóstico y terapia familiar, Paidós, España, 1991.

Cuevas, Andrés Alejandro, Rosario Mendieta y Elvia Salazar, La mujer delincuente. Bajo la ley del hombre, Editorial Pax México, México, 1992.

De la Barreda Solórzano, Luis, El delito del aborto: una careta de buena conciencia, Grupo Miguel Angel Porrúa, Inacipe, México, 1991.

Delano A., Bárbara y Rosalba Todaro, Asedio sexual en el trabajo, Centro de estudios de la mujer, Santiago de Chile, 1993.

Elías, Norbert, Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural, Península-Ideas, Barcelona, 1994.

Elu, María del Carmen y Luis Leñero Otero, De carne y hueso.

Estudios sociales sobre género y reproducción, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., México, 1992.

Ewen, Stuart, Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea, Grijalbo/CNCA, México, 1991 .

Fernández Christlieb, Pablo, El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1991.

Forester, Tom, Sociedad de alta tecnología, Siglo XXI, Madrid, 1 992.

García Canclini, Néstor, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, CONACULTA-Grijalbo, México, 1991.

García Canclini, Néstor, (coord.), El consumo cultural en México, CNCA, Colección Pensar la cultura, México, 1993.

Guadalupe Parra, Beatriz y Rosa Icela Ojeda (comps.), Mujer, sociedad y naturaleza en Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, Guerrero, 1994.

Harris, Marvin, La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

Heller, Agnés y Ferenc Féher, Políticas de la posmodernidad. Ensayo de crítica cultural, Península-Ideas, Barcelona, 1989.

Hoggart, Richard, La cultura obrera en la sociedad de masas, Grijalbo, México, 1990.

Lagarde, Marcela, Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, UNAM, México, 1991, (Colección Posgrado).

Lumsden, Ian, Homosexualidad, sociedad y Estado en México, Solediciones-Canadian Gay Archives, México, 1991.

Muñoz Elsa, El enigma de ser mujer: la búsqueda de las mujeres, UAM-A, México, 1994.

Núñez Gornes, Luis y Beatriz Solís Laree (eds.), Las industrias culturales, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Opción, México, 1992.

Orozco, Juan Luis, El negocio de los ilegales, ¿ganancias para quién?, Agata, Iteso, Instituto Libre de Filosofía, Guadalajara, 1992.

Ortiz Ortega, Adriana, Razones y pasiones en torno al aborto, Edamex-Population Council, México, 1994.

Pradilla Cobos, Emilio, Territorios en crisis (1970-1992), Grupo Editorial Eón, UAM, Red Nacional de Investigación Urbana, México, 1993.

Primero Rivas, Luis Eduardo (comp.), El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. Un enfoque multidisciplinario, vol. 1, FICOMI, UNICEF, CNDH y Dirección de Protección Social del Departamento del Distrito Federal, México, 1992.

Rojas, Rosa (comp.), Chiapas ¿y las mujeres qué?, La Correa Feminista, México, 1994, (Colección Del dicho al hecho).

Shiltz, Randy, Conduct Unbecoming, Putnam, Nueva York, 1993.

Staelens, Patrick (comp.), La problemática del niño en México, UAM-A, UNICEF, OIT, COVAC, México, 1991.

Tarrés, María Luisa (comp.), La voluntad de ser. Mujeres en los noventa, El Colegio de México, México, 1993.

Trujano Ruiz, Patricia, "Algunas consideraciones sobre la mujer víctima del delito de violación", en Sociológica, núm. 17, UAM-A, septiembre-diciembre de 1991.

Villegas, Eduardo, El blues del chavo banda, DIFOCUR, México, 1991 .

CITAS:

[*] Estudiante de Sociología, UAM-A.